

Laboratorio barrial de experiencias

Programa Integral Metropolitano



Laboratorio barrial de experiencias
Programa Integral Metropolitano

Compiladores:

Marcelo Pérez y Agustín Cano.

Edición:

Inés Garaza

Comisión Académica encargada de evaluar los artículos:

Luis Calegari, Gregory Randall,
Susana Rudolf y Humberto Tommasino.

Diseño:

Fabrizio Leyton

ISBN: 978-9974-0-0853-3



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



extensión
Universidad de la República

Extensión Libros.

Comisión Sectorial de Extensión y Actividades
en el Medio (CSEAM)

Brandzen 1956, apto 201

11200 Montevideo, Uruguay

tel. (598) 2409 0286 y 2402 5427

fax. (598) 24083122

comunicación@extension.edu.uy

www.extension.edu.uy



Copyleft



Distribución



Atribución



No comercial



Obras derivadas

Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

Se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor/a, editorial, año).

Se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.

Mantener estas condiciones para obras derivadas: sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

Laboratorio barrial de experiencias

Programa Integral Metropolitano



Sumario

Introducción	07
Capítulo 1 Cartografía social del entorno geográfico de Facultad de Ciencias	10
Capítulo 2 Las brechas informativas y digitales de las mujeres jóvenes y adolescentes en situación vulnerable	32
Capítulo 3 Cuando aprender a hacer es “bueno para pensar”	54
Capítulo 4 Flor de Ceibo en territorio del PIM	66
Capítulo 5 El territorio PIM como espacio productivo	80
Capítulo 6 Alimentando Soberanía y Valores de las prácticas académicas	98
Capítulo 7 Reflexiones sobre la implementación de una investigación acción participativa	116
Capítulo 8 La violencia en la intervención	132
Capítulo 9 Desafíos teóricos, metodológicos y ético políticos de la intervención territorial	142
Capítulo 10 Espacio de formación integral hábitat y territorio Espacio público en villa garcía	158

A modo de introducción

Este libro es el resultado del llamado a producciones académicas realizadas en el marco del Programa Integral Metropolitano durante 2009-2010.

Dicho llamado surgió por la preocupación de reflexionar teóricamente y producir conocimiento a partir de variadas experiencias que los docentes, egresados y estudiantes de los servicios universitarios han desarrollado a nivel territorial en conjunto con el equipo de campo de este programa y los actores locales allí presentes.

Sin duda esta preocupación por la producción de conocimiento es de interés para mejorar las prácticas integrales que se pretenden desarrollar por parte de la Universidad y del Programa Integral Metropolitano, y en ese sentido son de indudable interés académico. Ahora bien, también resulta de interés para los actores con los cuales trabajamos, en tanto la reflexión sirve a la crítica y acumulación de lo hecho, lo cual permite mejorar las acciones futuras tanto respecto a la comprensión de problemáticas, de los abordajes así como las metodologías empleadas.

Es así que en este libro se plasman aquellos artículos que fueron aprobados en el llamado y que creemos resultan de interés para los distintos actores involucrados. Dichos artículos recorren una gama de categorías que pasan por diferentes tópicos: el hábitat popular y el territorio; el acceso a la información y las tecnologías de la información; la realidad productiva y alimentaria a nivel territorial; los dispositivos de intervención y los protocolos de investigación.

El primer artículo hace referencia a las reflexiones que los autores realizaron en el marco del proyecto estudiantil de Extensión, que desde la geografía abordaron en la zona donde se ubica su Facultad: Malvín Norte, con la finalidad de poner en juego herramientas de la cartografía social que contribuyan al proceso de identidad e integración barrial. Allí se evidencian las relaciones entre la investigación y la extensión a la hora de trabajar con los actores locales, la vinculación entre los aspectos perceptivos y materiales a partir de la construcción de la cartografía, pero sobre todo es una renovada invitación para producir en forma colectiva cambios en un barrio y en nuestra propia Universidad.

El segundo artículo también recupera aportes de las nuevas tecnologías de la información, pero en este caso de las XO otorgadas por el Plan Ceibal en la Escuela N° 157 de Villa García y el trabajo que llevó adelante la Universidad a través del proyecto Flor de Ceibo. El trabajo plantea reflexiones de la experiencia interdisciplinar que los estudiantes de diversos servicios universitarios y sus docentes realizaron al trabajar contenidos de las XO y del barrio utilizando como instrumento comunicativo un programa de radio en tanto canal de formación de ciudadanos críticos y responsables.

El artículo presentado por la docente Folgar también nos lleva a pensar el desarrollo de prácticas integrales a partir del encuentro entre un proyecto como Flor de Cei-

bo, centrado en la implementación del Plan Ceibal en coordinación con el Programa Integral Metropolitano. En particular, presenta una reflexión de la experiencia realizada en el barrio Malvín Norte con diversos actores sociales, donde la preocupación por el abordaje interdisciplinar, el encuentro con otras apuestas universitarias y el rol docente se ven interpelados por la práctica universitaria en comunidad.

En tanto el artículo de la docente Sabelli da cuenta de una investigación de inclusión social que indaga de forma interdisciplinaria las brechas informativas y digitales que se presentan las mujeres de los contextos desfavorables del zonal 9. El artículo hace un recorrido por la estrategia de investigación en el campo de las políticas de información, donde se abordan a partir de de diversas herramientas y técnicas (talleres, entrevistas, grupos focales) a distintos actores sociales, institucionales y las propias usuarias. Sobre todo, el artículo proporciona pistas por donde seguir avanzando en las prácticas integrales en esta temática, no sólo partiendo de intervenciones sino desde la producción de conocimiento que dialécticamente las debe relacionar.

Los complejos desafíos que nos plantea la docente Rocco en su artículo a partir de la experiencia de la licenciatura de trabajo social sobre hábitat y territorio, en el campo teórico, metodológico y ético-político nos invita a abordarlos desde la concepción de la producción social del hábitat. Asumir esta concepción, afirma la autora, en el marco del proceso de formación planteado a los estudiantes de la materia Metodología de Intervención Profesional III, que se desarrolla en el ámbito familiar y comunitario de determinado territorio, es centrar la mirada y la acción en el diálogo con el sujeto con el cual se trabaja en tanto agente de transformación.

En vinculación con la temática planteada en el artículo anterior, la docente Del Castillo nos presenta los aportes que surge a partir del Espacio de Formación Integral “Hábitat y territorio en el espacio público de Villa García” que llevan adelante estudiantes y docentes de arquitectura, trabajo social, geografía, ciencias ambientales y educación física. Sin duda, por su complejidad la apuesta interdisciplinaria a partir de un tema y lugar común es un tema recurrente, pero así también gama de actores locales con los cuales se trabajó que van desde organizaciones sociales hasta institucionales. En la experiencia está en constante tensión la convicción de caminar hacia prácticas integrales y las limitaciones que afectan a las distintas Facultades y carreras para posibilitar avances reales a la hora de trabajo con la comunidad y su territorio en clave de transformar-transformarnos.

El trabajo de la docente Mendy nos plantea parte de los resultados del proceso de investigación sobre la producción de los zonales 6 y 9 de Montevideo donde trabaja el Programa Integral Metropolitano. Primero el artículo da cuenta del poco acumulado de este tipo de apuesta donde se cruza el trabajo y el territorio a partir de una herramienta que favorece la investigación como es el situar la información productiva en un espacio: mapeo. Segundo, se plantea la estrategia de intervención que involucró a las Facultades de Psicología y Ciencias Económicas, en búsqueda de propiciar un ámbito de diálogo entre investigación y educación de grado. Tercero, se muestra a partir de datos la no correlación entre aporte a los buenos indicadores macroeconómicos de la zona y el beneficio de la población que allí vive. Cuarto, surgen a partir de esos datos

algunas explicaciones conceptuales de tipo estructurales y variadas inquietudes para ser abordadas en futuros trabajos de la Universidad con la sociedad.

En línea con el anterior artículo, Nari y Turra presentan reflexiones a partir del proyecto Alimentando Soberanía, donde se aborda por parte de estudiantes y docentes de distintos servicios universitarios la realidad productiva, social y nutricional de un buen número de asentamientos del zonal 9 de Montevideo. El artículo nos da cuenta de la metodología utilizada en esta ambiciosa propuesta de vincular una temática tan sensible desde prácticas que tiendan a la integralidad, enfatizando el aporte sobre todo al proceso de formación de estudiantes más críticos y basados en ética de la solidaridad, a la vez que plantea -a partir del conocimiento de las problemáticas de la población- nuevos desafíos conceptuales y de intervención.

En el marco de reflexiones que surgen desde las prácticas educativas, el artículo “Violencia en la Intervención” aporta a la conceptualización desde la psicología el trabajo que realizan de forma conjunta con los Consultorios Jurídicos Barriales del Centro de Estudiante Derecho. Allí plantean los desafíos y potencialidades que el dispositivo denominado “clínica móvil” tiene el trabajo con los vecinos de los barrios Punta Rieles y Bella Italia, en particular las capacidades de entendimiento y transformación de las problemáticas que la intervención debe acarrear.

Por último, estudiantes de psicología nos comparten reflexiones que surgen de su experiencia de implementación de una Investigación-Acción-Participativa con integrantes de la comisión de apoyo a la policlínica de Flor de Maroñas. A partir de la metodología promovida entre otros por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda en los sesenta, las autoras plantean reflexiones en distintas aristas: complejidad de los procesos participativos en el campo de la salud comunitaria y en general; los desafíos metodológicos y políticos que la herramienta implica; y la relación entre la metodología y los cambios en la formación universitaria. La Comisión Académica encargada de evaluar los artículos aquí reunidos estuvo integrada por: Luis Calegari (Prorrector de Enseñanza), Gregory Randall (Prorrector de Investigación), Susana Rudolf (Directora del Programa APEX-Cerro) y Humberto Tommasino (Prorrector de Extensión).

Sin duda este libro implica un esfuerzo por reflexionar sin dejar o parar de hacer, o dicho de otro modo, es una nueva búsqueda de ir avanzando en prácticas universitarias cada vez más integrales, donde la praxis de los servicios universitarios sea favorecida por los programa integrales.

Capítulo 1

Cartografía social del entorno geográfico de Facultad de Ciencias



Cartografía social del entorno geográfico de Facultad de Ciencias

Autores:

Daniel Álvarez; Fernando Braidá; Juan Carbajal; Nadia Coiana; Romina Dagnino;
Guillermo D'Angelo; Verónica De Souza; Gabriela Dobal; Andrés Fonsalía
Bruno Guigou; Martín Hahn; Federico Hoffmann; Eliana Wyzcynsky

*“Una forma de aproximación al medio a través del uso de tecnologías de la información”
“Debemos ser investigadores de la esperanza, no de la resignación.
Investigadores desafiantes, no meros facilitadores”*

José Luis Rebellato.

Agradecimientos

El grupo quiere agradecer a todos los que ayudaron durante el transcurso de la investigación. Particularmente a los Laboratorios del Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias- UdelaR, por habernos permitidos utilizar sus instalaciones y equipamientos para poder tener un mejor desempeño.

Al grupo PIM de Malvín Norte, por la ayuda brindada y la difusión realizada. Y muy especialmente a todas las personas del barrio que amablemente colaboraron con nosotros siempre.

Resumen

Nuestro estudio se basa en el interés en iniciarnos como investigadores y la inquietud por conocer la zona a la cual concurrimos diariamente a estudiar, aplicando metodologías propias de la disciplina. A partir de ello, colaborar con las acciones de diferentes actores de la Facultad de Ciencias en la construcción y desarrollo de un vínculo fluido con otras instituciones presentes en la zona¹. Orientar nuestro accionar en este sentido pareció la mejor manera de involucrarnos en la actividad universitaria; la que entendemos debe ser de cara a la sociedad y en constante vinculación con su entorno.

¹ “En un mundo cada vez más complejo, es cada vez más cierto que los problemas de la vida real se elaboran en procesos interactivos que combinan capacidades variadas. Pero hay que pasar de las verdades generales, como la antedicha, a las soluciones concretas para problemas concretos” Arocena, Rodrigo, Rector de la Universidad de la República; “De formaciones in-disciplinadas”, PIM, UdelaR, Noviembre de 2008

Mediante las técnicas de la Cartografía Social, se intentó generar una base de datos georreferenciada que permita identificar el interrelacionamiento de los diferentes actores del entorno geográfico de la Facultad de Ciencias y las posibles vinculaciones de la institución con el mismo.

La segregación socio-espacial característica de la “ciudad posmoderna” genera fenómenos y relaciones que llevan marcados límites entre zonas colindantes, que no se interrelacionan sino que fomentan el contraste. Encontrar las interrelaciones sociales y culturales que puedan retroalimentarse para generar una identidad barrial, es una forma de buscar cómo dar valor en sí misma a la zona.

La devolución de la información procesada a la comunidad, constituye el paso final del proceso; porque “Estas prácticas integrales no pueden concretarse sin un amplio y crítico diálogo con la sociedad, sin la gestación de nuevas formas de relación que permitan que la Sociedad no sólo interpele a la Universidad, sino que la construya”.²

Un proyecto para unir

Este artículo pretende explicar al lector los motivos que nos llevaron a diseñar un proyecto de Cartografía Social, las reflexiones que hicimos y las inquietudes que nos surgieron; pero sobre todo, contagiarnos de las ganas de hacer en conjunto, de dejarse llevar por los innumerables caminos que se abren en el hacer con otros, de la intriga por nuevas o poco desarrolladas líneas metodológicas. Y, claro está, ayudarlo a valorar una disciplina poco conocida en nuestro medio.

El proyecto Cartografía Social del Entorno de Facultad de Ciencias nace principalmente del interés en iniciarnos en la investigación, conocer la zona -y la gente que en ella habita- a la cual concurrimos diariamente a estudiar y con la que no tenemos un relacionamiento constante. A partir de ello pretendimos, también, continuar o colaborar con las acciones de diferentes actores de la Facultad en desarrollar un vínculo fluido entre la institución y la comunidad.

Por otra parte, surgió de nuestros primeros encuentros de elaboración la inquietud por intentar determinar posibles conflictos existentes: ambientales, con el estado, de servicios, con la propia Facultad, etc. Pretendimos, finalmente, poder generar el insumo inicial para futuros proyectos que se puedan generar a largo plazo a los cuales se puedan vincular los nuevos estudiantes de la licenciatura en geografía y de la Facultad toda, pudiéndose generar una relación continua con la comunidad, que aporte a todos.

Este proyecto nos llevó a abrir puertas, estudiar y aplicar nuevas metodologías en la búsqueda por combinar lo cuantitativo y lo cualitativo.

Aún nos sigue planteando desafíos y reflexiones que consideramos necesario compartir.

Iniciando el trabajo

“Somos una síntesis de la historia. En nuestras manos está perpetuar y reproducir esa historia, pero también está en nuestras manos ser historia y definir nuevos rum-

² Tommasino, Humberto, *Pro Rector de Extensión; idem.*

bos que den un giro y provoquen los cambios necesarios para que cada cual pueda ser con dignidad; siendo constructores activos de la historia y hacedores de sociedad.”³

Podemos entender la Cartografía Social como un medio que nos permite ordenar el pensamiento y generar conocimiento colectivo. Nos ubica en lo micro, en el ámbito de las relaciones cotidianas, dentro de un territorio en el que somos y al que hacemos. La Cartografía Social es entendida entonces como una herramienta, dentro del marco de la Geografía de la Percepción, para comprender las subjetividades presentes en la estructuración del territorio.

“La cartografía debe responder, como todo, a una intencionalidad: ésta se define en el marco del proceso, supone que el taller debe responder a necesidades del grupo con el cual se plantea el ejercicio.”⁴ Constantemente se hará necesario ir sistematizando el proceso, ir de la teoría a la práctica y viceversa, intentando incluir elementos de análisis y conceptualización.

La Cartografía Social parte de lo cotidiano, de lo simple, de lo común a todos, para ir avanzando hacia lo complejo de las relaciones humanas, en vínculo e interacción con el territorio en el que se desarrollan, que las implica y al que construyen a la vez. La expresión de ese intercambio entre el sujeto y el territorio, esa construcción de “ida y vuelta” se manifiesta a través de los mapas cognitivos o mentales, que son la representación organizada de una parte del entorno espacial de un sujeto⁵

¿Qué entendemos por cotidiano? Según Ana Pampliega de Quiroga se podría definir la cotidianeidad: “como el espacio y el tiempo en el que se manifiestan en forma inmediata, las relaciones que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza en función de sus necesidades, configurándose así lo que hemos denominado ‘sus condiciones concretas de existencia’. Cotidianeidad es la manifestación inmediata, en un tiempo, en un ritmo, en un espacio, de las complejas relaciones sociales que regulan la vida de los hombres en una época histórica determinada”. Se señala así que a cada época histórica y en cada organización social, le corresponde un tipo de vida cotidiana que da distintos tipos de relaciones con la naturaleza y con los otros hombres.⁶

Varios conceptos resultan interesantes de esta definición, las personas producen y reproducen su vida en una doble relación con la naturaleza y con los otros sujetos, estableciéndose diferentes relaciones entre ambos, que tienen por objetivo satisfacer sus necesidades. Es en estos procesos, en el acontecer inmediato, donde las relaciones van tomando forma, caracterizando así a la cotidianeidad como “modo de organización material y social de la experiencia humana, en un contexto histórico – social determinado”. Puede decirse por tanto que la cotidianeidad es “espacio, tiempo y ritmo”.⁷

Forman parte de la cotidianeidad objetos, relaciones, hechos, en torno a los que se organizan las experiencias y las acciones de los sujetos y los colectivos en tiempo presente. Es entonces ahí, en ese tiempo presente, en esa vasta constelación de relaciones territorializadas, donde la cotidianeidad toma vida, hablamos entonces de la

3 García Barón, C. *Barrios del mundo: historias urbanas. La Cartografía social... pistas para seguir*. P. 2

4 *Ídem*, p. 3.

5 *Bosque Sendra, J. et al. Op. cit.*

6 Pampliega de Quiroga, Ana y Enrique Pichón Riviere. *Psicología Social de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1986.

7 *Ídem*, p. 3.

vida cotidiana, en donde para cada sujeto dicha vida cotidiana representará su mundo (lugar) y que será compartido con el mundo (lugar) de los otros. De esta forma, podemos introducir la idea de que cada lugar posee no sólo una carga subjetiva, sino también intersubjetiva, resultado de las interacciones sociales y de los espacios compartidos.

Hablamos ya no de lugar sino de sentidos de lugar, construido no sólo por lo individual sino que también por lo grupal. Mientras el sujeto aporta a la construcción de sentido grupal, esta a su vez redefine la elaboración individual, aportándole a estas construcciones de sentido un carácter dinámico, sinérgico, en permanente cambio.

Cada sujeto, cada colectivo, percibe a los lugares de acuerdo a una serie de elementos que se entrelazan y que a priori parecería difícil de poder representar. Resulta entonces necesaria la utilización de herramientas que permitan develar y revelar lo subjetivo. Dicha herramienta será para nosotros la elaboración de mapas cognitivos.

Los mapas cognitivos permiten reflejar las representaciones subjetivas que los sujetos y los colectivos tienen del territorio. En él se manifiesta el conocimiento consciente e inconsciente en relación a los usos y al cotidiano de cada lugar plasmándose como imagen subjetiva.

“En la cartografía social se trata de buscar aquellas conexiones, que en la cotidianidad no son nombradas o pensadas, pero que en el ejercicio de reflexión colectiva van haciéndose conscientes y evidentes entre cada uno de los sujetos y elementos que van apareciendo en la reflexión.”⁸

Para desarrollar la construcción de estos mapas cognitivos que serán el instrumento básico de la Cartografía Social, es necesario previamente definir los objetivos claramente. También es previa la elaboración de una guía de preguntas comunes a las diferentes instancias, que den unidad al proceso de construcción y estén de acuerdo con los objetivos planteados.

En nuestro proyecto, partimos de un enfoque sobre el territorio como campo relacional. A partir de la identificación de actores locales pretendemos dibujar las relaciones que se dan en este entorno, los encuentros y los desencuentros. En el desarrollo práctico, por tanto, se hace necesario el uso de un mapa técnico como referente, que define la escala de trabajo (en este caso barrial).

Por otra parte, la conformación de los grupos para los talleres de elaboración de mapas requiere de atención y planificación. Lo ideal -según la bibliografía- es que no sean más de 10 personas para cada mapa, de modo de facilitar el aporte de todos los integrantes del grupo.

El criterio de agrupamiento puede responder a: integración intergeneracional, género, de acuerdo a perfiles, organizaciones, diferentes zonas (que a priori sean consideradas importantes para trabajar, en una primera instancia por separado).

Por ejemplo en el caso de que haya lugares en los que sea evidente la fragmentación -en relación a las formas de uso de los lugares- debiera intentarse contraponer a escala local las diferentes visiones existentes. Un instrumento pertinente es la socialización de la información procesada.

⁸ García Barón, C., p. 5.

Desde dónde analizar

La búsqueda de un marco claro para el análisis nos llevó a comprender nuestro estudio desde la perspectiva de los habitantes de la zona que definimos. Este “pedacito” de ciudad se vuelve complejo cuando nuestro interés es desnudar las relaciones humanas en permanente juego e interacción con un territorio, y aún más complejas cuando hablamos de relaciones intersubjetivas, que dejan sus “huellas” en este territorio.

La perspectiva del habitante implica una mirada netamente distinta a la tradicional para la cartografía. Parte de la premisa de que las personas –nosotros– vivimos en la ciudad. La vemos, la conocemos, la habitamos y ella a su vez nos habita, en un proceso continuo e inacabado. La ciudad en tanto “lugar de lo social”, debe ser comprendida también como un espacio vinculado con procesos más amplios y más pequeños que la población; lo que ocurre efectivamente en ellas es el resultado de una multitud de decisiones más o menos estructuradas, negociaciones llevadas a cabo de manera formal e informal por diferentes actores y fuerzas contrapuestas, organizados con mayor o menor éxito en un set up institucional.⁹

Compartimos con Constancio de Castro que: “La ciudad, hecha a imagen de arquitecto e ingeniero, es el principal obstáculo para entender la ciudad tal como la habitamos. Durante algún tiempo nos han distraído los planos de la ciudad, equivocando el camino de nuestras percepciones. Queremos rescatar la imagen perceptual de la ciudad que habitamos.”¹⁰

Dichas percepciones, entendidas como el conjunto de estímulos codificados –consciente o inconscientemente– no son otra cosa que representaciones directas de las subjetividades, tanto de sujetos como de grupos (ambos en una relación sinérgica), así los lugares quedan cargados de diferentes formas de vivirlo según quien o quienes les den uso en cada situación. Los lugares también van cambiando con el tiempo, atendiendo a las coyunturas del momento: sociales, políticas, económicas, culturales. Las formas físicas donde se ven reflejadas estas percepciones y a partir de las cuales se configuran los mapas cognitivos del entorno en cuestión son: hitos, nodos, sendas y bordes.

La percepción y el uso de la ciudad varían considerablemente en función de la posición de las personas: según seamos jóvenes o viejos, pobres o ricos, hombres o mujeres, según donde vivamos, etc., pensamos la ciudad en forma distinta y nos orientamos en función de esos pensamientos.

Cada tanto podemos leer en editoriales y espacios de vecinos de los periódicos capitalinos intervenciones que enjuician el uso, desuso o modificación de tal o cual parte de la ciudad. Estos ciudadanos que deciden hacer uso de la palabra escrita en un mass media, emiten opinión sobre cuál debe ser el destino de una parte del territorio que nos pertenece a todos, o sobre una política de ordenamiento, o quiénes tienen derecho de disfrutar la ciudad y en qué horarios. Esa opinión vertida será compartida por muchos cohabitantes, y por otros tantos no.

Es aquí donde los mapas cognitivos comienzan a jugar un papel importante en el análisis de las percepciones. Como ya lo dijimos, este nos permitirá tener una

⁹ Filardo V. et al. *Op cit.*

¹⁰ De Castro, C. *Op. cit.*

aproximación de las formas en que son vividos los diferentes lugares del territorio de acuerdo a las representaciones subjetivas de los mismos.

Sin embargo, los mapas cognitivos podrían tener un potencial aún mayor si lo enfocamos desde los usos y su relación con la vida cotidiana. Como ya fue definido, la cotidianidad - contrario a lo que el sentido común indica - no significa lo rutinario. El cotidiano está plagado de encuentros casuales, fortuitos, pero a la vez de una serie de elementos que de cierta forma estructuran los movimientos de los sujetos y los colectivos en el territorio. La idea de rutina refiere más bien a una normalización de la vida cotidiana, dicha normalización vendría de la mano de la tendencia homogeneizante del pensamiento que impone el sistema hegemónico de poder capitalista.

Repensar el cotidiano implica proponer una visión crítica del mismo. A decir de Pichón Riviere, la crítica en la vida cotidiana intenta poner en discusión aquello que antes aparecía como estático, como dado, eso que da la idea de inamovible, de que se da porque “es natural”. La postura crítica es también una postura creativa, de fuerte base práctica, que se da allí, en el lugar donde la vida es y se hace cotidianamente.

¿Podemos extrapolar esta idea de crítica a la vida cotidiana planteada por Pichón Riviere, a las percepciones que tenemos de los lugares y por ende darle a nuestro trabajo un carácter activo y propositivo? Es probable, y por lo tanto merece la oportunidad de ser verificable.

Al elaborar un mapa cognitivo, el sujeto toma conciencia de aquellos lugares que recorre y da uso en el cotidiano, los significa, les da un valor de acuerdo a su vasto universo subjetivo. Pero lo más importante es que el sujeto toma conciencia de los lugares y también del sentido que tienen para él. Se podría profundizar más aún; si a la vez el sujeto se encuentra elaborando un mapa cognitivo en un colectivo, éste se verá en la posición de defender su sentido del lugar, a la vez que construirá un nuevo sentido, resultado de la discusión y el intercambio colectivo, el sujeto y el colectivo resignificarán los lugares, y lo que es más importante, los pensarán y los problematizarán, y al hacerlo estarán tomando una posición crítica.

Es por tanto que podemos pensar a los mapas cognitivos como una instancia en la que el sujeto interpele sus propias percepciones y las resignifique partiendo de la crítica, entendiendo ésta como una actitud de cuestionar lo establecido o lo “naturalmente dado”. Pero esta crítica no será resultado de un proceso particular, sino que inevitablemente de uno colectivo, ya que no somos sujetos aislados y nuestros procesos subjetivos tampoco lo son. Somos, en la medida en que nos identificamos y nos apropiamos de un colectivo, partes de un todo en constante construcción donde la pieza fundamental deberá ser nuestro aporte (como sujetos) y participación activa.

Partiendo de estos supuestos, podemos pensar a los mapas cognitivos como un primer paso para que el sujeto construya en colectivo los sentidos de lugar y que sea esta construcción colectiva, la que siente las bases para pensar una genuina y sincera gestión local del territorio, partiendo de los sentidos de identificación y apropiación que se tengan del mismo.

Preguntas necesarias

En el andar de esta investigación surgieron y surgirán, sin lugar a dudas, muchas interrogantes. Algunas ya se dejan entrever desde la búsqueda bibliográfica. Aquí

abordamos parte de las preguntas que nacen del pensar este territorio desde la perspectiva de la Cartografía Social.

¿Qué es lo público?

En la perspectiva del habitante, a diferencia de la administrativa, la pregunta sobre qué es lo público, se ordena mucho más en la vida cotidiana que en torno al sistema político partidario. Es más: aparecen con renovada frescura preguntas netamente políticas y casi vedadas desde la perspectiva administrativa. ¿Qué es la democracia? ¿Qué es un espacio de todos? ¿Quién dice y quién es ese todos?, ¿cuán inclusivo es ese todos? Es así como en los discursos, el espacio público es el espacio de todos pero de todos “nosotros” y no de “ellos”, o sencillamente “no es un espacio mío”, “es de otros”. O bien “era” mío y “ahora no lo es”.¹¹

Lo público remite a la vez a esos espacios de encuentro, en los que el colectivo se manifiesta y deja sus marcas subjetivas, que terminan concretándose territorialmente en los lugares, más bien en los sentidos de los lugares. Son espacios donde la identificación (como sentirse parte de) y la apropiación (como profundización de la identificación aportando a su construcción y resignificación) encuentran terreno fértil para su desarrollo.

Se trata entonces de ganarle espacio a lo privado, a esas estructuras que condicionan los Movimientos Sociales en función de los poderes hegemónicos. El espacio público deberá por tanto tomar el rol de espacio de vida, el lugar donde el colectivo pueda no sólo opinar, sino decidir y actuar. Es el derecho a la ciudad del que hablan Harvey y Lefevre, son los espacios de reivindicación y resistencia donde se construye un empoderamiento local contrario a la privatización del territorio.

Así pues podemos empezar a pensar al territorio como el lugar donde la cotidianidad se hace vida, lugar de resistencia y lugar de alternativas, de revoluciones urbanas, lugar donde empuñar el arma para dispararle al paradigma de ciudad y sociedad capitalista.

Objetivos

- Sistematizar, a través de la Cartografía Social, la información de la zona de modo que pueda ser utilizada como insumo por diferentes servicios universitarios, actores con toma de decisión y toda persona involucrada en la investigación; así como también para información de futuras investigaciones y/o intervenciones.
- Fomentar la ampliación y profundización del vínculo entre la casa de estudios -Facultad de Ciencias- y los demás actores del espacio geográfico que la contiene, sustentado en el marco de la Extensión Universitaria. En este sentido, y teniendo en cuenta el trabajo que se viene haciendo en la zona, se intentara trabajar coordinadamente con el grupo de trabajo de los Programas Integrales Metropolitanos.

¹¹ Ídem, p. 23.

- Desarrollar práctica en la aplicación de diferentes técnicas de investigación necesarias para nuestra formación, enfocándola desde la posibilidad de trabajo interdisciplinar. Es así que se propone coordinar con distintos cursos de geografía de forma de poder implementar prácticas en las que los estudiantes de los primeros años puedan acercarse a esta propuesta, acercándose a la zona y a diferentes instancias de análisis y problematización respecto a la situación social. También se plantea la posibilidad de coordinar con otros servicios de forma de ampliar y trascender visiones disciplinarias.
- Establecer la existencia o no de un “sentimiento de identidad” por parte de los habitantes de la zona con respecto a ella, y analizar cómo repercute en la apropiación del espacio.

Hipótesis de trabajo

Planteado en el marco de un estudio que intenta comprender - y no explicar - la realidad social, entendemos que la formulación de hipótesis no es tan importante como la coherencia entre la teoría, objetivos y métodos a aplicar. Desde este punto de vista el enfoque macro y micro social que pretendemos desarrollar nos orienta a metodologías tanto cuantitativas como cualitativas, al decir de José Ruiz Olabuénaga: “(...) a un permanente diálogo entre lo observado y el observador, entre inducción (datos) y deducción (hipótesis), al que acompaña una reflexión analítica permanente entre lo que se capta del exterior y lo que se busca cuando se vuelve, después de cierta reflexión, de nuevo al campo de trabajo. En todo momento este intercambio de fuera a adentro y del observador al campo de observación adquiere una estructura zigzagueante en la que se impone una flexibilidad completa para cambiar, en cualquier momento, la hipótesis orientada de trabajo, la fuente de información, la línea de interpretación”¹². Hechas estas aclaraciones y enmarcadas en la línea más general de los objetivos anteriormente planteados, son preguntas que podrían ser reflejadas en el estudio:

- ¿Cómo son los mapas perceptivos de los habitantes del entorno de la Facultad de Ciencias sobre este espacio?
- ¿Cómo son los mapas perceptivos que surgen de las instituciones?
- ¿Es la Facultad de Ciencias un referente claro para la comunidad del área priorizada?

Metodología y factibilidad

El área de estudio estará comprendida entre las calles Av. Italia, Camino Carrasco, Hipólito Irigoyen e Isla de Gaspar. La ocupación del suelo comprende complejos de viviendas, casas particulares y asentamientos, instituciones deportivas, educativas, superficies comerciales, terrenos baldíos.

¹² Ruiz Olabuénaga, *Op. cit.*

Nuestra propuesta metodológica será la investigación – acción – participativa. “La investigación – acción – participativa es una forma de acercarse a la problemática social, diagnosticándola y buscando la manera de formular una propuesta de cambio de la realidad social, teniendo en cuenta en todo momento la participación de las partes” (Juan Manuel Herrera). Este planteo metodológico implica un intercambio horizontal de saberes, en el que se intenta construir desde las potencialidades locales un conocimiento propio de la comunidad que permita abordar y dar respuesta a sus necesidades; este proceso generaría la apropiación del conocimiento por parte de la comunidad lo que permitiría desarrollar nuevas capacidades y por ende, darle nuevas formas a ese conocimiento.

Esta propuesta metodológica descubre al individuo en un rol activo como sujeto partícipe de la construcción de la cotidianidad de su comunidad, no como mero objeto pasivo de estudio. En este sentido, pasa a jugar un papel fundamental la percepción que cada sujeto tiene de su entorno; esa percepción guarda una estrecha relación con las formas que cada sujeto tiene de apropiarse de su entorno al asignarle diferentes valores, cargando de subjetividad a los lugares, definiendo así los usos que se les da. Es así que los mapas mentales cumplirían el rol de decodificador de estas percepciones, en ellos quedarían plasmados los lugares de nuestro cotidiano, los conflictos y los recursos existentes; a través de los mapas mentales hablan los valores socioculturales de la comunidad. Estos permiten a su vez recuperar la memoria colectiva del lugar, desentrañando las marcas dejadas por los diferentes momentos de la comunidad en el tiempo, siendo estas marcas resultado directo de la coyuntura social, cultural, económica y política.

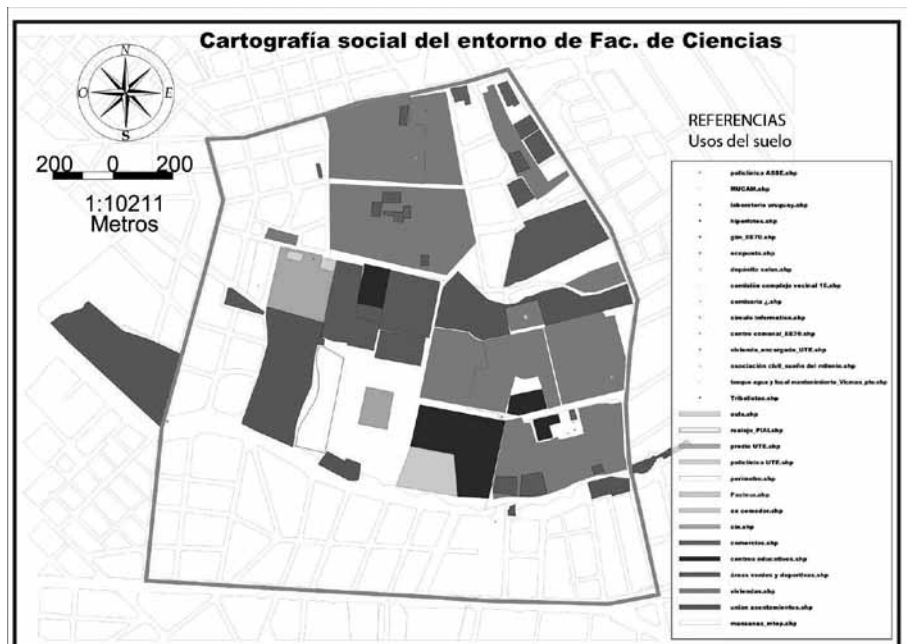
Atendiendo a lo descrito anteriormente se trabajó en base a entrevistas, recorridos y caminatas por el barrio, análisis de uso del suelo en base a imágenes satelitales y fotos aéreas y a la elaboración de mapas cognitivos.

Se realizaron tres tipos de mapas cognitivos:

1 - Mapa Individual: se entrega una hoja en blanco a personas vinculadas al barrio (vecinos y docentes de Facultad) y se pide que lo dibujen. El análisis se centra en lo representado (y en lo no representado), la primera noción es sobre la generalidad de conocimiento del barrio asociado a los entornos de familiaridad de la persona, adquiriendo mayor relevancia la localización de los lugares.

2 - Mapa colectivo-interactivo: en forma de taller, se contactaron diferentes colectivos vinculados al barrio, se les propuso que a partir de algunas preguntas disparadoras en una hoja en blanco, representaran gráficamente Malvín Norte. En estas instancias se buscó no sólo analizar el dibujo realizado, sino además registrar el proceso de construcción del mismo y los discursos asociados.

3 - Mapa colectivo-no interactivo: en este caso se colocó en un espacio público un mapa en blanco con el contorno del barrio, algún punto de referencia e íconos prediseñados para que el mismo fuera completado por gente que fuera pasando.



El análisis cuantitativo y cualitativo de estos mapas en su conjunto, permitieron indagar las diferentes visiones y percepciones que existen del territorio, rescatando del discurso local elementos sustanciales que posibilitan la problematización, y también operacionalizar los elementos dibujados.

Cualitativamente se consideró: el nivel de detalle, la centralidad, el orden al hacer el dibujo. Cuantitativamente: se crearon tres variables (nombrado, dibujado y ubicación) para categorizar los elementos dibujados con el fin de determinar los hitos. Las variables “nombrado” y “dibujado” son dicotómicas (asumen valores de 0 y 1, ausencia y presencia respectivamente). Por otra parte la variable “ubicación” es ordinal y puede tomar 3 valores: 0 (mal), 1 (contextualmente bien) y 2 (bien).

Se indagó entorno a conflictos y a la disponibilidad de recursos locales, que signifiquen aspectos positivos desde los cuales puedan habilitarse instancias de elaboración conjunta (habitantes, instituciones, organizaciones y el grupo de trabajo) de posibles abordajes. En este sentido se propone trabajar el tema de organización local a través de las dinámicas espaciales en sus causas y consecuencias sobre el territorio. Esto posibilitará la elaboración de mapas que aproximen a la comprensión de los usos que los habitantes dan a su lugar en el cotidiano, pudiendo expresar en ellos los conflictos, recursos y abordajes, insumo fundamental para la discusión local si pensamos en una planificación y gestión participativa local.

Las instituciones y organizaciones, que son también parte importante y activa en la zona, aportan en la construcción de la cotidianeidad local. En ese sentido resulta fundamental incluirlas en nuestra indagación, prestando especial interés a los objetivos de las mismas, su ubicación en el territorio, la población objetivo, su área de acción y la percepción que tienen de la zona. Los datos obtenidos serán georreferenciados de forma de ser incluidos en un Sistema de Información Geográfico.

Análisis

En este análisis nos centraremos en los mapas obtenidos mediante las tres técnicas que usamos: mapa de íconos, mapa colectivo y mapa mental individual. La información relevada mediante otros métodos (entrevistas, derivas, fotointerpretación, etc.) no las sistematizamos en este análisis, pero incluimos en los Anexos todos los insumos generados.

Sometimos los mapas a dos tipos de análisis: cualitativos y cuantitativos. En el análisis cuantitativo nos limitamos a la sistematización de lo que presentaban los mapas; en cambio en el cualitativo tomamos en cuenta todo el proceso de elaboración del mapa y consideramos información relevante aquella que pudimos extraer durante ese proceso (apuntes de comentarios, dinámica de funcionamiento de los grupos, percepciones nuestras, etc.).

Consideraciones cualitativas

Para el análisis de los íconos focalizaremos la atención en la cantidad de repeticiones de los dibujos en todo el mapa y en las concentraciones espaciales de la información. De esta manera eludiremos la interpretación de cuan bien o mal son localizados los distintos elementos, para centrarnos en un análisis de carácter más general que entendemos es más pertinente en este caso.

La primera observación a destacar es la ausencia del dibujo de calles. En la metodología, si bien lo central está dado por la utilización de íconos, el dibujo de calles y otros elementos urbanos está permitido por medio del uso de marcadores.

En el transcurrir de la semana que estuvo instalado en el hall de Facultad, contando con 26 categorías de íconos para colocar, el mapa final estuvo armado por un total de 75 íconos. De ellos, se nota una concentración importante en las proximidades de Facultad y otro tanto en los ejes de camino Carrasco y avenida Italia (previamente dibujados como guía mínima de ubicación). Reconociendo un primer círculo de conocimiento por proximidad a la Facultad, la densidad de íconos disminuye con la distancia al centro de estudios, estableciéndose una segunda zona de conocimiento que coincidiría con el barrio y una tercera donde se reconocen elementos por fuera del mismo.

En el análisis de todo el área hay una preeminencia de espacios públicos (14 íconos conformados por áreas verdes, lugares de recreación y canchas de fútbol) y centros educativos (9), lo que nos hace pensar en una mayor interiorización de estos lugares por parte de quienes completaron el mapa. Un caso especial es el de los conflictos, que si bien también están en buen número (9), la mayoría (7) se ubica en el primer círculo de conocimiento. Del análisis de la ubicación de los centros educativos se destaca el buen reconocimiento de los mismos que incluso sobrepasa los límites del primer círculo de conocimiento (5 de 9 son ubicados en la zona central). Esta situación difiere un poco de los espacios públicos ya que 11 de 14 son localizados fuera de la zona central. Si bien las viviendas son representadas (6 en total), no surge un predominio de las mismas en el mapa (que en los mapas mentales libres sí es destacable) constatándose poco conocimiento de la ubicación de los asentamientos (se representan 2), aunque podríamos inferir que lo que se reconoce como zonas de conflicto podrían estar asociados a la ubicación de estos núcleos de viviendas. Cabe una última referencia a íconos poco utilizados como los de organizaciones

sociales y unidades productivas, que estarían manifestando la condición de “pasaje” de la mayoría de quienes colaboraron con el mapa, ya que el conocimiento de tales emprendimientos requeriría cierto involucramiento y/o relacionamiento con el barrio.

Mapa de íconos en Facultad de Ciencias



Taller de elaboración de mapa cognitivo en Escuela 317

En este primer análisis contamos con los mapas mentales colectivos surgidos de talleres a partir de la metodología de dibujo libre, uno realizado con vecinos que participaban en la Mesa de Seguridad y Convivencia del barrio, dos surgidos con el grupo de maestras de la Escuela 317, uno realizado por docentes de la UTU y otro en la clase de Geografía Económica. Se agrega también el mapa realizado en Facultad de Ciencias, que no surge en una instancia interactiva, sino de una intervención en el hall basada en técnicas de iconografía (el que se anima coloca iconos donde le parece, además de poder dibujar lo que no esté representado por los íconos).

Comenzando con el análisis destacamos algunas generalidades en cuanto a que los dibujos libres utilizan el trazado de calles para delimitar la zona en la que dibujar, destacándose para todos los casos la presencia de la calle Iguá como senda (lugar de circulación preferencial) y posible borde, en el sentido de la tipología de Lynch, es decir, un eje que separa dos entidades claramente diferenciadas. Esta última categoría no surge tan clara como la situación del arroyo Malvín, claro borde a la vez que es percibido como zona de rechazo, ambientalmente degradada, es un claro signo de topofobia en el barrio. En todos los casos se dibuja con buen detalle la zona cercana al

área de influencia de los grupos, a excepción de los vecinos cuyo mapa mental es bastante preciso en toda la zona e incluso se representa el Barrio de los Italianos como una zona con conexión a su lugar. El mapa colectivo de los docentes de la UTU también dibuja con detalle la zona de Cno. Carrasco al norte. Los complejos habitacionales y los demás núcleos de vivienda del barrio son representados en todos los casos.

En cuanto a lo que no se dibuja, resalta el hecho de que las zonas verdes y espacios públicos en general no estén presentes en los dibujos de mapa mental libre. Los límites del barrio Malvín Norte dependen de los colectivos, diferenciándose en grado de detalle del dibujo según los actores sean vecinos o trabajadores (caso de la Mesa de Seguridad y Convivencia y las maestras de la Escuela 317). Es notable la ausencia en los mapas del barrio “consolidado” al sur del arroyo Malvín, lo que marca la característica de borde de dicho curso de agua y la poca “cercanía mental” de esta parte del barrio para los vecinos que participaron en los talleres. La representación imaginada del territorio correspondiente al “barrio” strictu sensu deja en segundo plano el “barrio” en sentido amplio (asociamos esta visión más amplia a las divisiones administrativas del barrio).

Por último, si bien la Facultad es dibujada en todos los casos, no surge de los dibujos como un hito destacado, aunque en las conversaciones que se plantearon al momento de realizar el trabajo de mapa mental fue un elemento de destaque. El tema del diálogo que se genera en la elaboración de los mapas es muy interesante, algunas reflexiones que destacamos son -por ejemplo- que los vecinos cuando dibujan un complejo en forma de edificio consideran no sólo lo edificado, sino también los distintos espacios asociados, que serían públicos pero que esta asociación mental no lo estaría indicando de esa manera.

En este caso, en cuanto a lo metodológico, cuestión importante a tener en cuenta, resulta interesante el conocimiento previo que se obtiene de la zona, es así que aquellos participantes que viven en la zona o que hace más tiempo que trabajan en ella, muchas veces terminan influenciando el producto final, esto sucedió en los mapas desarrollados en la UTU, en la Escuela 317 y también en la clase de Geografía Económica. Es por eso que una recomendación en estos casos apuntaría a determinar previamente el grado de conocimiento de la zona de estudio por parte de los participantes, de esta forma se podría nivelar los conocimientos y obtener producto más uniforme. En la misma línea, el rol que ocupan algunos de los integrantes de los grupos también influyó el producto final; esto pudimos observarlo en los mapas elaborados en la UTU, donde el director monopolizó el proceso de elaboración del mapa, o en el caso de la Escuela 317, donde la directora también dirigió la elaboración del mismo.

Por otra parte, como resultado de lo observado, los mapas en todo momento sirvieron para poner de manifiesto diferentes prácticas que en el cotidiano aparecerían como naturalizadas, poniéndolas en el plano de lo crítico, cuestionando aquello que en principio aparecía como instituido y no cuestionable. En este sentido, coincidiría con lo planteado en el fundamento teórico, siendo éste un fuerte argumento en la línea de lo que planteamos de los mapas mentales.

Mapas individuales

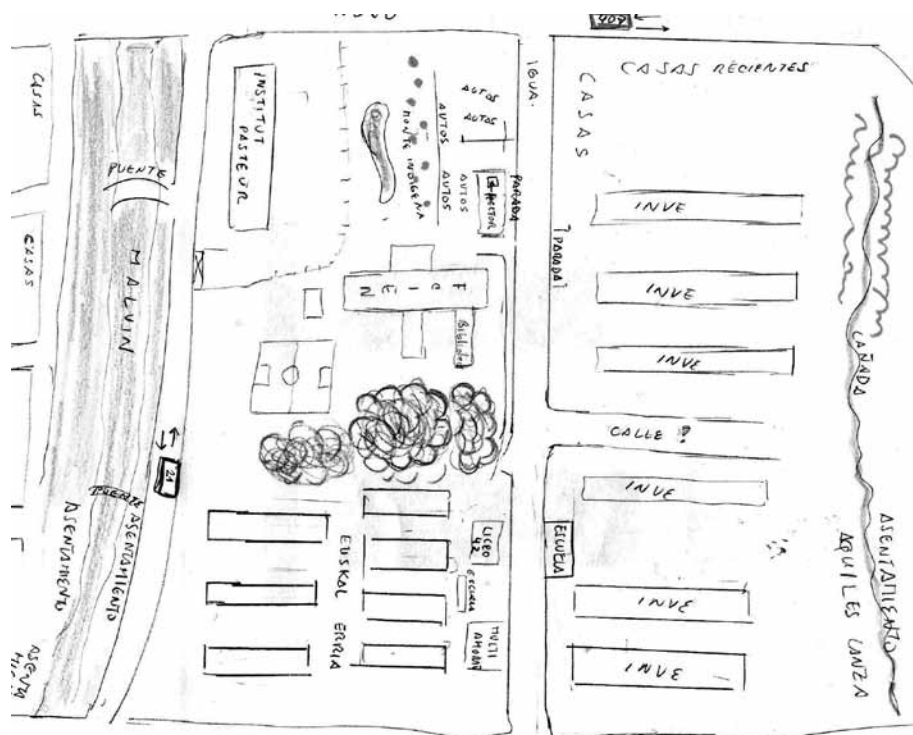


Figura 1. Ejemplo de mapa cognitivo individual

El análisis de los mapas individuales también se centra en lo representado (y en lo no representado), la primera noción es sobre la generalidad de conocimiento del barrio asociado a los entornos de familiaridad de la persona. Aquí adquiere mayor relevancia la localización de los lugares. Es importante destacar en esta instancia que la mayor funcionalidad a la hora del análisis fue en cuanto cuantitativamente.

Al tratar con los mapas individuales hay que tener presente también que carecen de la riqueza generada en el debate existente dentro de los grupos, por lo que el mapa todo, es estructurado en base a una misma ideología y percepción, la cual está influida por el bajaje cultural y estado momentáneo del sujeto.

Consideraciones cuantitativas

Para el procesamiento cuantitativo de los mapas cognitivos realizamos la siguiente tabla, tomando en cuenta los mapas colectivos e individuales. Esta metodología se aplicó discriminando por un lado los lugares (hitos) y por otro las calles (sendas y/o bordes), como forma de acercarse a los lugares de referencia para quienes participaron en la elaboración de los mapas.

TABLA DE HITOS DE MALVIN NORTE

Entidades	Total hitos
Facultad de Ciencias	45
Liceo 42	38
Escuela 317	37
EE 70	35
Arroyo Malvín	34
Aquiles Lanza	33
INVE	31
Multiahorro Igua	31
Asentamiento Boix y Merino	30
EE 92	30
Escuela 242	29
CIN	28
Basañez FC	28
UTU	28
Asentamiento Candelaria	27
Tribalistas	23
Instituto Pasteur	23
Policlínica UTE	22
"Las casitas"	21
Malvín Alto	21
EE 71	20
Multiahorro Cno Carrasco	20
Jardín de Infantes	17
Ecopunto	15
Policlínica INVE	15
UTE	15
Barrio de los Italianos	14
Canchas SCBU	14
VICMAN	14
Asentamiento delante de Boix	13
Barrio consolidado	12
Realojo Boix y Merino	9
Danubio FC	9
Cañada	8
Asentamiento Continuación Candelaria	8
Asentamiento Isla de Gaspar	7
COVISUNCA	5
Centro Cultural	4

- Intervalo 1
- Intervalo 2
- Intervalo 3
- Intervalo 4
- Intervalo 5

Esta tabla es resultado de la sistematización de los datos recogidos de los mapas cognitivos. Mediante clasificación por intervalos naturales surgen cinco tipos de hitos, siendo Facultad de Ciencias claramente el más destacado.

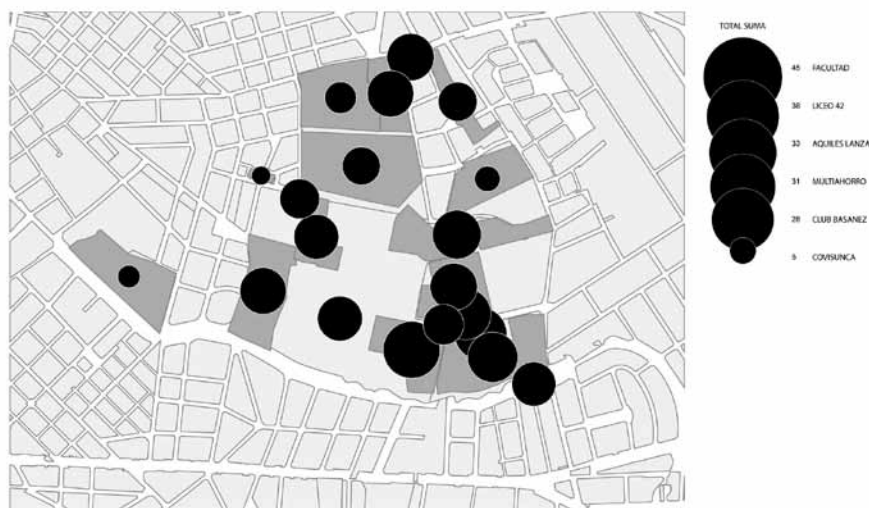


Figura2. Ejemplo se salida gráfica: hitos representados por círculos proporcionales; elaboración propia.

Limitantes

Como en toda actividad académica la autocrítica es siempre necesaria, ya que evaluar falencias, errores y puntos débiles redundará en un aprendizaje para futuras investigaciones. A su vez diagnosticar un estado de cosas negativo, es el punto de partida para pensar estrategias que contravengan ese estado, y posibiliten otro, acorde al deber ser del agente que intenta intervenir en la realidad.

En una primera instancia evaluamos como positivo el ensanchamiento de los objetivos primarios durante el transcurso de la investigación. Esto también tuvo su costo negativo, ya que extendió los tiempos fijados a priori en el cronograma.

La cantidad de casos estudiados permite cierto nivel de conclusión sobre las vicisitudes, conflictos, contradicciones y lugares comunes a los habitantes del entorno de la Facultad de Ciencias. En una investigación que definiera continuar con entrevistas a actores calificados seguramente surgirían nuevos aportes que podrían dar lugar a la profundización del conocimiento de la zona de estudio.

La aparente arbitrariedad en la definición de una cierta cantidad de entrevistas y talleres responde en realidad a la construcción de los objetivos, reflexiones y limitantes surgidas a lo largo del proceso de investigación, que dan lugar a ciertas conclusiones y abren una puerta a futuras y diferentes intervenciones.

Conclusiones

Frente a esta situación surgen cuestiones interesantes para la reflexión: ¿es determinante para la representación del cotidiano la forma de plantear el trabajo? ¿Son las calles y el amanzanado una referencia fundamental en el cotidiano?

Podemos afirmar que la investigación que llevamos a cabo tuvo un carácter explo-

ratorio, otorgándole una mayor flexibilidad al abordaje de los objetivos que nos propusimos. Enfrentar los objetivos de esta forma permitió abarcar temáticas y realizar actividades que trascendieron lo que previamente habíamos fijado. Consideramos esto como positivo, ya que abocarse meramente a lo previsto hubiera significado pasar por alto una parte de la realidad, empobreciendo nuestra experiencia de iniciación a la investigación.

Un primer objetivo fue sistematizar información de la zona, disponiéndola en productos accesibles a los vecinos, a las organizaciones barriales de diverso tipo y a la Universidad a través del PIM. Creemos que hemos trabajado con este objetivo siempre presente, ya sea analizando la información generada mediante la técnica de mapas mentales, así como la información cartográfica de base, producto de la fotointerpretación y constatación en terreno. Las posibilidades de generar salidas de índole temática a partir de la última información mencionada son muy amplias y se pueden adecuar a necesidades concretas; para ello disponemos a través del PIM la posibilidad de cooperar en otras investigaciones o actividades en la zona, generando y facilitando nuevas formas de representar la información, respondiendo a las necesidades particulares que se nos planteen.

Como segundo objetivo nos propusimos profundizar el vínculo de la Facultad de Ciencias con la zona. Aquí nos enfrentamos a múltiples dimensiones de la integración. En primer lugar la investigación significó el aprendizaje y (re)conocimiento del espacio geográfico circundante de la Facultad, de las dinámicas socio-territoriales presentes en él. También el contacto con instituciones y referentes del barrio implicó un relacionamiento positivo que generó un espacio de diálogo y aprendizaje muy valioso, el cual pretendemos profundizar.

Situación relevante es el papel que cumple la Universidad y concretamente la Facultad de Ciencias en la zona, y el papel que nosotros consideramos debería cumplir. La realización de la investigación coincidió con el afianzamiento de la Unidad de Extensión de la Facultad, lo cual generará ámbitos de diálogo y trabajo sostenidos en el tiempo, que permitirán la profundización de un vínculo entre la Universidad y otros actores sociales. Podemos afirmar que desde el punto de vista del grupo de investigación se tendieron vínculos positivos con actores del entorno (pertenecientes a instituciones o no), vínculos que consideramos tienen potencial de ser continuados y profundizados a futuro.

Constatamos una importante fragmentación donde no hay definiciones comunes y órganos coordinadores rectores. Los proyectos de investigación y extensión se encuentran desligados y trabajan como departamentos estancos, a pesar de estar situados en la misma unidad territorial. Esta situación puede tender a revertirse a partir de las actividades de coordinación que realiza el PIM. En este sentido establecimos un relacionamiento con dicho Proyecto, tratando de trabajar coordinadamente, exponiendo procesos y resultados parciales a los otros integrantes del programa, así como a los referentes para el zonal 6, de quienes siempre recibimos apoyo.

Tal situación de fragmentación es atribuible en parte a la carencia de un enfoque territorial de los problemas sociales, los cuales son abordados desde cortes temáticos/disciplinarios, que muchas veces desoyen el potencial abordaje holístico que tiene el territorio como categoría para el análisis y la planificación.

En cuanto a técnicas y metodologías hemos abordado un crisol mucho más amplio de lo que imaginamos cuando redactamos el proyecto. Las metodologías se modifi-

caron en el correr de la investigación, al enfrentarnos a los hechos y en la necesidad de reformularlas, adecuándolas para abordar realidades concretas (esto queda amparado por el paradigma elegido para la investigación). La impronta en este sentido fue la necesidad de experimentarlas, para generar productos innovadores, nuevas experiencias para nosotros en tanto futuros investigadores y determinar la pertinencia ante el análisis de fenómenos determinados. Quedó así demostrada la importancia de los talleres de mapas cognitivos como forma de visualizar y reinterpretar el barrio por parte de los distintos colectivos, en una forma que va de lo descriptivo-explicativo a lo crítico-reflexivo, permitiendo concientizar sobre el sistema territorial del cual son interpelados.

Desde un análisis general de la información recabada, acerca del sentimiento de identidad con el barrio y las distintas formas de apreciación del espacio, resulta pertinente comenzar planteando la coincidencia parcial con la hipótesis inicial sobre los límites barriales, destacando la inclusión en varios casos del “Barrio de los Italianos” (al este de Hipólito Irigoyen) como parte del territorio de Malvín Norte, el cual no habíamos tenido presente en un principio. Por su parte, en cuanto a los ejes mencionados es importante la repetición de Camino Carrasco, Hipólito Irigoyen e Iguá como vías no sólo de circulación, sino también como diferenciadoras de espacios concretos. Vale aclarar que la mayoría de los talleres se realizaron en el entorno de Iguá y Mataojo, sin embargo no podemos determinar que influencia pudo tener esto en lo expresado sobre los mapas cognitivos. Y sí decir que es de nuestro interés poder desarrollar en un futuro talleres como esos en otras partes del barrio más distantes.

Otra de las referencias materiales que surgieron de los mapas cognitivos fue la Facultad de Ciencias. No obstante se precisaría de otros elementos para determinar la vinculación de la casa de estudios con el barrio; estamos en condiciones de plantear que las expectativas generadas a partir de su construcción, el sitio y emplazamiento geográfico que ocupa, la propia conformación histórico-espacial de la zona y la falta de otros lugares dentro del barrio serían factores explicativos del por qué esta estructura emerge como referencia principal para los pobladores locales.

El elemento de mayor antigüedad en el paisaje del barrio es el arroyo Malvín, históricamente lugar de recreación (topofilia), como algunos otros cursos de agua de Montevideo, comenzó a degradarse a raíz de la contaminación por efluentes industriales y posteriormente residuos sólidos descartados por recicladores que se asentaron de forma irregular en sus márgenes. Esta nueva situación modificó la visión de la zona negativamente (topofobia) hasta el día de hoy, generándose una dinámica de borde entorno al curso que actualmente separa objetivamente y subjetivamente el barrio consolidado (amanzanado) al sur, del resto, al norte (dos formas distintas de apropiación del espacio).

Por último, una referencia a la segregación espacial – exclusión social. A partir de la propia experiencia y apoyados en trabajos anteriores realizados en la zona, entendemos que la configuración espacio-estructural y las diversas políticas de vivienda (o la falta de ellas) han generado un conglomerado de espacios habitacionales bien discriminados (arquitectura, clase social de los ocupantes) poco integrados y que a su vez reproducen los aspectos mencionados de segregación y exclusión. En este sentido surge como una demanda por parte de los colectivos del barrio la falta de una zona de esparcimiento común, no vinculada específicamente a los complejos de vivienda

(incluso a pesar de los temores por inseguridad) y que resignifique el papel del espacio público en el territorio.

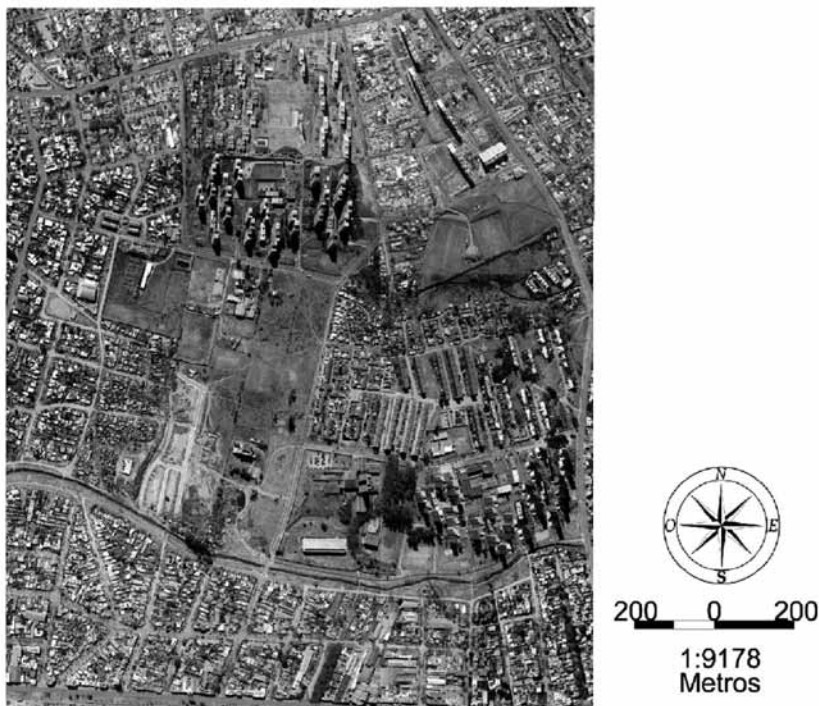


Figura 3. Fotomosaico controlado en base a fotos aéreas del vuelo 2007 de la IMM. Elaboración propia.

A modo de despedida

Finalmente, algunas consideraciones sobre el funcionamiento del grupo de investigación. Coordinar trabajo, planificar entre todos e ir controlando qué hacemos, llevó su tiempo y no siempre fue fácil. En la medida de lo posible, nos reunimos semanalmente e intercambiamos información e ideas, construyendo sobre una base común vía correo electrónico.

Sin duda lo más importante fue la experiencia generada para el desarrollo de un trabajo en grupo, enmarcado en una instancia formal. No todo salió como esperábamos, incorporamos algunos compañeros y otros no pudieron seguir todo el proceso. Queda la satisfacción por los momentos vividos en el proceso, el objetivo cumplido y la construcción de un espacio de intercambio y trabajo que esperamos se continúe en el tiempo.

Referencias bibliográficas

- » BELTRÁN, M. “Cinco vías de acceso a la realidad social”. El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Ed. García Ferrando, Ibáñez, Alvira (comp.). Madrid: Alianza, 1986.
- » BOSQUE SENDRA, JOAQUÍN Y OTROS. Prácticas de geografía de la percepción y de la actividad cotidiana. Barcelona: Oikos-tau, 1992.
- » CARDOZO, L; SEVAL, M; TARDIVO, R. Los mapas mentales como herramienta para la alfabetización cartográfica. Santa Fe, Argentina.
- » CSEAM. Programas integrales: Concepción y gestión. Aportes para el debate universitario. Montevideo: Universidad de la República, 2007.
- » DE CASTRO, CONSTANCIO. La geografía en la vida cotidiana. De los mapas cognitivos al prejuicio regional. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1997.
- » DELGADO, M. El animal publico. Barcelona: Anagrama, 1999.
- » EGUREN, G.; TEIXEIRA de MELLO, F.; CHARBONIER E.; BOCARDI; L. “Diagnostico ambiental de la cuenca del Arroyo Malvín – Montevideo”. Perfil ambiental del Uruguay. Montevideo: Nordan Comunidad, 2002.
- » FERNANDEZ, G. “Estudio socio – ambiental en una cuenca urbana de Montevideo: Arroyo Malvín, realidad y perspectivas”. Perfil ambiental del Uruguay. Montevideo: Nordan Comunidad, 2002.
- » FILARDO, VERÓNICA Y OTROS. Usos y apropiaciones de espacios públicos en Montevideo y clases de edad. Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 2007.
- » GARCÍA BALLESTEROS, AURORA (Coord.). Métodos y técnicas cualitativas en geografía social”. Barcelona: Oikos-tau, 1998.
- » GARCÍA BARÓN, CATALINA. Barrios del mundo: Historias urbanas. La cartografía social...Pistas para seguir. En: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Historia%20urbana%20de%20los%20barrios.pdf><http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Historia%20urbana%20de%20los%20barrios.pdf><http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Historia%20urbana%20de%20los%20barrios.pdf><http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Historia%20urbana%20de%20los%20barrios.pdf><http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Historia%20urbana%20de%20los%20barrios.pdf><http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Historia%20urbana%20de%20los%20barrios.pdf><http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Historia%20urbana%20de%20los%20barrios.pdf>
- » GOMEZ MENDOZA, JOSEFINA. El pensamiento geográfico. Madrid: Alianza Universidad, 1982.
- » GUTIERREZ, C; PEÑA, J. La percepción geográfica como factor en el desarrollo local. Valparaíso, 1996.
- » HERRERA HERNÁNDEZ, JUAN MANUEL. Cartografía social. Tenerife: Universidad de la Laguna, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2008. En: <http://juanherrera.files.wordpress.com/2008/01/cartografia-social.pdf>
- » HIERNAUX, D. Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2006.
- » LINDON, A. El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007.
- » LORANDI, A; RODRÍGUEZ, L. “Apropiaciones y usos del pasado. Historia y patrimonio en el valle Calchaqui”. Bulletin de l'Institute Francais d'Études Andines, 34 (2005): 431-442.
- » RUIZ OLABUÉNAGA, J. “Metodología de la investigación cualitativa”. La investigación cualitativa. Bilbao, 1999. 11-44.

- » SANTOS, M. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau., 1996.
- » SAUTU, R. *Todo es teoría*. Buenos Aires: Lumière, 2003.
- » SOMOZA, J. *La geografía de la percepción como instrumento de ayuda al planeamiento urbano. Un posible ejemplo en la ciudad de Ourense*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2005.

Capítulo 2

Las brechas informativas y digitales de las mujeres jóvenes y adolescentes en situación vulnerable



Las brechas informativas y digitales de las mujeres jóvenes y adolescentes en situación vulnerable

Autores:

Martha Sabelli, Verónica Rodríguez, Paulina Szafran, Ingrid Bercovich

Resumen

El proyecto “*Hacia la construcción de servicios de información a la comunidad: estudio del acceso y uso de información por las mujeres de contextos desfavorables (Zona 9 de Montevideo)*”, EUBCA, octubre 2008-junio 2010, apoyado por CSIC, apuntó a conocer y comprender las necesidades y comportamientos en el acceso, búsqueda y uso de información; analizando los obstáculos y barreras, así como los facilitadores de la inclusión de las ciudadanas en situación vulnerable, en el flujo de la información y en el proceso de apropiación “con sentido” en el contexto cotidiano. Se focaliza en las mujeres jóvenes y adolescentes en situación vulnerable, por razones propias de la desigualdad de género, pero también viendo a la mujer como multiplicadora de sus experiencias y conocimientos en la familia. La población objetivo se seleccionó en los barrios Flor de Maroñas, Jardines del Hipódromo, Bella Italia y Villa García. Allí se localizan organizaciones sociales y servicios públicos y privados, destacándose los servicios de salud, centros juveniles, jardines de infantes, escuelas, liceos, organizaciones sociales de apoyo e intervención como son los SOCAT y los CAIF. Este proyecto busca consolidar una línea y grupo de investigación interdisciplinario en políticas públicas de información, ciudadanía e inclusión social que puedan aportar al desarrollo de una información inclusiva y servicios de información y comunicación para la comunidad. Se expone: el problema y preguntas de investigación, los objetivos, el marco teórico-metodológico, las estrategias desarrolladas y una breve presentación de los resultados.

1. La información y la inclusión social de sectores vulnerables.

El flujo y el uso por los ciudadanos de los recursos de información disponibles constituyen fenómenos complejos de analizar e interpretar a la luz de la inclusión social de los sectores vulnerables. Si partimos de la convicción e hipótesis de la existencia de una información pobre y una información rica, y que la primera reproduce relaciones subalternas en las personas marginadas, al recibir información desactualizada y/o carente de pertinencia, que no los empodera o potencia como seres individuales y colectivos, somos conscientes del compromiso disciplinar y universitario en la reflexión, el intercambio de saberes y la construcción de propuestas con los actores involucrados y la comunidad.

Desde la Bibliotecología y Ciencia de la Información en el Departamento de Información y Sociedad de la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines – EUBCA de UdelaR, desarrollamos una línea de investigación enmarcada en una

visión integradora con la enseñanza y la extensión universitaria, centrada en el rol de la información en cuanto fenómeno modificador y generador de conocimiento.

El concepto, la transferencia, uso y asimilación de la información tienen características diversas para las comunidades urbanas, pues el contexto urbano es multifacético, conformado por micromundos, diferentes “lugares” donde las comunidades “con”viven en contextos sociales, económicos, culturales que hacen al cotidiano urbano y la forma de habitar el territorio. Los sectores más vulnerables (vulnerabilidad asociada a la pobreza y carencia de capacidades y habilidades que facilitan el desarrollo del capital humano y social), no perciben fácilmente el valor de la información más allá de los problemas más urgentes de su vida cotidiana, y lo que es más preocupante, muchas veces no están en condiciones de apropiarse de los contenidos.

Los escenarios actuales en que viven estos micromundos de contextos desfavorables son paradójicos, es más fácil encontrar información sobre un país lejano que información del entorno más inmediato, de la propia ciudad, del barrio, o información para la supervivencia, la integración social e información local. Las condiciones de desinformación en este sector y la aculturación de la información básica recibida de los medios de comunicación social dificultan el proceso de empoderamiento. El disponer de información verídica, precisa, oportuna y suficiente constituye un bien cultural fundamental para la realización personal, el desarrollo de la identidad, la convivencia pacífica y la calidad de vida ciudadana.

El adquirir conocimiento es uno de los pasaportes a la inclusión y superar las brechas entre la información rica y la información pobre es el principal desafío para las políticas públicas de información, a incorporar a las agendas de las políticas sociales.

El país está iniciando un camino en este sentido; el proyecto aquí presentado, finalizado en junio de 2010, busca colaborar desde la academia y la comunidad en el marco del Programa Integral Metropolitano – PIM.

2. La investigación, el equipo, los actores y el territorio.

El proyecto denominado “Hacia la construcción de servicios de Información a la Comunidad: Estudio del acceso y uso de información por las mujeres de contextos desfavorables”, fue propuesto desde la perspectiva de la Bibliotecología y Ciencia de la Información, por la EUBCA, a la primera convocatoria de Proyectos de Investigación Orientados a la Inclusión Social de CSIC en el 2008, en una de las tres áreas formuladas: el Programa Integral Metropolitana - PIM. Se ejecutó entre octubre de 2008 y junio de 2010. Buscando conocer los obstáculos y barreras en el acceso, uso y apropiación de la información por parte de las ciudadanas en condiciones de pobreza, se centra en los problemas existentes en el flujo y acceso a las fuentes más pertinentes de información registrada relacionada con temáticas expresadas como relevantes por la sociedad civil y los integrantes del equipo del PIM de la Zona 9 de Montevideo.

El equipo de investigación estuvo integrado por: Prof. Agr. Dra. Martha Sabelli, responsable y coordinadora del Proyecto; Prof. Ay. Mag. Paulina Szafran Maiche, investigadora asistente; las investigadoras asociadas Mag. Verónica Rodríguez Lopater, especialista en Género y Soc. Ingrid Bercovich, y los becarios estudiantes de EUBCA:

Bach. Liliana Chávez, Maestra Graciela Mallet, Prof. Jimena Núñez, Ed. Social Lucía Valeta y de LICCOM: Bach. Diego Aguirre.

La población objetivo investigada está conformada por las mujeres en situación vulnerable, especialmente las jóvenes y adolescentes, residentes en el territorio del PIM correspondiente a la Zona 9, específicamente en el área comprendida por la Red Camino Nordeste. Se seleccionaron los Barrios Jardines del Hipódromo, Flor de Maroñas, Bella Italia y Villa García.

En estos barrios se localizan organizaciones sociales y servicios públicos y privados, trabajamos con las siguientes: a) Centro de Salud “Jardines del Hipódromo”, Casa Lunas, SOCAT Santa Gema, Casa Joven Rompecabezas y CAIF “Las Hormiguitas” en Jardines del Hipódromo; b) Policlínica Medicina Familiar Maroñas, Comisión “Flor de Maroñas”, CAIF Macachin, en Flor de Maroñas; c) Liceo N°45, Escuela N°262 y la Biblioteca Popular del complejo habitacional Cooperativa “Juana de América” en Bella Italia; d) Escuela N°157, Liceo N°52, Aula Comunitaria N°13, Policlínica COVIPRO y SOCAT en Villa García y adyacencias. Se trabajó en territorio en los asentamientos El Alfarero (Flor de Maroñas) y El Monarca (Villa García).

Desde el punto de vista socio-económico, la Zona 9 de Montevideo se caracteriza por altos niveles de pobreza y vulnerabilidad, en relación a otras zonas de Montevideo.

Según el último censo de población realizado por el Instituto Nacional de Estadística en el año 2004, en la Zona 9 viven 136.690 habitantes, entre los cuales existe una leve mayoría de mujeres, según se aprecia en el siguiente cuadro:

Población del Centro Comunal Zonal 9 por sexo. Año 2004

CCZ 9	Población
Hombres	65.983
Mujeres	70.707
Total	136.690

Fuente: Unidad de Estadística Municipal. Intendencia de Montevideo

Considerando la franja de edades comprendida entre los 15 a los 29 años, la cantidad de personas viviendo en dicha zona asciende a 32.938, los cuales se distribuyen en forma casi equitativa entre hombres y mujeres.

Esta zona, con características urbano-rurales, presenta una gran cantidad de asentamientos irregulares. El 18 % de la población del CCZ 9 (24.884 personas) vive en asentamientos irregulares, según el último recuento realizado en el censo citado (año 2004). El porcentaje, para el total de población de Montevideo, es del 10% de las personas, por lo que se aprecia que las condiciones socio-económicas de la población de la zona son de mayor vulnerabilidad y pobreza en relación al promedio del departamento.

Cabe destacar que más de la mitad de las mujeres que viven en asentamientos son menores de 25 años (6.948 mujeres de 0 a 24 años).

A su vez, si se considera el análisis realizado por la Unidad de Estadística Municipal de los datos de la Encuesta Continua de Hogares (INE) del año 2008, el 41 % de las

personas del CCZ 9 viven en hogares bajo la línea de pobreza (porcentaje altamente superior que el promedio de Montevideo, que ronda el 24 %)

Según este mismo relevamiento del año 2008 (el último análisis disponible a nivel de CCZ), el 7,9 % de las personas que viven en el CCZ 9 estaban desocupadas (siendo el dato global para Montevideo del 7,2%)

Observando específicamente al grupo de edades comprendido entre los 15 y los 24 años, cerca de 1 de cada cuatro de los mismos (23 %) no realiza ninguna actividad, es decir, ni estudia ni trabaja.

Caracterización socio-demográfica de las entrevistadas

A continuación se describe la muestra de mujeres seleccionadas de la población objeto de estudio (muestra cuyo tamaño fue definido de modo intencional, buscando la representación de las variables de interés y utilizando criterios de saturación teórica).

Distribución según barrio de residencia.

Barrios donde viven las entrevistadas	Cantidad entrevistadas	Porcentaje
Bella Italia	18	17,8
Flor de Maroñas	31	30,7
Villa García	43	42,6
Sin identificar	9	8,9
Total	101	100,0

Distribución según grupos de edades.

Edades por grupos	Cantidad entrevistadas	Porcentaje
Hasta 15 años	20	19,8
De 16 años a 18 años	21	20,8
De 19 años a 25 años	22	21,8
De 26 años a 30 años	9	8,9
De 31 años a 35 años	22	21,8
De 36 años a 43 años	7	6,9
Total	101	100

Distribución según composición familiar.

Vive con:	Cantidad entrevistadas	Porcentaje
Con el esposo/compañero solamente	4	4,0
Con hijos solamente	8	7,9
Con esposo/compañero e hijos	27	26,7
Con hijos y padre/madre	3	3,0
Otras combinaciones	59	58,4
Total	101	100,0

Distribución según si trabajan o no.

Trabaja	Cantidad entrevistadas	Porcentaje
Sí	32	31,7
No	68	67,3
Sin dato	1	1
Total	101	100

De las 68 entrevistadas que no trabajan, el 41 % se encuentran actualmente buscando trabajo, y el 76 % tiene entre 15 y 25 años de edad.

Distribución de las que trabajan, según tipo de trabajo.

Trabajo	Cantidad entrevistadas	Porcentaje
Regular	28	87,5
Irregular	3	9,4
Sin dato	1	3,1
Total	32	100,0

Distribución según nivel educativo

Nivel educativo	Cantidad	Porcentaje
Sin educación formal	0	0
Primaria incompleta	10	9,9
Primaria completa	26	25,7
Secundaria/UTU primer ciclo incompleta	38	37,6
Secundaria/UTU primer ciclo completa	20	19,8
Secundaria/UTU segundo ciclo incompleta	4	4,0
Secundaria/UTU segundo ciclo completa	2	2,0
Universidad/Terciario incompleto	0	0
Universidad/Terciario completo	0	0
Sin dato	1	1
Total	101	100

Puede apreciarse que un alto porcentaje de las entrevistadas no culminó el primer ciclo de la enseñanza secundaria (un 73 %)

Distribución según tenencia de hijos

Hijos	Cantidad entrevistadas	Porcentaje
Sí	57	56,4
No	40	39,6
Embarazadas	4	4,0
Total	101	100,0

Distribución según cantidad de hijos menores de 4 años

Cantidad hijos menores de 4 años	Cantidad entrevistadas	Porcentaje
0	24	42,1
1	23	40,4
2	9	15,8
3	1	1,8
Total	57	100,0

Desde antes del inicio del proyecto y durante todo su desarrollo se mantuvo un diálogo fluido con miembros de organizaciones de atención a jóvenes, especialmente con integrantes de la Red Camino Nordeste, dialogando sobre las problemáticas identificadas, involucrándolos en el problema de investigación planteado y las estrategias a desarrollar.

Asimismo se consideraron a los actores sociales de la Red Camino Nordeste, como usuarios / no usuarios, mediadores y generadores de información. Fueron seleccionados médicos, psicólogos, educadores sociales, trabajadores sociales, maestros y otros profesionales que lideran las instituciones miembros de la red.

Por último, se estudió a los mediadores encargados de bibliotecas públicas y populares, telecentros gratuitos y cibercafés de la Zona 9 (Biblioteca pública municipal “Francisco Espínola”, Biblioteca popular del complejo habitacional Cooperativa “Juana de América”, CASI “Vida y Educación”, Club de Niños “Gurí”, Ciber Ohana, Ciber La Juana, Ciber en Red Pagos Punta de Rieles), para conocer su percepción y experiencia en relación al acceso y uso de información de las mujeres de la zona.

En el siguiente mapa se presentan los CCZ y los barrios comprendidos en el estudio pertenecientes a la Zona 9: Villa García, Bella Italia - Punta de Rieles, Jardines del Hipódromo y Flor de Maroñas.

3. La problemática y la propuesta de investigación

La situación marginal de un amplio sector de la ciudadanía con respecto a los recursos de información, y específicamente de las mujeres en situación vulnerable, es la problemática central de la investigación. Se incorpora la perspectiva de género al recaer en las mujeres mayores responsabilidades y asignaciones en el ámbito familiar, agravado en las mujeres jóvenes y adolescentes en contextos de pobreza, donde actúa una multiplicidad de complejas interacciones sociales en condiciones asimétricas. Creemos que los resultados del estudio contribuyen también a explicar, desde la Ciencia de la Información, las diferencias y desigualdades considerando los factores sociales y psicológicos que afectan desigualmente a mujeres y varones, particularmente en lo que hace al acceso a recursos y oportunidades, entre los cuales destaca la información y el uso de las TIC, así como el desarrollo de “e-habilidades” (digital literacies) determinantes de la calidad del acceso.

Se apunta a crear aportes al diseño de estrategias y acciones que mejoren los flujos y contenidos de información dirigidos a la ciudadana en el entorno de su vida cotidiana. La información con valor y sentido en un contexto es imprescindible para

el desarrollo de las competencias y capacidades personales. El acceso, el uso y la apropiación de contenidos informativos, inciden directamente en la posibilidad de responder ante determinadas exigencias y situaciones de manera consistente, en un proceso colectivo que acompañe la socialización.

La complejidad de la problemática deriva de las características del sujeto estudiado, es un sujeto holístico en el que los fenómenos son policausales (donde interactúan los hechos y procesos de consecuencia y génesis), ya que en los comportamientos informacionales se entretajan múltiples factores culturales, socio-económicos, cognitivos, emocionales, afectivos y, más específicamente, los emergentes del entorno más cercano del sujeto en su vida cotidiana, cargándose de determinadas características al concentrarnos en las mujeres.

En ese sentido el proyecto se propuso los siguientes objetivos: identificar políticas y acciones de programas y servicios públicos y privados dirigidos a promover y facilitar el acceso, uso y apropiación de la información por la ciudadana de contextos desfavorables, indagar sus objetivos, la existencia de áreas neurálgicas de acción y las estrategias de comunicación y difusión con los usuarios reales y potenciales; analizar los obstáculos y barreras por un lado, y los facilitadores por otro, de la inclusión de las mujeres en el flujo de información y proceso de alfabetización informacional, y estudiar sus necesidades y comportamientos en la búsqueda, acceso y uso de los productos de información registrada en diversos soportes documentales y canales. Para ello se buscó conocer e interpretar por un lado, la percepción de las propias mujeres respecto a sus necesidades de información y el valor dado a ésta en el contexto de la vida cotidiana; y por otro, la percepción de los mediadores de los servicios (bibliotecólogos, voluntarios de bibliotecas populares, funcionarios de servicios estatales y privados de atención al público en áreas de salud, empleo, educación, vivienda, alimentación, seguridad ciudadana y seguridad social) de la zona seleccionada.

Por último se proponen políticas, estrategias y acciones para la construcción de un sistema y servicios de información a nivel local, conjuntamente con las distintas organizaciones, actores de la sociedad civil y el PIM.

La investigación plantea como pregunta global: ¿existen políticas y estrategias nacionales, departamentales y zonales de información dirigidas hacia sectores desfavorecidos, y específicamente a mujeres? Se indagan tres aspectos esenciales relacionados a la unidad de análisis mujeres jóvenes y adolescentes en situación vulnerable como usuarias / no usuarias de información que orientan el conjunto de preguntas:

a. Las políticas públicas de información dirigidas a la inclusión social en las siguientes dimensiones:

- ¿Existen políticas públicas de información hacia las ciudadanas en contextos desfavorables?, ¿Existen servicios que desarrollan políticas, estrategias y acciones dirigidas hacia este tipo de usuario real y potencial?

b. El sujeto-mujer como usuaria / no usuaria de información en las siguientes dimensiones:

- ¿Las mujeres en contextos desfavorables necesitan información?, ¿Son conscientes

de esta necesidad y la formulan en demandas?, ¿Cuáles son los tipos de información necesitadas y/o deseadas, y/o demandadas?, ¿Hacia dónde dirigen sus demandas?, ¿Son satisfechas en sus necesidades y demandas? ;

- ¿Cuál es la situación con respecto al uso de las TIC, en especial Internet?, ¿Hay hábitos?, ¿Cuál es la actitud y aptitud hacia las TIC? ¿Cuáles son los obstáculos, barreras y “puentes” en el proceso de crear hábitos en el acceso, uso y apropiación de información tradicional y electrónica?

c. El sujeto-mediador en las siguientes dimensiones:

- *¿Cómo percibe el mediador institucional esta problemática?, ¿Es una problemática?, ¿si lo es, cómo la aborda en políticas, estrategias y acciones?, ¿Cómo evalúa sus resultados e impactos?;*
- *¿Cómo percibe el mediador de la información en servicios bibliotecarios esta problemática?, ¿es una problemática?, ¿si lo es, cómo la aborda en políticas, estrategias y acciones?*

4. Las políticas de información hacia los sectores más vulnerables: las mujeres de contextos desfavorables: marco teórico-metodológico.

Diseñar una política pública de información, orientada a disminuir los efectos de la pobreza en las mujeres, implica articular ambas categorías, género y pobreza, considerando la primera desde una concepción sistémica y relacional de los hombres y las mujeres, que comprenda sus diferencias en cuanto a experiencias, asignación cultural de responsabilidades y distribución del poder, en términos de interconexiones (Anderson, 1997), y a la segunda como un proceso multidimensional (Kabeer, 1998) cuyos efectos se ven intensificados por los roles sociales y desigualdades construidos en torno al género. Como señala Gita Sen (1998) la probabilidad de ser pobre no se distribuye al azar en la población, la pobreza afecta a hombres y mujeres de manera diferente.

La subordinación de las mujeres, tanto en el mundo íntimo como en la esfera pública, la dependencia económica y las posibilidades laborales de menor calificación y mayor precariedad, las limitaciones en el uso del tiempo personal asociadas a una mayor o exclusiva responsabilidad sobre el trabajo doméstico y los cuidados familiares, redundan en un escaso acceso a recursos socialmente valorados, desde los más básicos relacionados al sustento familiar cotidiano como el ingreso, pasando por los servicios públicos, la educación, la tecnología, hasta llegar al plano de la recreación y el ocio.

En este contexto, el valor dado a la información como recurso en el plano personal, cultural y socioeconómico, se orienta al fomento del bienestar y la dignificación de la existencia, al logro del “empoderamiento, el ejercicio de la ciudadanía social y la

toma de decisiones” de las mujeres (Arriagada, 2005), contribuyendo a su desarrollo individual, familiar y social.

El acceso real a la información, el conocimiento del ámbito sociocultural en el que se insertan, la formación de habilidades sociales que faciliten la participación en redes e instancias comunitarias, y posibiliten la creación de vínculos institucionales y la defensa de derechos, juegan un rol fundamental en los procesos de empoderamiento, orientados a aumentar las capacidades de las mujeres para ampliar sus oportunidades y tomar decisiones estratégicas incidiendo en la calidad de la vida cotidiana y la valoración de sí mismas (Kabeer, 2005).

Desde una perspectiva de género, los proyectos a diseñar en el marco de una política de información apuntarán a favorecer a las mujeres en situaciones más vulnerables, contemplando en primer lugar las diferentes dimensiones de sus necesidades, discriminando entre las prácticas, asociadas a la eficiencia en el cumplimiento de los roles y responsabilidades asignados al género, y las necesidades estratégicas, relacionadas a las capacidades de actuar sobre los aspectos restrictivos, superándolos (Kabeer, 2005). Y en segundo lugar, considerando la dinámica de los procesos de pobreza, orientando las acciones hacia las experiencias de mujeres reales, abordadas en su diversidad de identidades e internalizaciones en cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, entre las propias mujeres y al interior de cada mujer (Braidoti, 2000).

En lo que concierne al papel de la información y las TIC en estos procesos, se reconoce su rol facilitador, en el logro de la equidad, la inclusión, la construcción de conexiones, el acercamiento a la esfera pública, pero principalmente, en el hecho de poder dar respuesta a necesidades estratégicas, posibilitando el acceso a medios que permitan la formación y el desarrollo de capacidades personales, información para “la toma de conciencia individual y la construcción imaginativa de formas alternativas de ser, vivir y relacionarse” (Kabeer, 1998). No obstante, en el acceso a la sociedad de la información se reconoce también una brecha de género particularmente respecto a las habilidades relacionadas a las TIC y a sus pautas de uso (Castaño, 2009).

Esta perspectiva teórica – metodológica desde el género se integra paradigmáticamente al marco conceptual actual de la Ciencia de la Información y la línea de investigación en Información y Sociedad y de Estudio de Usuario desarrollada en la EUBCA. La brecha informativa y digital es un espacio de reflexión y debate; es difícil enumerar brevemente sus principales ideas y enfoques metodológicos a los cuales nos adherimos y son base de esta investigación. Pero sí remitimos a dos fuentes de reciente publicación en las que se desarrollan (Sabelli, 2008; Pérez Giffoni y Sabelli, 2010).

Dentro del cuerpo teórico queremos destacar especialmente los aportes de las teorías centradas en las personas como elemento activo del proceso de flujo de información, como el *sense making* de Dervin y Nilan (1986), las visiones del paradigma sociológico-epistemológico de los daneses y finlandeses, como el constructivismo social (Talja, Touminen y Savolainen, 2005) y la teoría del análisis del dominio de Hjørland (2004), los teóricos orientados a la información en la vida cotidiana, y en especial, aquellos que abordan a los “ciudadanos comunes” y a sectores en situación de pobreza (Chatman, 1988, 1996).

Dicho marco se complementa con los aportes teóricos del área de la documentación, específicamente en lo referido al concepto de documento (López Yepes, 1997, 2005; Martínez Comeche, 1996), en tanto soporte portador de un mensaje informativo; tomados en consideración para abordar el análisis de la oferta documental destinada a las ciudadanas en el contexto estudiado.

Las investigaciones y acciones realizadas en la región por Camacho Jiménez (2000, 2001) desde Costa Rica y Finquelievich (2000, 2004) desde la Argentina han contribuido a la superación de la brecha informativa a través de redes sociales. Asimismo las investigaciones y acciones desarrolladas hace una década en el Reino Unido (ver Sabelli, 2008 pp.67-71).

Todos ellos desde distintos “lugares” y miradas comparten un cuerpo teórico integrado sobre los efectos sociales de la Sociedad de la Información y el concepto y relevancia de la apropiación de la información y el “uso con sentido” para la creación del conocimiento.

5. Estrategia de investigación y actividades desarrolladas.

El estudio, de carácter comprensivo, implicó una estrategia metodológica básicamente cualitativa, incluyendo la cuantificación de ciertos hallazgos pero sin pretensiones de representatividad estadística, orientada a conocer la “oferta” informativa, las actitudes y comportamientos de las mujeres de la zona en el acceso y uso de distintos recursos de información, así como su percepción respecto al reconocimiento de necesidades de información y la valoración de la misma en la vida diaria. La comprensión de estas dimensiones se abordó desde una doble mirada: la de los mediadores en organizaciones y servicios locales anteriormente mencionados y la de las propias mujeres jóvenes y adolescentes, usuarias y no usuarias de información residentes en la zona, y estuvo orientado desde la perspectiva del género femenino (y no en términos comparativos).

Teniendo en cuenta este enfoque, se optó por un diseño metodológico con características inclusivas e integradoras, visualizadas en diferentes aspectos: la formación interdisciplinaria del equipo de investigación que enriqueció el análisis y el trabajo en talleres de discusión e intercambio. Al mismo tiempo, se promovió la participación en las reuniones de la Red Camino al Nordeste, lo que permitió tomar conocimiento in situ de sus reflexiones respecto a la investigación al compartir el análisis y discusión de los resultados.

También se desarrolló este tipo de intercambios con los miembros del PIM y sus equipos trabajando en el territorio. Se mantuvo un contacto estrecho y participativo con ellos, recibiendo en todo momento su apoyo e interés por la investigación.

Sin duda, la integración de los investigadores en la comunidad, a través del vínculo con los informantes calificados, las visitas a las organizaciones sociales involucradas, los grupos de discusión en algunos servicios (CAIF y Aula Comunitaria), la recolección de información documentada y las entrevistas a los mediadores en las diversas instituciones de la zona, permitieron un abordaje múltiple de la zona estudiada y de sus habitantes.

Fueron aplicadas 101 entrevistas a jóvenes y adolescentes residentes en la Zona 9, en las organizaciones y servicios locales seleccionados como también en sus hogares: asentamientos El Alfarero (Flor de Maroñas) y El Monarca (Villa García). Las entrevistas realizadas en organizaciones y servicios, tuvieron lugar en: Escuela N° 262, Escuela N° 157, Liceo N° 45, CAIF Macachín, Centro de Salud Jardines del Hipódromo, COVIPRO, Policlínica El Alfarero y el Jardín de Infantes N° 348.

Para el estudio del mediador institucional de la Zona 9 (organizaciones y servicios sociales a jóvenes y adolescentes, policlínicas, organizaciones de ayuda a la mujer), mediadores de servicios bibliotecarios (bibliotecólogos y encargados voluntarios de bibliotecas públicas y populares) y mediadores de otros servicios como ser centros de educación inicial, escuelas, liceos, escuelas técnicas, encargados de telecentros gratuitos y cibercafé, se realizan 30 entrevistas en profundidad (como informantes calificados al inicio del proyecto y luego como usuarios de información).

En la etapa final de la investigación, se realizaron tres grupos focales: con madres y adolescentes respectivamente, por considerarlos grupos diferenciados; y con los mediadores.

El grupo de las madres (desarrollado en el CAIF “Las Hormiguitas”), pretendió conocer la incidencia de las responsabilidades de las mujeres sobre los cuidados en el acceso y uso de información. El grupo de las adolescentes (realizado en el Aula Comunitaria N°13 en Villa García) buscó conocer las necesidades de esta edad profundizando en el uso de las TIC por cercanía generacional a las mismas. Un tercer grupo focal se aplicó a los mediadores en el marco de una reunión mensual de la Red Camino al Nordeste realizada en la Policlínica COVIPRO.

Por último, se analizaron 167 documentos e información producida para la comunidad por las organizaciones y servicios a nivel nacional y local que actúan en la zona, tomándose en cuenta básicamente los documentos generados por el CCZ 9, el MIDES, el MSP, el MEC e INAU, así como por las diversas ONGs de la Zona 9. La documentación (carteleras, posters, folletos, boletines, etc.) fue descripta y analizada en una base de datos.

Cabe destacar que los instrumentos metodológicos empleados cumplieron el doble objetivo de recogida de datos y la difusión de devoluciones y “estados de la cuestión” de la investigación.

6. Conclusiones

6.1 La información y las jóvenes y adolescentes en situación vulnerable.

Se sintetizan aquí los resultados de la investigación, considerando los siguientes ejes temáticos:

- Oferta informacional y de servicios dirigidos a las mujeres en la zona relevada.
- Necesidades y demandas de información.
- Información para las mujeres.
- Barreras y facilitadores en el acceso a la información.

- Comportamiento frente a las TIC.
- Oferta informacional y servicios para las mujeres

No existe en la zona una presencia significativa de programas o acciones dirigidos específicamente a las mujeres desde los diferentes servicios, si bien son éstas quienes concurren mayoritariamente a los mismos. De la totalidad de las organizaciones y servicios relevados solamente una tiene como población objetivo a las mujeres y desarrolla actividades específicas desde un enfoque de género.

Los temas mencionados por quienes realizan alguna actividad dirigida a la mujer la abordan en su totalidad con relación a la maternidad y/o la violencia doméstica. La oferta se enfoca a capacidades tradicionalmente femeninas en lo productivo (cocina, huerta, manualidades), formando desde la salud en temáticas relativas al rol reproductivo (educación sexual, maternidad, parto) y en los cuidados del grupo familiar (lactancia, alimentación, cuidado de los niños, trato de adolescentes).

Se menciona también en menor porcentaje, y desde quienes abordan una población adolescente, la inserción laboral (actividades concebidas como de “aprendizaje para el trabajo”).

La oferta de actividades que articulen recreación y creatividad es limitada y dirigida principalmente a jóvenes y adolescentes.

Desde el punto de vista de las mujeres, el nivel de conocimiento de los recursos y propuestas desarrolladas a nivel local dirigidas a ellas, es muy bajo (11%), siendo los grupos y actividades mencionados, abiertos también a los hombres, pero con una participación mayor de las mujeres. Se identificaron tres áreas: grupos conformados en reuniones convocadas desde las policlínicas para discutir temas de salud, grupos vinculados a las comisiones vecinales o grupos de voluntarios que trabajan para lograr mejoras en el barrio y grupos conformados en el marco de actividades religiosas.

El nivel de participación es aún más bajo (3%), entre quienes mencionan conocer algún grupo.

Siendo las policlínicas y centros de salud, el principal servicio conocido en la zona por las mujeres entrevistadas (53%), hecho derivado de su carácter “obligatorio”, se constata un buen conocimiento de las actividades promovidas desde allí.

Las madres participantes del grupo de discusión manifestaron conocer diferentes propuestas locales, intercambiando conocimiento sobre recursos diversos en la zona, durante la realización del grupo, no obstante ninguna de las actividades mencionadas se dirigía específicamente a las mujeres.

- Necesidades y demandas de información.

Para quienes desempeñan el rol de mediadores de los servicios, no se percibe la existencia de una demanda real de información por parte de las mujeres, constatándose una fuerte correlación entre la necesidad de solucionar una situación de “urgencia” y la solicitud de algún tipo de información. Corresponden a esto consultas sobre temas de salud, demandas de información sobre derechos (principalmente asociados a violencia doméstica, separaciones, tenencia de hijos), los trámites y acceso a servicios sociales (ante los que se fracasó o se sintió rechazo) y problemas habitacionales.

Coincidiendo con esto, desde la percepción de las mujeres, tampoco se visualiza

la información como recurso útil para la vida cotidiana o al interior del ámbito doméstico. Si bien el 93% reconoce la utilidad de contar con un lugar de informes en el barrio, las razones dadas sobre la utilidad de la información son vagas, remitiendo simplemente al hecho de “estar informados”.

La asociación más clara de la información a algún aspecto práctico cotidiano, pero sin gran representatividad estadística (9%), es con la esfera pública, refiriendo a la realización de trámites o la necesidad de ubicar direcciones fuera del barrio.

La edad y la maternidad, aparecen como variables condicionantes en la identificación de necesidades. Las madres asociaron claramente y en forma consensuada, las necesidades de información a aspectos relacionados a la interacción con el sistema de salud, la capacitación e inserción laboral, orientación psicológica para resolver situaciones domésticas y búsquedas de información para apoyo de las tareas escolares de sus hijos.

Entre las adolescentes participantes del grupo de discusión, se observa mayor dificultad para identificar situaciones en las que el contar con información podría ser de utilidad. La necesidad de obtener información se asocia al “*poder hablar*” principalmente de aquello que no es dialogado en el medio familiar (con la madre). El manejo de emociones, la habilidad para negociar y resolver conflictos en un ámbito familiar, particularmente en lo que hace a la movilidad física o los permisos para “*salir de casa*”, aparecen como las problemáticas centrales.

- Información para las mujeres.

Desde los diferentes servicios locales se reconoce la necesidad de actuar sobre la falta de autoestima y de proyectos de vida en las mujeres, trabajando sobre otras dimensiones más amplias que el rol reproductivo y doméstico. Se identifican tres áreas principales:

Desde el área de la salud, se expresa como necesaria la información sobre educación sexual y las “medidas responsables” respecto al aborto, la planificación familiar, la salud integral de las mujeres, la salud y crianza de los hijos.

Desde la perspectiva de género, se expresa la necesidad de contar con información y espacios de discusión sobre la equidad de género y el conocimiento de los derechos de las mujeres, vinculados a la prevención de la violencia doméstica, sobre la que se percibe un proceso de “naturalización”.

Se identifica también como necesaria la información sobre el acceso y funcionamiento de los servicios públicos y beneficios sociales, y sobre capacitación para la inserción laboral. La información relacionada al desarrollo de habilidades creativas y recreativas está ausente; se presume que al realizarse el planteo desde el concepto de utilidad, esta dimensión se deja por fuera. Preocupa también a los mediadores en los servicios, la desinformación sobre los recursos locales y servicios públicos disponibles, así como una baja presencia de lugares que fortalezcan la vinculación en la zona.

Las necesidades de información obtenidas en la encuesta a las mujeres, a través del relato de una situación problemática o la toma de una decisión que requirió consultar a alguien u obtener información de algún tipo, corresponden a temas de salud (23% que mencionan enfermedades, medicamentos, análisis) tareas de apoyo escolar (16%) y realización de trámites (14% que refieren a obtención de cédula, credencial, partidas). Se constata dificultad en la comprensión de los conceptos manejados (in-

formación, necesidades) dada por la obtención del 70% de respuestas. Si bien existe el uso información, no se la percibe o valoriza como tal.

La información para interactuar con el mundo más allá de lo doméstico, y la necesidad de adquirir habilidades sociales y comunicativas, es claramente identificada en el grupo de discusión conformado por madres jóvenes. La información aparece así percibida por las participantes como mediadora entre la esfera privada y lo público, favoreciendo la inserción fuera del medio familiar, fortaleciendo habilidades sociales y comunicativas, habilitando un entorno favorable para la inserción laboral y facilitando el acceso a la capacitación y el desarrollo de habilidades productivas: información para saber expresarse, reclamar derechos, saber a dónde ir y dónde estudiar. Cabe considerar que se trata de mujeres en contacto obligado con el mundo extra - doméstico a través de sus hijos (escuela, CAIF, controles pediátricos) y acostumbradas al encuentro entre mujeres en el espacio del CAIF, lo que permite emerger necesidades diferentes.

Las opciones de capacitación mencionadas refieren siempre a habilidades tradicionalmente femeninas como cocina y peluquería.

No hay tampoco desde las mujeres, una asociación de la información con lo creativo, aunque se reclama en las madres la posibilidad de contar con un espacio donde concurrir sin los hijos para “despejar la cabeza” y entretenerse. No se logró separar en el grupo del CAIF las necesidades de información propias de la mujer de aquellas propias del ser madre, derivando siempre las mismas de las dificultades de combinar la movilidad fuera del hogar y las actividades extra domésticas (capacitación, trabajo) con el cuidado de los hijos.

Para las adolescentes del aula comunitaria, la información necesaria es la relacionada a temáticas y situaciones no dialogadas en el medio familiar, las “cosas sobre la vida de las mujeres”, asimiladas a situaciones de violencia doméstica, e información sobre “los hombres” y el machismo, preocupación relacionada a la pérdida de libertades por control de los padres, y los obstáculos para salir de sus casas.

Los mediadores refuerzan esta problemática de las adolescentes al referirse en el grupo de discusión a su falta de proyectos de vida y al confinamiento dentro del hogar, el “no dejarlas salir ni a la puerta” por miedo a los embarazos precoces, y el impacto que esto causa en su vida personal: desertión, encapsulamiento en el hogar, alejamiento de otros modos de vida y oportunidades, dependencia económica de los hombres.

Se visualiza una demanda de tipo asistencial, hay receptividad a obtener ayuda, preferentemente gestionada a nivel local o barrial, pero no hay una demanda generalizada de tipo estratégica respecto al acceso a medios que permitan la formación y el desarrollo de capacidades personales.

Se identifican así “demandas prácticas de género” deducidas del rol doméstico de la mujer, acotadas a solucionar los problemas propios de las responsabilidades femeninas: cuidados y control sobre los hijos, relaciones de pareja asimétricas y conflictivas, jefaturas familiares femeninas. Se trata de aquellas necesidades que ayudan a la mujer a cumplir con sus roles y responsabilidades, tal y como están definidos por la actual división del trabajo en función del género.

Existe en el grupo de las madres una demanda de espacios que combinan la información con posibilitar intercambios entre las mujeres, para compartir experiencias entre pares, hablar y despejarse, contrarrestando el confinamiento al ámbito doméstico y fortaleciendo la creación de vínculos fuera del mismo. Hay conciencia del mane-

jo de información que tienen las mujeres y la utilidad de compartirla en grupo, como forma de acceder a recursos y beneficios. Reforzamos la idea de que son mujeres ya habituadas a “compartir” experiencias en un grupo, no se constata esta demanda tan claramente entre las mujeres entrevistadas en otros ámbitos. Entre las adolescentes se expresa la necesidad de contar con un espacio seguro, confiable a los ojos de sus padres, diferente de “la calle”, que facilite el permiso de concurrir.

Respecto al acceso y uso de bibliotecas, cabe aclarar que en toda la extensión del Zonal 9 existen únicamente una biblioteca pública y otra popular, lo que resulta claramente insuficiente considerando la dimensión y diversidad que caracteriza a la zona.

Tal situación motiva que, tanto entre los mediadores como entre las mujeres, se vislumbre un desconocimiento de bibliotecas y en muchos casos se mencionan algunas que ya no funcionan. Entre las entrevistadas solo un 3% menciona alguna biblioteca. Asimismo encontramos que las existentes ofrecen servicios de carácter tradicional, lo que incide en la visión que de éstas tenga la comunidad, relacionándolas más a la lectura que a las TIC y a su rol como Servicio de Información a la Comunidad.

La percepción que expresan sobre utilidad se debe comprender dentro del contexto señalado, si bien un 97% considera útil la existencia de una biblioteca en la zona, su uso no es asociado a la posibilidad de obtener información útil para la vida cotidiana ni referida a ninguna de las necesidades planteadas. Reforzando lo ya afirmado sobre la relación de género y comportamiento informacional, la asociación más directa de la utilidad de una biblioteca es con los niños (44%) con relación a libros de ficción o en contexto escolar. Un 8% la asocia al estudio (estando estas entrevistadas todas en etapa liceal). Las entrevistadas que realizan algún tipo de lectura es alta (91%), sin embargo, solamente 3% recurren a la biblioteca como fuente de acceso a la misma, siendo todas liceales.

- Barreras y facilitadores en el acceso a la información.

El contexto familiar aparece claramente como el referente clave y la fuente de información más utilizada, asociado a un tema de confiabilidad y falta de contactos o fuera del hogar. También los técnicos y profesionales de los servicios utilizados cotidianamente (centros de salud o educativos), mencionándose principalmente mujeres (la doctora, la maestra, la asistente social).

En el caso de las jóvenes y adolescentes la confiabilidad aparece asociada a la edad y a la experiencia. Esta confiabilidad, y el poder acercarse en forma anónima sin referir a hechos de sus vidas personales, son los aspectos consensuados en lo que motivaría el concurrir a un centro.

La forma de presentar la información es crucial para facilitar el acceso. Desde los servicios se identifican los anuncios en carteleras y pizarrones en la calle, los folletos informativos, como los canales más eficaces.

Un 90% de las entrevistadas afirma prestar atención a las carteleras y anuncios, (carteles, pizarrones en la calle). Un 83% reconoce parar a leerlos. Se mencionan también las pantallas electrónicas de la IMM.

Las mujeres expresan preferencia por la información visual, concreta y de consulta rápida, accesible desde el barrio, dada la resistencia a salir de la zona de residencia, por comodidad, dificultades económicas para costear los boletos, dificultad de trasladarse con los hijos (por no tener donde dejarlos) y por las dificultades propias de movilizarse en la ciudad.

El presentar la información desde el barrio, acompañando lo escrito con lo presencial y el contacto personal, contenidos concretos y llamativos, es la estrategia percibida como eficaz desde ambos lados.

- Comportamiento frente a las TIC.

Respecto al uso de las TIC, particularmente el uso de internet, desde los servicios se percibe un sentido de ajenidad entre las usuarias de los centros, reconociendo un mayor uso entre las adolescentes con motivos fundamentalmente de comunicación y entretenimiento.

Si bien se manifiesta la necesidad de la promoción de una información inclusora para las jóvenes y adolescentes y del desarrollo de canales y fuentes que la favorezcan, no se registra una oferta de actividades o programas dirigidos a formar y estimular el uso de TIC. En los pocos centros que cuentan con acceso a Internet (23%) éste es siempre controlado y en el marco de alguna actividad curricular, dirigida a niños y adolescentes. Se manifiesta una receptividad consensuada en la mayoría, a recibir información a través de internet, ya sea en por medio de PC o en la XO, siendo importantísimo y condicionante del uso, la posibilidad de conexión domiciliaria o el tener acceso gratuito desde algún centro, y no desde la calle en zonas próximas a la escuela.

En relación a los cibercafés y telecentros existentes en la zona, encontramos dificultades en poder recoger datos sobre la totalidad de servicios. Nos basamos en la información “boca a boca”, encontrando una gran variedad de realidades, especialmente con respecto al personal y la forma de organizar los servicios.

Se estudiaron tres cibercafés de carácter comercial y dos telecentros gratuitos (CASI y telecentro en un Club de Niños). Un ejemplo que permite visualizar esta diversidad es considerar las características del personal en los distintos centros. Los cibercafés comerciales cuentan con personal que cumple un promedio de diez horas de trabajo, y tiene escasa formación (primaria completa, secundaria, cursos en UTU). La realidad es distinta en los telecentros gratuitos, tanto respecto al horario (4 horas promedio) y formación (estudios universitarios del área social y de informática).

Los mediadores que mencionan conocer la existencia de cibercafés en la zona, los vinculan a públicos adolescentes que los usan para chatear, jugar línea, bajar música y fotos, o acceder a pornografía.

Considerando esta perspectiva con la visión aportada desde los propios cibercafés y telecentros consultados y observados, hay una concordancia respecto a los servicios más usados referidos a la comunicación, la búsqueda de información y en menor medida el entretenimiento.

Un 37% de las mujeres encuestadas manifiesta concurrir a cibercafés. Los usos más mencionados son: chat (34%), buscar información (26%) referida a salud de los hijos, trámites públicos, consulta de recetas y recreación de los hijos, bajar fotos (16%), correo electrónico (16%), bajar música (15%).

De los datos recogidos en los cibercafés y telecentros respecto al uso por parte de las mujeres, el uso mayoritario obedece a comunicaciones: chat y correo electrónico. En menor medida la búsqueda de información dirigida al apoyo escolar a los hijos y el bajar música o películas. En los casos de la búsqueda de información con fines de estudio para los hijos, las mujeres van ellas directamente a hacer la consulta, sin ser acompañadas por ellos, excepto cuando no tienen con quien dejarlos.

Desde el punto de vista de las propias mujeres, se constata un acercamiento a las TIC a través de sus hijos, acompañándolos en la realización de las tareas y “aprendiendo” con y de ellos. Se observa un uso mayoritario de internet para la comunicación (chat y mail conforman el 50%). No hay mención de un uso generalizado de internet relacionado al ocio o entretenimiento (descarga de videos y música, juegos online, TV).

El uso de internet tampoco es asociado a la posibilidad de desarrollar capacidades útiles y comercializables, o el obtener y compartir información por ejemplo sobre distintos recursos locales.

Se identifica como necesidad el poder capacitarse en el uso de recursos informáticos y principalmente en “cómo buscar”, siendo importante la presencia física de alguien que ayude en las búsquedas y explique cómo hacerlas. Facilitan el uso de internet, la claridad y sencillez de la información presentada, el poder buscar en menús tipo índice, y el contar con asistencia confiable.

Servicios mediados, gratuitos y cercanos al hogar, son requisitos cruciales para facilitar el acceso.

6.2 Los recursos documentales para la ciudadanía.

Los 167 documentos recopilados en las organizaciones de la Zona 9 y en instituciones gubernamentales a los efectos de su análisis, tienen un predominio respecto al tipo de material folleto y a las temáticas de salud. Dentro de este tema, la tercera parte corresponde al área de salud en aspectos relativos a las mujeres.

La tendencia temática se mantiene más allá del tipo de material utilizado. Los poster (segunda forma de presentación) también tienen una predominancia del tema salud. Es destacable que la salud aparece relacionada a mujer aproximadamente en el 50%.

Dicha realidad concuerda con la manifestada por parte de los mediadores respecto al uso de la comunicación escrita donde se destacan las carteleras, folletos y afiches. Para este tipo de documentación resulta importante la efectividad en la distribución, pues este tipo de documentación recoge contenidos vinculados a la actualidad y es prioritaria su rápida difusión. En este sentido, muchas entrevistadas recordaban haber recibido información por estos medios respecto a la Gripe A u otros temas actuales.

En las entrevistas a las mujeres, un alto porcentaje (90%) manifiesta prestar atención a las carteleras y del 53% de aquellas que afirman haber recibido algún folleto en los últimos meses, un 85% reconoce haberlo leído. Al mencionar los contenidos hay también coincidencia en el tema salud (11% y 10% en relación a la salud de la mujer) y un porcentaje considerable (20%) destaca la temática política. Hay que contextualizar, en este caso, que las encuestas se realizaron mientras se desarrollaba la campaña electoral por lo que es lógico que hayan recibido folletería de los partidos políticos en el barrio. Otra temática corresponde a drogas, no se destaca ningún folleto que aborde este tema. Evidentemente resulta un vacío ante las diversas preocupaciones que genera en la zona, tanto por parte de las mujeres encuestadas como por los mediadores.

Se destacó en el análisis de las encuestas la baja frecuencia de la mención a temas vinculados a la violencia doméstica. De los folletos relevados sólo cuatro tratan exclusivamente esta temática, uno de ellos únicamente destinado al personal de salud, ningún poster la aborda.

7. Los mediadores en los servicios de la Zona 9

Los mediadores constituyen el puente esencial entre las adolescentes y jóvenes en situación vulnerable y el proceso de apropiación de información y conocimiento en su entorno de uso para su desarrollo personal y colectivo. Las trabajadoras sociales, las psicólogas, las médicas, las maestras y profesoras de aulas comunes y comunitarias, las sociólogas, las/os agentes comunitarias/os, la/os educadora/es sociales, y miembros de comisiones barriales, son importantes, y muchas veces únicas, “correas de transmisión” entre las necesidades de información de las mujeres en situación vulnerable y los recursos informativos.

Después de la familia (en especial la madre) y los vecinos son los agentes más confiables y cercanos a quienes acudir. Los encuentran en los servicios públicos de la zona, lo más cercanos al hogar donde viven mayormente confinadas y aisladas. A ellos recurren para solucionar los problemas estrechamente relacionados a su condición

de género. Están en ellos convertirse en ser “otros” confiables y cercanos, como también en “porteros de la información” entre la cultura local y comunitaria y los recursos de información de la sociedad.

Recordemos que las personas son las fuentes de información preferida y de más fácil acceso. Investigar acerca del rol del mediador y su relación con las mujeres buscando información, es un aporte imprescindible no solamente para conocer mejor el comportamiento informacional de éstas, sino para la propuesta de servicios centrados y orientados hacia las jóvenes y adolescentes como usuarias potenciales de información.

Los sujetos mediadores locales, mayormente personal técnico y profesional, agentes comunitarios y voluntarios, con roles de liderazgo o muy activos en las distintas organizaciones y servicios de la zona, fueron entrevistados en la primera etapa del proyecto como informantes calificados. En entrevistas en profundidad se buscó analizar su percepción sobre las mujeres, contextualizadas en los modos en que se las define y desde los diferentes recursos locales o comunitarios.

La relación con ellos fue estrecha a lo largo del proyecto, especialmente con los integrantes de la Red Camino Nordeste, quienes fueron estudiados como usuarios de información. También se indagó, en estas entrevistas y en un grupo focal o de discusión, acerca de su reconocimiento sobre la exclusión informacional como problemática real y la implementación de estrategias y acciones dirigidas a contrarrestarla, diseñadas específicamente para las mujeres.

8. La integralidad como una “actitud” universitaria

A manera de cierre debemos poner el énfasis en nuestra visión sobre la investigación realizada. Constituyó un proceso de construcción “en espiral”, articulando con los actores sociales desde antes de la presentación de la propuesta en las reuniones promovidas por CSIC, específicamente con los miembros de la Red Camino Nordeste. Paralelamente nos conectamos y coordinamos con el equipo de campo del PIM, los fuimos conociendo de a grupos en distintos momentos: jóvenes de distintas disciplinas, pero todos marcados por un perfil del pensar y de un “quehacer” que busca concretar sus propuestas y acciones con la comunidad. A lo largo de los meses el proyecto fue creciendo y ampliando los distintos horizontes: conceptuales, comunitarios, de conocimientos, experiencias y saberes con los actores mencionados y, especialmente, con las destinatarias: las jóvenes y adolescentes de la comunidad.

En el marco de esta visión, debemos destacar que el proyecto se inscribió en el marco del desarrollo de los Programas Integrales del Plan Estratégico de la Universidad de la República (PLEDUR) para el quinquenio 2006-2010 y su contribución a la resolución de problemas emergentes de la realidad, mediante el trabajo interdisciplinario y la articulación de las tres funciones universitarias (enseñanza, investigación y extensión).

Esperamos continuar investigando y transitando por el camino de la integralidad e interdisciplinariedad en un intercambio enriquecedor con la comunidad y sus actores.

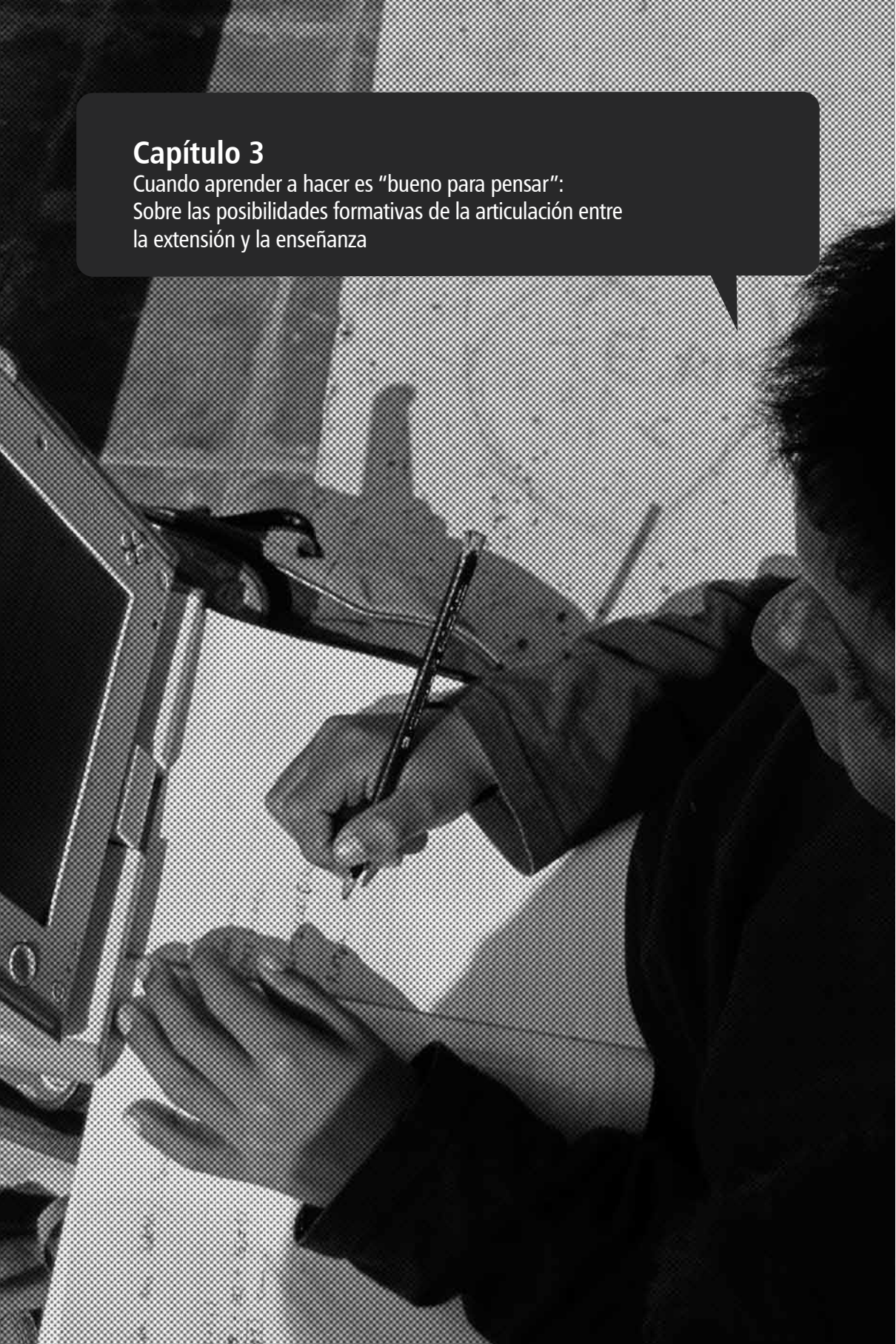
Referencias bibliográficas

- » . ANDERSON, Jeanine. *Sistemas de género, redes de actores y una propuesta de formación*. Montevideo: Quijote, 1997.
- » . ARRIAGADA, Irma. *Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género*. Revista de la CEPAL (85): 101-113, abril 2005.
- » . BRAIDOTTI, Rosi. *Sujetos nómades: corporización y diferencia sexual en la teoría feminista*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- » . CAMACHO JIMÉNEZ, Kemily. *¿Cómo nos acercamos a la valoración del impacto de la Internet en las Organizaciones de la Sociedad Civil de Centroamérica?*. Fundación Acceso. On line. [Consultado en marzo de 2003]. Disponible en: <http://www.acceso.or.cr/publica/telecom/conocimiento22.html>. Versión de 2000.
- » . Internet, *¿una herramienta para el cambio social?. Elementos para una discusión necesaria*. Fundación Acceso. On line. [Consultado en marzo 2003]. Disponible en: <http://www.acceso.or.cr/publica/telecom/conocimiento22.html>. Versión de 2001.
- » . CASTAÑO, Cecilia. *La segunda brecha digital y las mujeres jóvenes*. Quaderns de la Mediterrània = Cuadernos del Mediterráneo [On line]. (11) 2009. [Consultado en marzo 2011]. Disponible: <http://www.imesd.org/publicacions/quaderns/11/41%20la%20segunda%20brecha%20digital.pdf>.
- » . CHATMAN, Elfreda A. *Opinion leadership, poverty and information sharing*. R.Q. 26(3):341-53, 1988.
- » . *The impoverished life-world of outsiders*. JASIS 47(3):193-206, 1996.
- » . DERVIN, Brenda; NILAN, Michael S. *Information needs and uses*. ARIST (21): 3-33, 1986.
- » . FINQUELIEVICH, Susana. *¡Ciudadanos a la Red!: los vínculos sociales en el ciberespacio*. Buenos Aires: CICCUS, 2000.
- » . *Las TICs en el desarrollo local y regional: más allá de las metrópolis*. INFOLAC 17(1): 3-5, 2004.
- » . HJØRLAND, Birger. *Domain analysis : a socio-cognitive orientation for information science research*. Bulletin of the American Society for Information Science and Technology. 30 (3): 17-21, 2004.
- » . KABEER, Naila. *Tácticas y compromisos: nexos entre género y pobreza*. En: ARRIAGADA, Irma; TORRES, Carmen, eds. *Género y pobreza: nuevas dimensiones*. Santiago de Chile: ISIS Internacional, 1998. -- p. 17-25.
- » . *The conditions and consequences of choice: reflections on the measurement of women`s empowerment*. Ginebra: UNRISD, 1999.
- » . *Gender equality and women`s empowerment: a critical analysis of the third Millennium Development Goal*. Gender and Development 13(1):13-24, 2005.
- » . LOPEZ YEPES, José. *Reflexiones sobre el concepto de documento ante la revolución de la información: ¿un nuevo profesional del documento?*. SCIRE 3(1): 11-29, 1997.
- » . *Diccionario enciclopédico de Ciencias de la Documentación*. Madrid: Síntesis, 2005.
- » . MARTINEZ COMECHE, Juan Antonio. *El mensaje documentario y el documento*. En: LOPEZ YEPES, José, coor. *Manual de Información y Documentación*. Madrid: Pirámide, 1996. -- p. 49-62.
- » . PÉREZ GIFFONI, María Cristina, SABELLI, Martha. *Los estudios de usuarios de información: construcción de una línea de investigación y docencia en el Uruguay*. Montevideo: EUBCA, UdelaR, 2010.
- » . SABELLI, Martha. *La información y el ciudadano en el entorno de la Sociedad de la Información: percepción de los actores políticos y sociales en el Uruguay*. Montevideo: EBO, 2008.
- » . SEN, Gita. *El empoderamiento como un enfoque a la pobreza*. En: ARRIAGADA, Irma; TORRES, Carmen, eds. *Género y pobreza: nuevas dimensiones*. Santiago de Chile: ISIS Internacional, 1998. -- p. 121-139.
- » . *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta, 2000.

- » . TALJA, Sanna; TUOMINEN, Kimmo; SAVOLAINEN, Reijo. "Isms" in information science : constructivism, collectivism and constructionism. *Journal of Documentation* 61(1):79-101, 2005.
- » . TUOMINEN, Kimmo; TALJA, Sanna; SAVOLAINEN, Reijo. The social constructionist viewpoint on information practices. En: FISHER, Karen E.; ERDELEZ, Sandda; McKECHNIE, Lynne, eds. *Theories of information behavior*. Medford, New Jersey: Information Today, 2005. -- p. 328-333.

Capítulo 3

Cuando aprender a hacer es "bueno para pensar":
Sobre las posibilidades formativas de la articulación entre
la extensión y la enseñanza



Quando aprender a hacer es “bueno para pensar”: Sobre las posibilidades formativas de la articulación entre la extensión y la enseñanza¹

Autora: Leticia Folgar Ruétalo

Licenciada en Ciencias Antropológicas, FHUCE UdeLR

Resumen

Este análisis tendrá como punto de partida la experiencia de trabajo entre el Proyecto Flor de Ceibo y el Programa Integral Metropolitano (PIM), iniciativas centrales de la Universidad de la República (UR).

El trabajo que desde 2009 viene desarrollando Flor de Ceibo en el territorio de Malvin Norte aparece como una oportunidad para reflexionar en relación a los procesos de extensión, investigación y enseñanza desarrollados en el marco del PIM.

Desde el encuentro Flor de Ceibo-Pim como espacio de referencia para pensar la práctica profesionalmente con otros es que se propone analizar algunos aspectos de la tarea docente que implican una forma peculiar de pensar el lugar y la tarea de la UR en el marco de abordajes y relaciones orientados a la integralidad.

Flor de Ceibo en territorio del PIM / La articulación definiendo espacios de trabajo

El proyecto Flor de Ceibo es una iniciativa central de la UR, implementada desde el año 2008, que se propone colaborar con los procesos de apropiación de las nuevas tecnologías por parte de los destinatarios del Plan Ceibal. El proyecto busca constituirse en un espacio formativo en que los actores universitarios trabajen desde una mirada interdisciplinaria con otros actores sociales. Son objetivos específicos del proyecto:

1. Implementar un trabajo de intervención en distintas localidades previamente seleccionadas, a efectos que el conjunto de sus integrantes (niños, maestros, padres, comunidad) puedan apropiarse y utilizar los recursos tecnológicos puestos a disposición en el marco del Plan Ceibal, con el fin de mejorar su calidad de vida y satisfacer algunas de sus necesidades.
2. Formar a los estudiantes de las distintas carreras en trabajo interdisciplinario, investigación aplicada y extensión universitaria.

¹ El presente artículo avanza sobre algunos de los análisis y reflexiones que con D´avenia, L. y Scaniello, M.J. planteábamos en “Sobre la articulación en las prácticas integrales. Conceptualización a partir de una experiencia.” Ponencia presentada en octubre de 2009 en el X Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria, Montevideo, Uruguay.

3. Generar información y conocimiento a partir de la experiencia realizada.

Esta iniciativa de Flor de Ceibo, supone un aporte relevante en los procesos de transformación de la Universidad en tanto: se trata de un proyecto que vincula a la Universidad con temas de gran relevancia social buscando aportar al desarrollo integral de poblaciones involucradas en una política pública nacional e intersectorial; busca incorporar experiencias de intercambio con actores no universitarios a la formación de estudiantes de grado; tiene un carácter multidisciplinario tanto en la composición de los equipos de estudiantes como del equipo docente, lo cual lo convierte en un potencial espacio interdisciplinario de trabajo.² La articulación de Flor de Ceibo con el PIM supuso apoyar una inserción territorial articulada con otros actores en el mismo a partir de la conformación de un espacio de trabajo, que nos permitió acordar marcos comunes y coordinar estrategias, objetivos, intencionalidades y criterios metodológicos desde los cuales trabajar.

Tanto Flor de Ceibo como el PIM comparten la peculiaridad de proponer la articulación de prácticas que tradicionalmente se han desarrollado de manera aislada o fragmentada: la articulación de las funciones universitarias, de la universidad y el territorio, de saberes de naturaleza variada y de disciplinas académicas diversas, de espacios institucionales distintos.

A partir de la experiencia concreta de trabajo desarrollada en Malvin Norte desde 2009 en el marco de este proyecto, se propone considerar algunos aspectos metodológicos clave del trabajo de Flor de Ceibo en articulación con el PIM, que hacen a la vinculación enseñanza-extensión-investigación y que permiten reflexionar sobre las posibilidades formativas y los desafíos docentes que el proceso deja planteado.

El desafío de la interdisciplina

Contar, como cuenta Flor de Ceibo, con grupos de trabajo cuyos integrantes y coordinadores provienen de diferentes disciplinas no es sinónimo de interdisciplinariedad, pues, en realidad la interdisciplina nos remite a una forma de hacer en colectivo, donde los saberes aparecen cuestionados y los problemas pueden pensarse y abordarse con mayor nivel de complejidad que cuando este mismo ejercicio se realiza desde una única disciplina.

La integración multidisciplinaria es potencialmente una posibilidad de ampliar perspectivas, enriquecer la intervención y facilitar la corresponsabilidad.

En este sentido, trabajar con intencionalidad educativa la dimensión de la grupalidad, la interdisciplina y la conformación de equipo aparece como un elemento fundamental en el trabajo de Flor de Ceibo.

Uno de los mayores desafíos ha sido y sigue siendo la integración de las miradas disciplinares, el encuentro y el intercambio de modos diferentes de organizar el pensamiento y de concebir los problemas.

² Informe Flor de Ceibo- Pim 2009

“La centralidad del “problema” y su co-construcción junto con actores locales, así como la atención a la complejidad de los mismos, conlleva a la necesidad de abordajes interdisciplinarios. Esto debe estar asociado a la posibilidad de interpelar la propia disciplina a instancias del trabajo con otros desde un problema común. Que existan aportes disciplinares específicos no debe hacernos perder de vista que el principal reto del trabajo interdisciplinario es la construcción de un lenguaje común que ponga en cuestión los puntos de partida a instancias de la comprensión de un problema” (Davenia, L. Folgar, L. Scaniello, MJ. 2009:6)

La articulación con otros actores sociales

En la tarea de Flor de Ceibo resulta de especial importancia tanto a nivel del equipo universitario de trabajo, como en la relación con otros actores en los territorios de intervención, detectar, articular y eventualmente fortalecer los recursos ya existentes.³

Los registros de campo de los mismos estudiantes de Flor de Ceibo pueden permitirnos ir ilustrando cómo surgen en la propuesta de trabajo algunos de estos aspectos clave que señalan potenciales dimensiones de trabajo:

“El miércoles nos juntamos en la Facultad de Ciencias Paula, Fernanda, María José, Leticia y Fabricio y fuimos a la escuela N°1 a la cual todavía no habíamos contactado con el objetivo de informarles que estábamos dispuestos a ayudar en la entrega de las XO dentro de nuestras posibilidades.

La bienvenida fue muy buena; el subdirector nos trató muy bien, nos informó que el jueves era el día en que llegaban las XO, y que cualquier ayuda de Flor de Ceibo era bienvenida.

Nos informó que si bien su escuela no era de contexto crítico, muchos de los alumnos que concurrían a esa escuela tenían problemas de conducta y muchos provenían de los asentamientos de la zona. La experiencia fue muy buena en líneas generales, conocimos al subdirector y a la profesora de informática, aunque lamentablemente ese día la directora no estaba presente. Para finalizar concretamos que al otro día dos de nosotros íbamos a ir por la mañana a la escuela para ayudar en la distribución de las XO, ya que por la tarde teníamos el compromiso de ir a la escuela N2” (Fernanda, estudiante de Derecho, julio 2009)

Se destaca el lugar del compromiso que implica acordar con otros actores sociales y la necesidad de permanente articulación también en la búsqueda de propuestas sostenibles en cada intervención; “... tanto estudiantes como docentes tienen la posibilidad de asumir en estos espacios un lugar diferente, que instale en sí misma la

³ A nivel local, especialmente en el medio urbano, existen organizaciones que trabajan con temáticas asociadas al uso de tecnologías, en particular del Plan Ceibal (ONG's, organizaciones de voluntarios), que son recursos que permanecen en la zona y que en muchos casos tienen una importante dedicación al trabajo en ciertos territorios). A su vez los organismos públicos involucrados tienen previstos recursos a nivel local, tal es el caso de los maestros facilitadores del Plan Ceibal contratados por el Consejo de Educación Inicial y Primaria (CEIP)

discusión de lo que implica el ejercicio de prácticas que desde la UR apuesten a una articulación más concreta con necesidades y demandas de la sociedad”.⁴

Se trata de asumir la importancia y el desafío de articular con procesos territoriales ya en curso, buscando no superponer recursos y ubicando ámbitos estratégicos para las intervenciones en función de nuestra especificidad, así como fortalecer estas posibilidades existentes y propias del territorio. Con quiénes trabajar resulta una cuestión central en un proyecto de estas características en el que los actores involucrados de diferentes modos con el Plan Ceibal son múltiples. Esto implica que los actores universitarios estemos atentos a las oportunidades que el interés y movilización generada a partir de la implementación del Plan Ceibal han abierto para establecer nuevos vínculos a nivel de lo social en sentido amplio. Sostener espacios de articulación interinstitucionales a nivel territorial, buscando consolidarlos como espacios de construcción de acuerdos para trabajos en común, es en ocasiones una dificultad, ya que muchas veces a los actores involucrados nos falta tradición en materia de articulación y trabajo complementario.

El trabajo que desde 2009 Flor de Ceibo Y PIM llevan adelante en un amplio territorio de la zona este de Montevideo⁵ ha sido una oportunidad concreta de articular con otros proyectos universitarios. Esto cobra distintas modalidades, por ejemplo: se comparten actividades específicas con equipos de estudiantes que llevan adelante prácticas curriculares y proyectos extracurriculares de extensión o se planifica la incorporación de temáticas que vienen desarrollando proyectos de investigación de estudiantes buscando generar sinergias.

Si bien no siempre es fácil la coordinación de acciones y el establecimiento de acuerdos de trabajo, se entiende que esto asume un valor especial pues implica el desafío de efectivizar la articulación entre servicios universitarios.

Finalmente es preciso mencionar que el escenario de las diversas articulaciones que requieren el diseño de este tipo de estrategias de trabajo, es el territorio y es allí dónde están nuestros interlocutores:

“El jueves alrededor de la hora 11 llegamos a la escuela N° 3 para ayudar en la distribución de las XO. De entrada hubo dos cosas que personalmente destacaría:

1. Desde temprano en la mañana pudimos ver cómo llegaba un auto y una camioneta, de la cual bajaron una mesa y pusieron a la venta unos bolsos para las XO. Había distintos diseños... de Bob Esponja, de Nacional, de Peñarol, rosados, celestes..... esto me parece importante comentarlo para verlo en el grupo, porque más allá del negocio de quienes lo hayan hecho, lo que en lo personal me llamó poderosamente la atención y me parece significativo es que ya haya vendedores “especializados” en el tema de las XO. Creo que más allá del beneficio para los comerciantes, nosotros tenemos que considerar el alcance que tiene la llegada de las XO en cada barrio, y lo que significa para cada comunidad.

2. Destacar que el reparto de las XO del turno matutino fue muy bien organizado

⁴ Informe Flor de Ceibo- Pim 2009

⁵ Se trata del territorio correspondiente a los CCZs 6 y 9 de la ciudad de Montevideo.

por la escuela. Nosotros solo nos dedicamos a poner las baterías de las XO que iban a ser repartidas por la tarde, ya que las XO de la mañana habían sido ya distribuidas sin mayores problemas a todos los alumnos. Se vivía un clima de alegría en la escuela y cada clase se sacó fotos con las máquinas una vez que todas estuvieron distribuidas.....bien diferente a la experiencia de la semana pasada en la otra escuela.....

*Para cerrar me parece importante que veamos en el grupo que si bien la recepción de la escuela fue sinceramente espectacular, nunca nos pudimos comunicar con la directora, quien lamentablemente pareció poco dispuesta a recibirnos... “
Fabricio, estudiante de Psicología, agosto 2009*

El territorio, como objeto de la intervención, le da a la misma nuevos sentidos; permite pensar y concretar una idea de extensión universitaria que no se dirige solamente a ciertas poblaciones e incorpora la dimensión territorial como espacio de articulación de actores sociales diversos que conviven en un mismo espacio urbano y que no son sólo beneficiarios de una política pública universal. Son protagonistas de los procesos que allí se desarrollan.

El trabajo puede pensarse en relación a territorios conceptualizados como soporte de prácticas sociales generadoras de socialidad y en este sentido el mismo como dimensión clave, permite plantear la sustentabilidad en el tiempo de las propuestas.

Docencia universitaria “a cielo abierto...”?

De los múltiples espacios para los aprendizajes Flor de Ceibo implica una tarea docente que se despliega más allá de los espacios tradicionalmente visualizados como espacios de aprendizaje, de hecho hay un conjunto heterogéneo de espacios que se configuran en ámbitos de aprendizaje: los intercambios que los espacios habilitan entre estudiantes, el diálogo con otros actores del barrio, un viaje en ómnibus, un encuentro casual en el barrio con un vecino conocido. Cada una de estas instancias, si podemos significarla y retomarla como oportunidad de aprendizajes, puede ser momento de obtener información clave para revisar críticamente las propuestas, establecer una pregunta que permita pensar con los estudiantes el trabajo que se viene realizando de manera más pertinente, terminar de planificar o acordar una actividad revisando a nivel de grupo los aspectos conceptuales que sostienen las prácticas.

La naturaleza del trabajo y la necesidad de contemplar los emergentes que se dan en la cotidianidad de la dinámica en terreno, requieren, desde la tarea docente, una posición que valore y habilite estas instancias como instancias de aprendizajes.⁶

Los registros de primera mano de los estudiantes permiten ver la potencialidad educativa de la experiencia, una experiencia real llena de contradicciones, marchas y contramarchas:

⁶ Informe Final Flor PIM, 2009

“A pesar del día gris y húmedo, en torno a una pequeña puerta, un grupo numeroso de personas se apretujaba para poder ingresar. Trato de ver a través del vidrio, allí estaban las compañeras de Flor de Ceibo y el PIM, además de unas algunas mujeres que iban y venían.

Me abrí paso hasta llegar a un lugar espacioso con cajas desperdigadas como en grupos, que tenían impreso en el verde característico una X o una O. Había un clima de nerviosismo y de cierta intolerancia. Aquello era un verdadero caos que iba en progreso. Todos intentábamos ayudar, pero de forma muy desorganizada; no llegamos a trabajar en equipo pero se lograron improvisaciones, por parte de gente de Flor de Ceibo y del PIM, que logramos colaborar para sacar el trabajo adelante. En principio la idea de la directora fue convocar a padres de 1º a 4º a primera hora, 5º y 6º después de las 15 horas, lo que no tuvo andamio. Se formaron tres mesas en las que trabajaban maestras con la colaboración de madres de la Comisión Fomento, a la cual se agregó una cuarta y una quinta en uno de los salones.

La dinámica era así: se presentaba la cédula de identidad del niño, se lo buscaba en una lista para saber si había venido su XO, luego se buscaba en las cajas identificadas por clase y nombres anotados a mano en la tapa; el adulto y a veces el niño firmaba y se entregaba la XO. Si bien las mesas estaban destinadas a grados diferentes, eran pocos los padres que no tenían hijos en otros grados, por lo que las planillas viajaban de mesa en mesa, en medio del bullicio y la voz de la directora que gritaba intentando ordenar sin ningún éxito.

Cuando uno mira a distancia esta experiencia, se siente como imprescindible por un momento, no en un sentido arrogante de que no hubiera salido sin nosotros, sino por que estuvimos en el lugar donde se necesitaba.

No fue la entrega de XO ideal: no hubo una “celebración” del momento; no pudimos tener un intercambio ni con niños, ni padres; me dejó la sensación de un trámite (haces la cola, firmás y te llevas algo).

De todas formas creo que es tierra pronta para sembrar. En los pocos momentos que se pudo interactuar con la gente diciendo alguna cosa para disipar tensiones, lograbas una sonrisa como temerosa, del que se enfrenta a algo que no sabe muy bien para donde disparar pero igual ansiado; cuando le solicite la firma a un niño en medio de la vorágine de papeleo, con dificultad pero con una gran sonrisa estampó su nombre de pila; o cuando ya terminada la entrega, una madre se quedó allí con nosotros, XO en mano y preguntando.

El plantel docente encabezado por la directora se mostró más que agradecido, cuando ya finalizada la entrega se pudo conversar, abierto a todo tipo de colaboración para con los docentes, padres y alumnos, se nos ofreció ese mismo espacio físico para trabajar (...) el fin de semana pasado, fue atípico en muchos hogares de los niños de esa escuela y sólo nuestra imaginación podrá representarnos las sensaciones y sentimientos que ese aparatito habrá despertado, cuando recuerda esa gente mojada, mucha sin ropa de abrigo, esperando turno para llevarse su tan ansiada XO.....”

(Gabriela, estudiante de Bellas Artes, agosto 2009)

Se trata de prestar atención a los diversos aspectos vinculados con el trabajo y que hacen a la cotidianidad de aquellos actores con los que se está trabajando y poder jerarquizar lo que allí acontece poniéndolo al servicio de la tarea docente.

Estar abierto a estas posibilidades permite, por ejemplo, en una conversación, con algún actor, durante una recorrida, visualizar posibles acciones futuras u obtener información que no necesariamente se obtendrá cuando se la procura a través de, por ejemplo, una entrevista estructurada.

“Primero me gustaría que quede registrado que el barrio es muy agradable, la plaza está junto a la escuela, en medio del barrio. Había niños y jóvenes con la Xo en la vuelta de la plaza.

Luego de estar paseando un rato me acerqué a un niño que estaba a la par con unas niñas (las niñas charlaban con Sabrina, jugando a un juego en el que había que vestir muñecas). El niño estaba buscando fotos de Forlán, así que me puse a hablar con él sobre fútbol (de lo cual no sé absolutamente nada). Mientras veíamos fotos me contaba que la Xo le gustaba mucho, pero que lo que en realidad le gustaba más era navegar en internet. Juntos nos pusimos a buscar fotos de Carlos Bueno ya que era fanático de Peñarol, pero no conocía ningún jugador. Tuve que recurrir a mis “vastos conocimientos” de fútbol para proporcionar el nombre.

También me dijo que en la casa principalmente la usaba él, y me dijo que había algunos compañeros que no la llevaban siempre a la escuela.

Me dijo que trabajaba cargando leña en el trabajo del tío (recordar que el pibe tendría diez años), y que eso no le permitía usar la Xo todo lo tiempo que él quería. Al rato lo vino a buscar una señora (supongo sería la madre), nos despedimos.

Caminé un poquito más y me encontré con Gastón, que estaba hablando con un señor y ya me quedé con ellos. El señor era muy amable. Nos contó que él antes estaba en la movida de arreglar el barrio y moverse para hacer cosas para el barrio, pero que a medida que pasó el tiempo se aburrió de ver que mucha gente no cuidaba su propio barrio y abandonó. Nos dijo algo que me pareció muy interesante: a él le parecía algo bueno que le den las Xo a los jóvenes, ya que con la computadoras pasaban el tiempo libre tranquilos, leyendo, navegando y no recurriendo a “actividades destructivas”. Opinaba que el tiempo libre era lo peor para los jóvenes de ahí, ya que se dedicaban a romper cosas. Nos dijo que él estaba de acuerdo con el Plan Ceibal pero que él en lo personal no usaba para nada la Xo, porque “no le interesaba”, pero que sin embargo su esposa, que trabaja en un cargo administrativo cada tanto usaba la Xo... nos quedamos pensando con

Gastón que se ve que en donde trabaja usan Linux.

...yo tenía miedo de que directamente no nos quisieran mostrar lo que sabían pero en ambas charlas, nos trataron extremadamente bien, a pesar de eso nuestras presencias fueron bastantes distorsionantes, aunque pero creo que no fueron invasivas.....por lo menos ese fue nuestro intento...

Finalizando, más allá de que algunos estén en de acuerdo o no con el Plan Ceibal, yo no podía creer (a pesar que ya me lo habían dicho otros compañeros) cuando visualicé la plaza con los jóvenes en grupos jugando con las Xo... me pareció que podía entender de otra manera lo que debe ser para cualquier joven que te den un aparato tan útil y sofisticado...y más si es a los que tienen menos. Nos vinimos comentando en el ómnibus que era fuerte eso de que los niños nos

*enseñaran a nosotros mismos acerca del uso de la Xo.”
(Juan, estudiante de Ingeniería, setiembre 2008)*

A partir de lo que hemos ido exponiendo entendemos que en la tarea docente de Flor de Ceibo se definen algunos elementos clave.

Al desafío de no superponer recursos y buscar espacios estratégicos para las intervenciones en función de nuestra especificidad, se agrega la necesidad de contemplar lo formativo para los estudiantes, trabajando la dimensión de la grupalidad, interdisciplinariedad y conformación de equipo desde un hacer que no es una práctica tradicional. Aquí se entiende como fundamental promover que el proceso de trabajo aporte de manera significativa a la formación de los estudiantes universitarios y a su hacer como futuros profesionales. Es central el compromiso que implica acordar con otros actores sociales y la necesidad de permanente articulación en la búsqueda de propuestas sostenibles. En este sentido es clave buscar niveles de sustentabilidad de las acciones, pensándolas en forma articulada e incorporándolas a procesos que nos trasciendan.

Hacia otra forma de hacer docencia universitaria

La experiencia de Flor de Ceibo puede pensarse como una clave que aporte a la introducción de cambios en los modelos de enseñanza, y de producción de conocimiento acompañando el proceso de la reforma universitaria en curso.

Se trata de un modo de llevar adelante la tarea docente que implica la articulación indisociable de docencia, extensión e investigación.

La función de extensión cobra un valor relevante en la integración de las otras dos funciones universitarias mencionadas. En tal sentido Carrasco señala: “una extensión que no implique una actitud y una práctica de investigación, puede transformarse en una acción meramente empírica o en el peor de los casos, en la aplicación de un modelo teórico extrapolado a una realidad que nada tiene que ver con él” (Carrasco, 1989). Esto no puede suponerse exento de conflictos que deben asumirse y pensarse. La extensión tiene sentido inscrita en un proceso de transformación de la realidad, lo fundamental es que se pueda discriminar lo que es una mera acción que da lugar a una categoría empírica y de carácter descriptivo, de lo que es una función política y teóricamente articulada como la extensión universitaria.

(Folgar, L., Raggio A., Sande, A., 2006).

Serán premisas centrales de este rol docente:

- Pensar como posible la experiencia formativa de estudiantes en el marco de un proyecto con las características antes mencionadas, en el que además participan estudiantes de diferentes disciplinas; implica asumir el doble desafío docente de convocar a pensar la interdisciplina en lo formativo e intentar ponerla a trabajar en

la intervención. En este sentido el rol refiere a un coordinador tanto de propuestas como del equipo de estudiantes.

- Se trabaja y se produce el aprendizaje a partir de la práctica. El trabajo se basa en emergentes, que pueden ser tomados en la medida que hay acuerdos y marcos conceptuales que encuadran la tarea. Las características del trabajo y el hecho de que se pongan en juego las dos cosas en forma dinámica, hace que se requiera flexibilidad para trabajar con la incertidumbre, así como un esfuerzo por sostener los marcos conceptuales y objetivos acordados que organizan la intervención como telón de fondo. Se asume el desafío de la articulación desde el trabajo con otros docentes (por ejemplo, de otros servicios con los que se decida trabajar), con docentes del equipo de campo del PIM y con nuevos docentes que se han ido incorporando en el marco de Flor de Ceibo. Todo esto ofrece por un lado mayor compañía, otra mirada, pero se trata también de un desafío, donde se vuelve necesario depositar confianza en otros docentes y actores con los que estamos construyendo en colectivo.
- La capacidad reflexiva a partir de la experiencia se ensaya permanentemente en instancias formativas donde queda legitimado el lugar y el espacio para la reflexión sobre lo hecho. Las instancias de reflexión y trabajo en conjunto ayudan a tomar la distancia necesaria del campo y a reconocer en qué lugar estamos cada uno. El intercambio de experiencias enriquece y ayuda a poder evaluar en el camino.

Nos importa considerar cómo es posible revisar y reconstruir el rol docente a la luz de experiencias universitarias innovadoras como Flor de Ceibo y el PIM. Las mismas suponen una forma peculiar de pensar el lugar y la tarea de la UR en el marco de abordajes y relaciones orientados a la integralidad. Hace falta que nos detengamos a reflexionar sobre las posibilidades formativas de la articulación entre la extensión y la enseñanza en el marco de la creación y el diseño de espacios de formación donde se aborden y problematicen estas cuestiones y se propenda a un trabajo interdisciplinario; esto implica también que el rol docente se deje interpelar.

Bibliografía

- » CARRASCO, J.C.
"Extensión: idea perenne y renovada". En: Gaceta Universitaria, año 3 N° 2/3, nov.-dic. 1989.
- » D'AVENIA, L., FOLGAR, L., SCANIELLO, M.J
- » "Sobre la articulación en las prácticas integrales. Conceptualización a partir de una experiencia."
Ponencia presentada en: Extenso 2009, Extensión y Sociedad, X Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria, Montevideo 5 al 9 de octubre de 2009.
- » FOLGAR, L., RAGGIO A., SANDE, A.
- » "Acerca de la idea de Programas Integrales en el campo de la extensión Universitaria". SCEAM - UR. Montevideo, 2006.
- » INFORME FLOR DE CEIBO- Pim 2009 Material de circulación interna.

Capítulo 4

Flor de Ceibo en territorio del PIM



Flor de Ceibo en territorio del PIM

Autores: Daniel Ottado, Carolina Silvera, María Julia Morales.

Resumen

El presente artículo se basa en las experiencias en extensión universitaria realizadas por un grupo de estudiantes y docentes del Proyecto Flor de Ceibo (FDC), que trabajaron en territorio del Programa Integral Metropolitano (PIM) en la zona de Villa García, durante el primer semestre de 2009.

En el mismo, se describe y explora el sentido de la interdisciplina como vía de intervención en la comunidad. Ésta se presenta como un proceso dialéctico, generador de Nuevas Formas de producción de conocimiento, propiciando la apropiación de las nuevas tecnologías de la Información y las Comunicaciones (en adelante NTICs), como instrumento para generar ciudadanos críticos y responsables, donde se reafirman las identidades tanto individuales como locales, dando lugar a discusiones y reflexiones como generadores de insumos para nuevas intervenciones.

El artículo recoge las actividades realizadas por FDC en la Escuela N° 157 de Villa García, donde se desarrolló un programa radial denominado “Destiny 157”. Este espacio fue diseñado y producido por los niños, niñas y las maestras de 5° y 6° años, contó con el apoyo del director de la escuela, el director de la radio comunitaria de la zona y el equipo de Proyecto FDC. Se emitió semanalmente por señal de aire y a través de internet, con la finalidad de generar conocimiento vinculado al manejo de la XO y difundir temas referidos a la zona.

A modo de introducción

Durante el primer semestre del año 2009 un grupo de estudiantes y docentes del Proyecto Flor de Ceibo (FDC) intervinieron en la zona de Villa García en coordinación con el Programa Integral Metropolitano (PIM), con la finalidad de contribuir a la apropiación tecnológica de niños y familias de la zona, en el uso de la XO¹. Se realizaron distintas actividades vinculadas al manejo de la máquina, que involucraron a diversos actores locales: escuela, familias y radio comunitaria, respondiendo de esta forma a los objetivos generales y específicos establecidos en el mencionado proyecto².

¹ XO es un modelo de laptop que el gobierno uruguayo entrega a cada niño que asiste a la Escuela Pública.

² El objetivo general de FDC es “Movilizar a cientos de estudiantes universitarios en tareas de acompañamiento al Plan Ceibal, acompañando y aportando en el sentido de potenciar la oportunidad y equidad en el acceso a las nuevas tecnologías por parte de todos los niños del país, entrando en contacto con la realidad social en diversas partes del territorio nacional y vinculándose con estudiantes y docentes de otras carreras universitarias”. Mientras que los objetivos específicos son: 1) Implementar un trabajo de intervención en distintas localidades previamente seleccionadas, a efectos que el conjunto de sus integrantes (niños, maestros, padres, comunidad) puedan apropiarse y utilizar la tecnología ofrecida en el marco del Plan Ceibal, con el fin de mejorar su calidad de vida y satisfacer algunas de sus necesidades; 2) Formar a los estudiantes de las distintas carreras en trabajo interdisciplinario, investigación aplicada y extensión universitaria; 3) Generar información y conocimiento a partir del relevamiento y la experiencia realizada.

Las actividades realizadas en territorio estuvieron enmarcadas en un proyecto institucional que consistió en la puesta al aire de un programa de radio -trasmitido por señal de aire e Internet- denominado “Destiny 157”³, el cual fue pensado y desarrollado de forma conjunta con director, niños, niñas y maestras de 5º y 6º años del turno matutino de la Escuela N° 157, Treinta y Tres Orientales, de Villa García y la radio comunitaria de la zona (FM En Libertad 106.3). “Destiny 157” estuvo al aire entre agosto y noviembre de 2009 y difundió información sobre el manejo de la XO y conocimiento relacionado con la realidad local.

La idea de realizar un programa de radio surgió de la dirección de la escuela, donde se visualizó la necesidad de difundir los conocimientos sobre el manejo de las XO entre niños y familias de la Villa García, y otras zonas del departamento de Montevideo y el interior del país⁴.

En 2009, la Escuela N° 157 de Villa García contaba con algunas características que la ubicaban como centro educativo referente a nivel local y departamental en el uso y experimentación del manejo de la XO⁵. La institución fue seleccionada como escuela piloto para la implementación del Plan Ceibal en el departamento de Montevideo⁶. Esto generó que aquí se transitara una etapa mucho más avanzada en materia de apropiación tecnológica respecto a sus pares de Montevideo. Los alumnos de la 157 contaban con un manejo avanzado en esta herramienta informática.⁷

En el primer encuentro entre el equipo de FDC y la dirección de la escuela, la demanda fue muy concreta: desarrollar un programa de radio que tuviera la finalidad de difundir conocimiento sobre el uso de la XO, la historia y temas de actualidad de Villa García a niños de otras zonas del país. El medio para alcanzar esos propósitos era FM En Libertad 106.3, con la cual -hasta el momento en que llegó FDC- la escuela no habían tenido instancias de encuentros formales.

A la demanda inicial se fueron incorporando nuevas ideas y finalidades que complementaron la propuesta de trabajo original, como por ejemplo, apoyar el desarrollo de las capacidades cognitivas y relacionales de los niños y sus familias y favorecer la circulación física de los actores que participaron del proyecto.

Para ello se realizaron acuerdos, se construyó la demanda y un cronograma de trabajo con hitos, actividades y responsables. El equipo de proyecto ofició como facilitador en este proceso de articulación interinstitucional entre radio comunitaria,

3 El nombre “Destiny 157” fue elegido por alumnos y maestras. La instancia para la elección fue liderada por el equipo de FDC, la cual consistió en que cada niño colocara dentro de una caja un papel con el nombre –que a su entender- debía llevar el programa de radio.

4 La posibilidad de transmitir por internet permitía al programa tener alcance mundial.

5 En 2009 y hasta la actualidad la escuela N° 157 cuenta con un taller de reparación de XO del que participan los propios alumnos, además de los encuentros entre niños de escuelas de las zonas aledañas a Villa García para el intercambio y transmisión de conocimiento acumulado en el uso de esta herramienta informática que se organizaban entre instituciones educativas.

6 La Escuela N° 157 recibió las XO en agosto de 2008.

7 En 2009 y hasta la actualidad la escuela cuenta con un taller de reparación de XO del que participan los propios alumnos, además de los encuentros entre instituciones educativas que se organizaban entre niños de escuelas cercanas en la zona para el intercambio y transmisión de conocimiento acumulado en el uso de esta herramienta informática.

escuela y las familias de los niños y niñas. Uno de los propósitos establecidos en el proyecto “radio” fue que el mismo pudiera ser sustentable más allá de la intervención puntual de FDC. Este hito se alcanzó en la medida que “Destiny 157” estuvo al aire desde agosto -mes en que el equipo universitario dejó el territorio- hasta fines del año lectivo escolar, en noviembre de 2009.

La metodología de trabajo consistió en reuniones de sensibilización con familiares de los alumnos y una serie de talleres que los estudiantes y docentes de FDC elaboraron en base a los aportes que realizaron las maestras, el director y a elementos que surgían de la propia interacción con los escolares⁸. El plan de trabajo y los contenidos de las actividades realizadas fue validado por la escuela y la dirección de la radio comunitaria. También hubo instancias de presentación del proyecto radial “Destiny 157” a las familias y a ex alumnos con el objetivo de involucrar al mayor número de personas posibles.

Los talleres realizados en la 157 consistieron en: manejo de la XO, producción radial, derechos y deberes del comunicador social y ciudadanía. Se hizo un particular esfuerzo en alinear los temas tratados a los contenidos programáticos del plan de estudio escolar para 5° y 6° años. Posteriormente, estudiantes y docentes de FDC apoyaron el proceso de creación del programa radial e hicieron un seguimiento una vez que estuvo al aire.

De la experiencia realizada se pudo visualizar las diferentes dimensiones que abarcó FDC en el territorio del PIM. Al mismo tiempo implicó que estudiantes y docentes hicieran el ejercicio de pensar la intervención desde la perspectiva del profesional -o del futuro profesional- universitario, en un contexto de trabajo interdisciplinario y en el marco de apoyo al Plan Ceibal⁹, con la finalidad de contribuir a la construcción de un país más productivo, innovador y solidario.

En los párrafos siguientes se abordarán algunos componentes presentes en esta experiencia de la cual formaron parte estudiantes, docentes y comunidad. Estos son: el desafío del trabajo interdisciplinario, las transformaciones subjetivas en el proceso dialéctico de intervención desde la perspectiva de los estudiantes, las NTICs como una herramienta para la construcción de ciudadanía crítica y responsable y el resurgimiento de las identidades locales propiciadas por la apropiación de las NTICs.

Las actividades de FDC se enmarcan en un proceso de cambio institucional en la Universidad de la República en el que se promueve el desarrollo articulado de las actividades de enseñanza, investigación y extensión.

“Conceptualicemos... ¿estamos hablando de lo mismo?”: la interesante pero compleja tarea del trabajo interdisciplinario

Actualmente el término interdisciplina es aceptado por gran parte de la academia. Es posible que esto ocurra en los papeles y en la imaginación, pero quizás no resulte fácil de implementar en la práctica del trabajo de campo o la producción académica.

⁸ Como propuesta metodológica de trabajo se acordó con la institución que las maestras estuvieran presentes en cada una de las actividades que FDC realizó con los escolares.

⁹ El Plan Ceibal fue concebido como una política pública del Poder Ejecutivo que se propuso achicar la brecha digital. Concepto amplio donde no solo se involucra el acceso o no a las Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones; involucra lo que varios teóricos expertos en el tema han llamado “Apropiación de las TICs”.

Desarrollar la interdisciplinariedad es una preocupación constante en nuestra universidad. Muestra de ello es la constante generación de espacios y proyectos como FDC que promueven esta forma de trabajo.

En el caso particular de FDC, pensar el trabajo interdisciplinario puede tornarse una interesante pero compleja tarea, si se lo piensa en términos de producción científica. Por el contrario, resulta atrayente y se vuelve menos complejo si se lo piensa en términos de trabajo de extensión que la Universidad realiza en la comunidad.

Posiblemente esto se deba -en gran medida- a la forma de trabajo en territorio que desarrolló el equipo de proyecto. El hecho de trabajar en base a un problema inicial que fue identificado por los actores y el equipo de FDC: el escaso conocimiento con el que contaban maestros, niños de otras escuelas y sus familias respecto al manejo de la XO, permitió trabajar a estudiantes y docentes sobre un tema en concreto, definido y delimitado, al que se estudió y enfocó desde diversas perspectivas disciplinarias, para luego generar un abordaje que tendió al trabajo interdisciplinar mediante el intercambio y construcción de saberes.

Se trabajó para superar los intersticios disciplinares mediante la puesta en común de definiciones y el posterior acuerdo de conceptos, es decir: “a qué nos referimos cuando hablamos de...”. Ese fue el punto de partida para abordar el problema y avanzar en el diseño de estrategias que permitieran alcanzar los objetivos establecidos por el equipo y los actores comunitarios.

El problema inicial que planteó la escuela al equipo de FDC generó el desafío respecto a cómo colectivizar el conocimiento, los aprendizajes realizados sobre el uso de la XO y a su vez dar a conocer la historia y el acontecer de Villa García a los vecinos y familias de la zona. En este sentido, la dirección de la escuela consideró que la puesta en producción de un programa radial podría contribuir a reducir estas problemáticas. Esto, a su vez, presentaba un nuevo problema para la institución y es que la misma no contaba con conocimientos específicos en la producción radial.

De las reuniones realizadas con la dirección y las maestras de la escuela, el equipo de FDC identificó otros problemas que se vinculaban directamente con el primero y que -a entender del grupo de trabajo- podían ser abordados de forma sistémica en el marco del proyecto radial. Fueron, la escasa y casi nula circulación de los niños por otros espacios que no fuese el de su barrio o asentamiento, la falta de vínculos formales entre escuela y radio comunitaria, el exiguo involucramiento de las familias en las actividades que realizaba la escuela.

El diagnóstico y la planificación se elaboraron con los aportes conceptuales y miradas que traía consigo cada uno de los estudiantes provenientes de bellas artes, ciencia política, ciencias de la comunicación, economía, psicología y sociología. El análisis se enriqueció con las diferentes técnicas de relevamiento que cada miembro del equipo aplicó de acuerdo a su especificidad: entrevista, observación, estudio de datos secundarios.

Un claro ejemplo de esto, fue el ejercicio intelectual que estudiantes y docentes debieron hacer para planificar talleres sobre radio, comunicación y derechos ciudadanos. Para alcanzar este objetivo existieron instancias de discusión donde se llegaron a acuerdos en las definiciones más básicas que estaban en juego, como el concepto de ciudadanía y de la estrategia para abordar ese taller. Se entendió que el juego (de roles, lluvia de ideas, preguntas y respuestas, etc.) era una manera adecuada de

motivar y trabajar con los niños, una técnica que no es común en todas las carreras universitarias.

Este ejercicio fue realizado por los estudiantes, quienes contaron con los aportes del equipo de docentes de FDC y el PIM y donde el intercambio de saberes se evaluó como muy positivo. Posiblemente, la rápida dilucidación de los temas se debió a que los estudiantes que integraban el equipo del proyecto provenían de las ciencias sociales, con marcos conceptuales similares, que aunque no son idénticos tienen muchos más puntos de contacto entre sí del que quizás tengan con otras áreas científicas como las básicas.

El hecho de que el equipo de FDC se apropiara del proyecto y disfrutara de trabajar con los actores que en él estaban involucrados permitió que esta resultara ser una tarea gratificante para estudiantes y docentes. La posibilidad de interactuar, exponer y colocarse en el lugar del otro, permitió que los individuos aprendieran a ver la realidad desde otro enfoque disciplinar, es decir, desde otro punto de vista. Esto fue posible por el grado de apertura demostrado por todo el grupo a trabajar en equipo, a escuchar lo que un compañero tenía para decir, en un clima de confianza, respeto y reconocimiento por lo que decía el otro, aquel que venía de otra rama del conocimiento.

La interdisciplinariedad se dio en los hechos más que en el papel; la propia práctica llevó a emprender un camino de construcción colectiva sin perder el enfoque disciplinar, pero compartiendo, intercambiando y reflexionando sobre las diferentes definiciones de un mismo objeto, para luego contraponerlas y generar acuerdos. Esto implicó un esfuerzo por trabajar de manera interdisciplinaria en el sentido que -como señala Gibbons- se intentó generar una terminología uniforme, hubo un esfuerzo por trascender la disciplina a la que cada uno de los docentes y estudiantes involucrados pertenecía y a elaborar una metodología común de trabajo (Gibbons, 1997; 8).

A su vez, este proceso permitió a estudiantes y docentes tener lo que García Bouzas señala como “una visión integrada de la realidad”, donde cada uno modificó su marco conceptual y adquirió nuevos conocimientos que le permitieron ver más allá de la lente disciplinar que cada uno traía consigo (García, 1999; 127).

Los estudiantes y el proceso dialéctico de intervención

En los centros universitarios los estudiantes adquieren cierta acumulación teórica al respecto de “cómo son” y “deberían ser” los roles a cumplir como futuros profesionales, de acuerdo a los lugares que le son asignados a sus respectivas disciplinas. De este modo tras algún audiovisual, transparencia y distintas teorías, éstos van visualizando el rol asignado en una determinada sociedad.

Al establecer el primer contacto con la comunidad de Villa García -específicamente con maestros, niños de la escuela y sus familias- el equipo de FDC comenzó a formar

parte de un proceso de comunicación diferente con la sociedad tal cual la concebía. Los estudiantes arribaron a la comunidad con ciertas mediaciones teóricas: con sus propias teorías, determinados conocimientos propios de las disciplinas de las que venían, pero también lo propio de su cotidianidad y su horizonte cultural.

Sin embargo, luego de encontrarse con otro contexto, otra cotidianidad, con diferentes maneras de interpretar y entender el mundo en el que se encontraban inmersos, el conocimiento teórico comenzó a contrastarse con la realidad. Es entonces cuando se pasó de las incertidumbres que se generaban en el salón de clase -propias de la actividad curricular- a las incertidumbres que traen consigo la práctica profesional, con situaciones reales en una determinada comunidad, en donde la propia dinámica de trabajo impone tomar un rol protagónico al que éstos no estaban acostumbrados.

Es entonces que surgen las preguntas: ¿por dónde empezamos?, ¿cómo nos acercamos a la comunidad?, ¿cómo abordamos determinada temática y desde dónde lo hacemos?, ¿cuáles son los instrumentos y la metodología que utilizaremos?, ¿contamos con esas herramientas, conocemos su manejo?, ¿cómo los aplicamos? Al intentar responder a estas preguntas es que se retoma la teoría y se comienza a articular ésta con la práctica.

Sin embargo cuando se hace ese pasaje dialéctico surgen acciones que hacen repensar al estudiante el marco teórico de partida, su propio esquema de pensamiento, sus visiones y percepciones iniciales. Es entonces que se vuelve al pasaje de lo concreto a lo abstracto.

Pensamos que este proceso dialéctico es lo que diferencia la simple ejecución (disciplinar e individual) de la ejecución conjunta (acciones conjuntamente desarrolladas, orientadas al problema de intervención y tendientes a trascender las resoluciones disciplinares y unilaterales).

En el momento en que su esquema de representaciones, su mundo de vida -propios del devenir de su profesión y de su historia como individuo dentro de una comunidad- se interconecta con otras representaciones, debe volver para repensar críticamente su realidad, como una más de las tantas que existen con sus certezas, incertidumbres, preconceptos, postulados y creencias.

Este juego dialéctico forma parte de un permanente proceso de construcción de conocimiento, interactivo y de mayor complejidad. Es lo que Gibbons denomina Modo 2 de producción de conocimiento -en contraposición al Modo 1; con líneas de acción y etapas delimitadas-. Se está ante un modo diferente de generar conocimiento y comunicarlo. Deja de ser generado e impartido desde el interior de la Universidad -por medio de la transferencia disciplinar: profesor alumno/universitarios comunidad-, para comenzar la construcción desde el propio territorio donde se pretende intervenir (Gibbons, 1997; 2-19).

En Villa García los estudiantes encontraron distintas personas provenientes de disciplinas disímiles, historias y roles sociales: Todos traían un conocimiento previo el cual se comenzó a conjugar con la instauración de un lenguaje inclusivo e integrador que

promoviera la construcción de un nuevo conocimiento colectivo (maestras, niños, familia, estudiantes, docentes, comunidad). De este modo la práctica en el territorio apostó a construir lo que Gibbons denomina “Distribución social del conocimiento” (Gibbons, 1997: 2), tratando de fomentar el camino del trabajo interdisciplinario.

La Universidad impulsa un proceso de cambio en los modos de generar conocimiento. Desde este punto de vista adquiere sentido el concepto de extensión aplicado al trabajo en comunidad, en la medida en que estudiantes y docentes pueden llevar concientemente el ideal interdisciplinario, a la vez que buscan establecer una bidireccionalidad entre diversos actores comunitarios y universitarios.

Las NTICs: Una herramienta para la construcción de ciudadanía crítica y responsable

Vivimos en un mundo globalizado y entender las implicancias que esto tiene en la sociedad, es clave al momento de intervenir en una comunidad. Es decir, los cambios sociales que generaron las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones en las transformaciones sociales contemporáneas no son ajenos a nuestra sociedad. Pero las transformaciones sociales operadas en el mundo no se comportan de igual manera en el hemisferio norte que en el sur. Mientras que el norte es el gran productor de tecnología, durante varias décadas el sur se ha limitado a su consumo.

Para aclarar esta idea vale la pena hacer algunas puntualizaciones. Diversos teóricos han discutido el tema; uno de sus mayores exponentes, Castells, nos dice que existe un pasaje de una sociedad industrial a una sociedad informacional; la denomina la sociedad red cuya base material la encontramos en los cinco pilares de lo que señala como el nuevo paradigma dominante. Los cinco pilares son: a) “la información es su materia prima: son tecnologías para actuar sobre la información (...) b) la capacidad de penetración de los efectos de las nuevas tecnologías (...) c) la lógica de la interconexión de todo sistema o conjunto de relaciones que utilizan estas nuevas tecnologías de la información (...) relacionado con la interacción (...) d) flexibilidad (...). e) la convergencia creciente de tecnologías específicas en un sistema altamente integrado...” (Castells, 2000:103-110). Agrega que esta sociedad red se comporta de forma dual “entre el modo capitalista de producción y el modo informacional de desarrollo.” (Castells, 2000:550-554)

Otro autor, Beck lo conceptualiza como el pasaje de una sociedad nacional a una sociedad mundial; y dice: “... significa la totalidad de las relaciones sociales que no están integradas en la política del Estado nacional ni están determinadas (ni son determinables) a través de ésta. (...) en la expresión “sociedad mundial”, “mundial” significa según esto diferencia, pluralidad y “sociedad” significa estado de no-integración, de manera que (tal y como sostiene M. Albrow) la sociedad mundial se puede comprender como una pluralidad sin unidad” (Beck, 1988:28 - 29); en la que el cambio pasa de una unidad identitaria como el trabajo a una como el consumo.

Volviendo a Castells nos encontramos en una nueva era, la era de la información y las comunicaciones. En ella, debido a los avances tecnológicos, se han producido cambios en la relación espacio – tiempo, que para Bauman no homogeniza sino que, por el contrario, polariza, y en la que el tiempo se comporta como un “presente perpetuo” vinculado al consumo y a las élites y a la cultura, más globalizado y un “tiempo abundante” de aquellos quienes no pueden ser productores y tampoco consumidores.

Entendiendo entonces de estas formas este mundo globalizado, ¿cómo poder realizar una intervención en una comunidad montevideana, relacionadas con las NTICs y el Plan Ceibal? La forma correcta según los expertos en el tema es facilitando la “apropiación” de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, de una forma conjunta, como se ha discutido a lo largo de este artículo.

Entonces cabe ahora entender el significado que el concepto de apropiación abarca -tema del que varios autores ya se han encargado-. Podríamos empezar por entender la diferencia que existe entre “mero uso” y “uso con sentido”, entender la necesidad de empoderarse de la herramienta, que no solo implica el acceso a la tecnología sino la capacidad de producir con la herramienta y su uso, mediante un capital cultural, educativo y simbólico que es propio del individuo y/o del colectivo al que pertenece; que tienda al desarrollo no solo de quienes intervienen en el proceso, sino también de la comunidad a la cual pertenecen, llámese escuela, barrio, etc.

Cuando se pensó el programa radial, se pensó la temática a abordar. Los maestros de la escuela 157 de Villa García, pensaron en “piques para las XO”, es decir, que niños y niñas de 4º y 6º años pudieran conducir un programa radial en donde informaran, recibieran consulta o transmitieran conocimiento sobre las aplicaciones y usos de las XO. Era ésta una necesidad que maestras y maestros identificaban¹⁰. No es algo nuevo ya que Como dice Martínez y Gómez, podríamos sugerir que la “real apropiación” o “uso con sentido” implicaría que “la gente absorbe, sistematiza y transforma la información y las nuevas relaciones en nuevos conocimientos, que pueden ser transmitidos a otros(as) y aplicados para resolver sus necesidades concretas” (Martínez, Gómez. en línea; 2).

En la misma línea de pensamiento en cuanto a apropiación Camacho señala: “Una organización, país o persona se habrá apropiado de la internet cuando pueda preguntarse primero ¿qué desea resolver? Y una vez respondido esto, tenga los recursos y conocimientos suficientes para responder ¿cómo puede ayudarme internet a lograrlo?, hacer un uso efectivo de esta tecnología y lograr la solución al problema planteado.” Y para ello, este uso debe estar centrado en dos aspectos: un uso estratégico, que implica conocer los diferentes instrumentos que internet provee y una estrategia de uso que significa incorporar estos recursos a los ya existentes en cuanto a comunicación e información (Camacho, 2010: 10-12).

¹⁰ La Escuela 157 de villa García es una de las escuelas piloto del Plan Ceibal. Desde 2008 es un centro educativo referente en el uso de la XO en el aula. El programa de radio se visualizó como una nueva oportunidad de difundir el conocimiento adquirido en el manejo de esta herramienta, no solo en la escuela, sino el que existe en la comunidad...

Qué sucede entonces cuando se comprueba que este tipo de iniciativas son viables y en ellas pueden verse reflejadas las acciones en particular de estos niños y niñas y su colectividad. Según nos diría Castells se transformarían en “interactuante”. ¿Por qué?, pues según sus palabras para convertirse en interactuante uno debería ser capaz “de seleccionar sus circuitos de comunicación multidireccionales”. Dependiendo esto no solo del acceso a las NTICs que se posea en cuanto a tiempo y dinero, sino que el capital cultural y educativo interviene de forma decisiva, es decir las “diferencias culturales/educativas” harán como una especie de reacción química donde unos se elevarán hasta la superficie y otros como “residuos humanos” a la manera de Bauman sedimentarán en el fondo. Por el contrario “interactuados” serán “... aquellos a los que se les proporciona un número limitado de opciones pre-empaquetadas.” (Castells, 1997: 404)

Tratar de intervenir de forma conciente para favorecer la apropiación de las NTICs es potenciar el desarrollo de este colectivo, de forma que el orden de la sociedad y las divisiones, segmentaciones y asimetrías que en él operan, puedan ser superadas mediante la construcción de un ciudadano crítico y responsable en la toma de decisiones que potencien su desarrollo individual y colectivo.

La emergencia de las identidades locales en un proceso de apropiación de TICs y la condición latinoamericana

Como se mencionaba algunos párrafos atrás, los cambios propiciados por las tecnologías de la información tienen desarrollos y consecuencias diferentes para las naciones del mundo globalizado. No todas pueden incorporar las oportunidades del “cambio” y muchas veces se ponen en juego la continuidad de las identidades nacionales y locales.

Latinoamérica presenta grandes desafíos. De acuerdo a lo que señala Felipe Arocena, desde hace tiempo se presenta el dilema de cómo superar el atraso y convertirse en moderna. Sin embargo parece haber una coyuntura favorable para esta disyuntiva, ya que la región se encuentra en el fin de las ideologías universales y no quedan ideologías de repuesto. Donde se incorporan diversos modelos pero no se sigue específicamente a ninguno, y esto se puede aprovechar. Se está en condiciones de subir al “tren tecnológico” -en términos de Arocena- sin perdernos el “tren de la identidad cultural.”. Se puede, entonces, pensar que pueden convivir formas tradicionales con aquellas más modernas, ya que el progreso no es una línea recta que elimina viejas tradiciones para dar paso a lo nuevo.

*“Se trata de recuperar las emociones del pasado y yuxtaponerlas con los rasgos y estilos de vida que marcan las sociedades basadas en la Innovación tecnológica
(Arocena; 1996: 66)*

En las ciudades más industrializadas la modernidad parece haber causado estragos irreversibles en las culturas locales. Hoy estos países se encuentran buscando en el sur llenar los vacíos culturales (“música étnica”, vacaciones a tierras vírgenes, lugares exóticos y dotados de misticismo). Es lo que el autor llama la “barbaromanía” (Arocena 1996: 115)

Nuestra condición de latinos nos llevó a no traspasar definitivamente la línea del progreso. Por lo tanto aún no estamos enteramente organizadas en torno a una funcionalidad, a una razón técnica que invada todos los aspectos de la vida cotidiana. Nuestras sociedades todavía no se han vaciado culturalmente, sino que por el contrario el papel que han jugado las artes plásticas, literatura y artesanías es fundamental en este sentido. Permanece el sentimiento de querer conservar nuestros paisajes, nuestras tradiciones culturales, nuestro atraso -según Arocena-. Al mismo tiempo, nos embarca el sentimiento del progreso, de la superación y que nos encontramos integrados en la lógica del mercado mundial.

En este sentido coincidimos con el autor sobre las fortalezas que representa para nuestras sociedades la coexistencia de diversas tradiciones, razas y culturas con los avances del progreso tecnológico. Como latinoamericanos pero específicamente como uruguayos contamos con el gran potencial que nos brinda la convivencia de valores y tradiciones locales con elementos característicos de ciudades cosmopolitas.

Dentro de esta línea de pensamiento se puede enmarcar el Plan Ceibal y el Proyecto Flor de Ceibo. La XO implicó un paso en pro del avance tecnológico y no sólo sin perder la identidad sino que reafirmándola, especialmente en los sectores más vulnerables. En lugar de vivir una tensión entre la voluntad de ser moderno y la necesidad de existir y tener un nombre, pasa a darse un efecto totalmente contrario. La incorporación tecnológica implicó una reafirmación de la identidad como miembro de una familia, una escuela, un barrio pero también en tanto miembros de una nación.

Junto a la comunidad de Villa García se buscó recorrer el camino de la apropiación tecnológica sin perder de vista la reafirmación identitaria. Los talleres propuestos con el fin de que las maestras de la Escuela N° 157 evacuaran dudas respecto a la utilización de las XO, contaron con la participación activa de los niños y niñas de la Escuela. Un caso que resulta interesante de destacar es el de Paco I I, un niño que usualmente -según las maestras- no manifestaba mayor interés en las tareas escolares diarias, y que fue uno de los encargados de enseñarle a las maestras algunos “piques de la XO” -como ellos dicen-. Paco asistió sin presentar inconvenientes un sábado a brindar parte de su tiempo y su conocimiento. Este niño, que hasta entonces no era etiquetado como “destacado”, resultó ser un avezado operador de la laptop.

Es así que el taller no tuvo como resultado únicamente el hecho de que las maestras estuvieran más informadas sobre el uso de las XO. También se produjo un efecto directo en la concepción de éstas sobre los conocimientos adquiridos por sus alumnos (en este caso sobre Paco). El hecho de que Paco adquiriera una nueva etiqueta, “destacado”, es un elemento que puede ser considerado como reforzador en la construcción de su identidad como niño, como alumno y como miembro de una comunidad específica.

11 Paco es un nombre ficticio que se utiliza para preservar el nombre del niño al que se hace referencia.

Otra de las acciones que el equipo de proyecto llevó en conjunto con la comunidad fue -como se mencionó al comienzo del artículo- la producción de un programa radial; hecho por y para niños. En el mismo se difundían diferentes informaciones respecto al uso de las XO. El proceso dio lugar no solo al reforzamiento de la identidad de los chicos y maestras en tanto miembros de una escuela, sino que también en tanto miembros de un barrio y de una zona.

Se pudo percibir que ni Paco ni sus compañeros debieron “acoplar” sus identidades de acuerdo a patrones de niños con otro capital social y cultural, sino que reforzaron la que ya tenían.

Sin embargo, este proceso de reforzamiento identitario no se logra por el simple acceso de los niños a la XO sino por el proceso de apropiación de la herramienta informática, el empoderamiento al que se hacía referencia anteriormente. De este modo, subirse al “tren del progreso” -en términos de Arocena- implicaría conservar las particularidades comunales al mismo tiempo que ingresar a un proceso de innovación. Y como afirma Gibbons, surge de un proceso interactivo entre actores, saberes e intereses diversos, del mismo modo que implica la pérdida del monopolio en la producción de saberes legitimados. El equipo de FDC y las maestras buscaron otra forma de relación con la comunidad, forjando una construcción de saberes colectivos y no una mera transferencia de conocimientos.

Por último, cabe tener en cuenta la propuesta de Gibbons respecto al surgimiento de comunidades híbridas. Es decir, aquellas compuestas por actores provenientes de diferentes ámbitos de socialización, disciplinas y trabajos, pero que una vez que interactúan, aprenden distintos conocimientos y se genera un nuevo modo de conocer que no se tenía antes de la interacción.

Conclusiones

- El presente artículo pretende dar cuenta de las distintas dimensiones que los actores involucrados en este proceso de aprendizaje - acción fueron encontrando.
- Sería esperable que sirviera de insumo para futuras discusiones que precedan a las instancias de intervención, en particular dentro del proyecto FDC, pero no exclusivamente.
- Dar cuenta de ellas nos hace reflexionar de la importancia de los programas de extensión, del potencial que llevan implícito y desde la mirada con que pueden ser abordados.
- Crear en la academia y en particular en el área docente y estudiantil una cultura extensionista, debería ser una prerrogativa de la Universidad de la República; la dinámica de trabajo que en ella opera permite a todos los involucrados un crecimiento asegurado en cuanto a conocimiento se refiere, pero un conocimiento que es construido desde y para todos los involucrados y por sobre todo, dinamiza las relaciones academia - comunidad de forma horizontal, tal y como debería ser.

Bibliografía

- » AROCENA Felipe, “Muerte y resurrección de Facundo Quiroga” .Trilce. 1996
- » BAUMAN, Zygmunt. La Globalización, consecuencias humanas. Madrid. FCE. 1998/1999.
- » BAUMAN, Zygmunt. Amor líquido, acerca de la fragilidad los vínculos humanos, Madrid. FCE. 2005.
- » BECK, Ulrich, ¿Qué es la globalización? Falencias del globalismo, respuestas de la globalización. Barcelona, Paidós. 1998.
- » CAMACHO. The Internet: A tool for social change? Element of a necessary discussion. [On line] [Consultado setiembre 2007] http://www.acceso.or.cr/media_files/download/20010830InternetandSocialChange.doc . Versión 2001.
- » CASTELLS, Manuel. La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 3. Fin del Milenio. Alianza Editorial, 1997.
- » CASTELLS, Manuel. La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol 1. La sociedad red, Alianza Editorial, 2000.
- » EXTENSIÓN Universidad de la República. Extensión en Obra. Experiencias, reflexiones, metodologías y abordajes en extensión universitaria. 2010.
- » GARCÍA BOUZAS, Raquel: “La historia y las ciencias sociales. El planteo de la interdisciplinariedad en el currículum educativo” en *Reforma educativa*, Departamento de Publicaciones, Universidad de la República, Montevideo, 1999.
- » GIBBONS y otros “La nueva producción del conocimiento”. Barcelona. Pomares 1997.
- » MARTÍNEZ, Juliana; Gómez Ricardo. Más allá del acceso: ¿qué puede hacer la internet para una mayor equidad social?, Fundación Acceso. [On line] [Consultado enero 2009]

Capítulo 5

El territorio PIM como espacio productivo



El territorio PIM como espacio productivo

Autor: Mariana Mendy

Resumen

Este artículo trata de presentar los resultados iniciales de una investigación que está llegando a su fase final: “Mapeo de la producción de los zonales 6 y 9 de Montevideo”.

Animó la búsqueda la ausencia de análisis de este tipo en la zona y la importancia de concebir el territorio como un espacio de producción, que si bien no es un espacio aislado, presenta características singulares y concretas.

En el desarrollo del artículo se presenta el proyecto, sus principales hallazgos y se avanza en el esbozo de temas –problemas que están siendo encontrados en el proceso de análisis y que son susceptibles de ser abordados en futuros trabajos de investigación. El contexto de la investigación es de descubrimiento, por lo que la lógica de la misma ha sido exploratoria y sus resultados básicamente descriptivos.

Concebimos la producción como la puesta en juego de un conjunto de recursos que configuran estructuras, relaciones y procesos que involucran a diferentes actores y agentes sociales relacionados con la producción de bienes y servicios entre sí, y con una serie de medios de producción. En este sentido el campo de la producción se establece objetivamente como un campo de disputa, en el que además de las relaciones entre trabajo y capital y su inherente conflicto, interviene una serie de instituciones y políticas que apuntan a incidir, construir y modificar el mismo.

El territorio no es solamente un dato: es resultado y condición de la producción que en él se realiza.

Eje temático: problemáticas y abordajes

I. Un proyecto sobre territorio y producción

Considerar el “Territorio PIM” como espacio productivo constituye un desafío interesante en varios sentidos:

- En primer lugar, es un tema sobre el que se tiene poco conocimiento acumulado.
- En segundo lugar porque el ámbito de la producción es un campo privilegiado para ser abordado desde una perspectiva integral: la multiplicidad de problemas que se esbozan a partir de la investigación realizada involucra una multiplicidad de actores;

es susceptible de ser abordada a partir de miradas multidisciplinarias, y desde las tres funciones universitarias.

- Abordar la dinámica productiva de la zona en que se desenvuelve el Programa Integral Metropolitano implica la detección de problemas que puedan aportar al diseño de intervenciones que, desde las tres funciones de la Universidad apunten a reforzar el trabajo para y con la sociedad.

Este desafío implica el desarrollo de una aproximación plural tanto desde la conformación disciplinaria del equipo que llevó adelante la investigación, como desde el diseño metodológico.

La reflexión que plantea este artículo tiene origen en la realización del proyecto “Mapeo de la Producción de los comunales 6 y 9 de Montevideo”, actualmente en su fase final. El proyecto surge de la Unidad de Relacionamento con el Sector Productivo, perteneciente al SCEAM. Desde esta unidad académica, y en el marco de la implementación del PIM, fue planteado a principios de 2009 el desarrollo de un trabajo de investigación que diera cuenta de dicho territorio desde el punto de vista de su estructura productiva a fin de conocer un aspecto que no había sido abordado en el marco del programa, y buscando dar un punta pie inicial que estimulara la reflexión y/o la intervención del PIM en este ámbito.

Para realizar el mapeo productivo de la zona, hubo que situar territorialmente los recursos productivos. Por recursos productivos entendemos el entramado de estructuras, relaciones y procesos que involucran a diferentes actores sociales (instituciones públicas, organizaciones sociales, instrumentos de política, etc.) relacionados con la producción de bienes y servicios.

Con este objetivo general, el proyecto se propuso obtener, sistematizar y analizar un conjunto de información que permitiera:

1. Elaborar un modelo metodológico para el abordaje de la producción en el marco de un territorio dado.
2. Conocer la dinámica productiva de la zona.
3. Generar un conjunto de información que permita a la comunidad local y sus actores apropiarse de conocimientos sobre la producción que se desarrolla en su entorno e interactuar en mejores condiciones con actores públicos y privados responsables de iniciativas productivas.
4. Proporcionar a la comunidad y a las instituciones que actúan en el territorio información referente a la producción que en él se realiza, con el fin de que la información se constituya en un recurso para la acción.
5. Elaborar estrategias de acción por parte del PIM.

La localización geográfica del mapeo corresponde a la de los comunales 6 y 9 de Montevideo. La realización del proyecto abarcó una serie de actividades que se fueron desarrollando en etapas:

En la primera etapa se conformó el equipo de trabajo, integrado con docentes de la Unidad de Relacionamiento con el Sector Productivo e integrantes del equipo de campo del PIM. Este equipo docente se formó teniendo en cuenta la integración de diversas disciplinas (ingeniería, economía, sociología, psicología). Se construyó la propuesta de trabajo inicial, incluyendo la estrategia metodológica; se relevó información secundaria y se comenzó a trabajar en la georreferenciación de la información a través de la herramienta informática SIG.

En la elaboración de la propuesta inicial se realizó una rueda de consultas a referentes locales para recoger sus planteos y opiniones (fueron consultados docentes del equipo de campo del PIM, mesas SOCAT, sindicalistas y miembros de comisiones barriales).

En la segunda etapa se planificó y realizó el trabajo de campo. Éste consistió en la realización de 60 entrevistas a informantes calificados que fueron organizados en seis grupos de roles: sindicatos, empresarios y cámaras empresariales, organizaciones sociales y vecinos, actores universitarios, instituciones educativas no universitarias, instituciones públicas y unidades de economía asociativa. Estas entrevistas fueron realizadas por estudiantes en el marco de una pasantía: participaron setenta estudiantes provenientes de diversas disciplinas¹.

La tercera etapa, actualmente en curso consiste en el procesamiento de la información, análisis, síntesis y elaboración de producción escrita, así como el diseño de una estrategia de presentación y trabajo de los resultados con la comunidad, que implique poner en acción los resultados del proyecto a fin de validarlos y favorecer el proceso de su apropiación social.

En el desarrollo del proyecto se integraron otros servicios universitarios: un grupo de docentes de ciencias económicas participó en el diseño del trabajo de campo y las pautas de entrevista, y el equipo docente del curso “Sociología e Historia Social del Uruguay” (Facultad de Psicología) tuvo una fuerte participación, involucrando el trabajo en campo de los estudiantes del curso con el proyecto, que consistió en la realización de cerca de mil entrevistas a pobladores de la zona a los efectos de conocer su percepción sobre la realidad productiva de la misma.

¹ Participaron estudiantes de las carreras de comunicación, derecho, bibliotecología, psicología, antropología, economía, sociología, medicina, nutrición, odontología, ciencia política, trabajo social e ingeniería.

II. El diseño metodológico

La inexistencia de estudios anteriores sobre la zona sitúa a la investigación en un contexto de descubrimiento, en una lógica de alcance exploratorio y descriptivo. Se sitúa en la necesidad de “inmersión” en la estructura productiva de la zona y sus principales problemas.

Esto no implica partir del cero absoluto. Existen estudios sobre los sectores de actividad económica y estudios territoriales que abarcan algunas zonas del territorio considerado por esta investigación: el estudio del “Plan Estratégico de Gestión Integrada de la Cuenca del Arroyo Carrasco” de diciembre de 2007 constituye un fuerte antecedente a tener en cuenta.

El situar la lógica de la investigación en un campo exploratorio y descriptivo, no implica la ausencia de elementos explicativos y/o analíticos. Sin embargo este proyecto no se propuso la puesta a prueba de hipótesis o el análisis de problemas ya formulados sino la formulación de ambos como resultado final del proceso y como punto de partida de futuras acciones. Si en la etapa final del proceso de investigación logramos un cuerpo de información y una serie de interrogantes que puedan ser apropiadas por los actores locales y por la Universidad en el marco del PIM, y desencadenen una serie de acciones integrales dirigidas al ámbito de la producción, el trabajo habrá llegado a buen puerto.

Cuando nos planteamos dar cuenta de las principales características de la producción del “Territorio PIM”, el desafío del diseño metodológico consiste en dar cuenta de la realidad en forma dinámica. Por otra parte hay que considerar que las actividades productivas del territorio no quedan solamente circunscritas a este radio sino que tienen una realidad y una dinámica propias. Las herramientas de recolección de datos debían proporcionarnos información que diera cuenta de de las relaciones cambiantes entre la forma que toma la producción en el territorio y su proceso más general, teniendo en cuenta que el espacio al que hacemos referencia no es un sistema socio – territorial autónomo.

El territorio no es una variable explicativa de la dinámica productiva, pero si es el espacio donde en función de varias determinaciones la estructura productiva asume una forma, moldea al territorio y es moldeada por él. La información del mapeo debe permitirnos por un lado explicar dinámicas y por otro el proporcionar una serie de conocimientos e informaciones que puedan ser apropiadas por los actores a partir de propuestas superadoras de las actuales limitantes (limitantes que debemos identificar a partir del análisis de la información y que en muchos casos no son muy diferentes de las limitantes que tiene el aparato productivo nacional en su conjunto).

La metodología debe dar cuenta, entonces, del campo de la producción como campo de lucha entre intereses antagónicos, y en el que diversos actores sociales intervienen en forma directa e indirecta. Abordar la realidad productiva como un conjunto de estructuras, relaciones y procesos, nos desafía a conocer esa realidad en tanto objeto dinámico y en constante cambio. Esto implica el trabajo con información a diversos niveles:

1. Información cuantitativa que proporcione datos que nos permitan conocer la estructura productiva de la zona (unidades económicas, ramas de actividad, características de la fuerza de trabajo).

2. Información de carácter cualitativo, que nos aproxime a la realidad de las relaciones y procesos que tienen lugar en el ámbito de la producción. Para ello es indispensable integrar a los actores situados en el territorio y que tienen relación con la temática de interés.

3. Información cualitativa que dé cuenta de una dimensión de carácter subjetivo: la percepción de la población sobre la realidad productiva de su territorio (este aspecto fue abordado por el trabajo de campo del curso “Sociología e Historia social del Uruguay” de Facultad de Psicología, mencionado anteriormente)

Empleamos una combinación de técnicas que nos permitieran abordar las diferentes dimensiones de la información, y que dieran cabida a la participación de la mayor variedad posible de actores y a la puesta en juego del conocimiento proveniente de varias disciplinas.

Esta concepción determinó, por otra parte, que el diseño metodológico fuera flexible: si bien se trazaron unas líneas de acción, el diseño debía permitir construir la información en campo, evaluarla y ajustar las líneas de indagación. Y debía permitir finalmente, un proceso de reconstrucción y armado de un modelo metodológico a la luz de lo actuado y hallado. En este proceso se sitúa actualmente la investigación y este artículo constituye una reflexión inicial sobre este proceso de búsqueda.

III. Algunos hallazgos

I. Sectores de actividad

En la zona considerada se encuentran localizados los tres sectores de actividad:

a. Producción primaria. Existe una zona rural localizada en el entorno de Villa García (CCZ 9), dedicada fundamentalmente a la producción agrícola. Hay aproximadamente unas 28 explotaciones agropecuarias y el rubro de producción principal es el de cultivos de hoja.

b. Sector industrial.

- Hay un desarrollo significativo de la industria, con presencia de importantes empresas de varias ramas de actividad: industria automovilística, metalúrgica, maderera, farmacéutica, curtiembre, vestimenta, textil, marroquinería, calzado, alimentación y plástico.

Tabla Nº1 Proporción de unidades productivas situadas en el territorio para algunas ramas de actividad 2009

Rama de actividad	Porcentaje situado en el territorio	Cantidad
Depósito y almacenaje	19,00%	30
Alimentación	14,00%	254
Recolección y comercio de desechos	22%	33
Plástico	21,00%	65
Madera	19,00%	155
Marroquinería y calzado	19,00%	46
Textil	15,00%	32

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A DATOS DEL I.N.E

- La zona industrial está localizada en el eje de la calle Veracerto, y en las zonas de Maroñas, Flor de Maroñas y Punta de Rieles.
- El eje industrial situado en Veracerto, hasta hace muy poco zona de “cementeros de fábricas”, ha visto una recuperación de las instalaciones productivas cerradas o abandonadas en la década de los 90, volviendo a recuperarse parte del “paisaje” industrial que caracterizó históricamente a la zona, aunque con características diferentes y más vinculado al desarrollo de la logística.
- Hay una fuerte presencia de unidades productivas de gran tamaño de las ramas de curtiembre, metalúrgica, farmacéutica y vestimenta, vinculadas a la actividad exportadora (varias de las principales empresas exportadoras de estas ramas se encuentran situadas en la zona).

Tabla Nº2 Proporción de unidades productivas situadas en el territorio según algunos tramos de personal ocupado Sector metalúrgico 2009

Entre 10 y 19 ocupados	17,00%	16
Entre 20 y 99 ocupados	20,60%	12
Entre 100 y 499 ocupados	40,00%	4

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A DATOS DEL I.N.E

- Casi una tercera parte de las curtiembres de Montevideo se encuentra en la zona de Flor de Maroñas.
- En la zona se localiza el 19% de las unidades productivas de la industria de la madera del departamento. Predominan las empresas de pequeño y mediano porte.
- El tratamiento de los residuos sólidos también constituye una actividad destacada: junto con un contingente importante de recolectores y clasificadores, se da la presencia de intermediarios (depósitos compradores del material clasificado) y de empresas procesadoras de estos materiales (industrias metalúrgicas y del plástico). La generación y apropiación de valor es claramente diferencial y desigual, los de-

pósitos intermediarios y las industrias de procesamiento son los más beneficiados en esta actividad.

c. Sector terciario

Dentro del sector terciario se destacan dos sub sectores importantes:

- Una importante zona comercial localizada en el eje de 8 de octubre y Camino Maldonado (es una de las principales zonas comerciales de Montevideo). El Centro de Comerciantes de la Unión, estima que la zona comercial se emplea un mínimo de cinco mil trabajadores que provienen de la Unión y barrios adyacentes.
- El desarrollo del sector logística, con la creciente localización de empresas dedicadas a esta rama, y con una potencialidad de desarrollo aún mayor, dada la reciente puesta en funcionamiento del Anillo Perimetral, que construye a esta zona como un territorio privilegiado para la localización de este tipo de actividades. Las empresas dedicadas a la logística, están situadas en el eje de la calle Veracierto y en Zona América.

IV. La población y la fuerza de trabajo: problemas de empleo, educación y pobreza²

Un aspecto importante es la caracterización de la población y especialmente del sector que constituye la fuerza de trabajo.

En el “Territorio PIM” y especialmente en el territorio comprendido en el CCZ 9, se verifican procesos poblacionales que se diferencian claramente de las tendencias del departamento:

- A diferencia del resto del departamento, la población en el CCZ9, crece en el último período inter-censal

Tabla N°3 Dinámica poblacional inter-censal por área geográfica

	CCZ 6	CCZ 9	Montevideo
Variación inter-censal de la población 1996 – 2004	- 11,6	5,8	-1,4

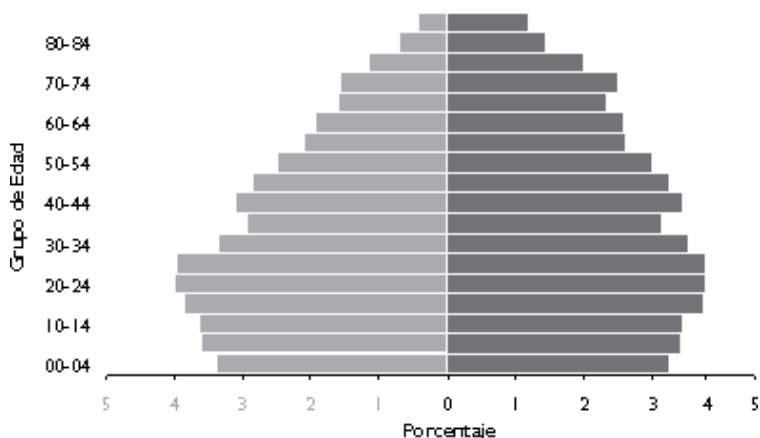
Fuente: datos de la IMM – INE

- La pirámde de población del CCZ9 está “invertida” respecto a la población del departamento: hay una fuerte presencia de los tramos de edad menores, lo que sugiere mayores tasas de natalidad.

² Salvo indicación expresa, toda la información presentada en este apartado tiene como fuente los datos proporcionados por la Unidad de Estadística de la Intendencia Municipal de Montevideo, especialmente preparados para el proyecto.

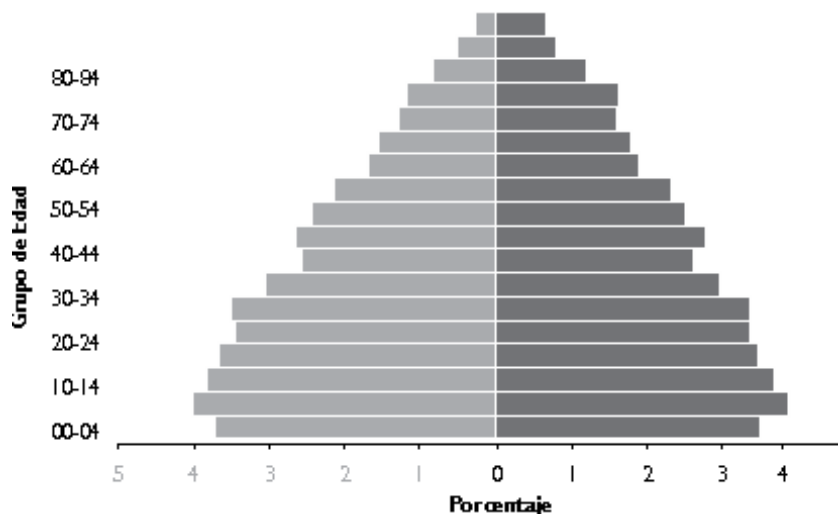
Gráfico N°1

Pirámide poblacional de Montevideo



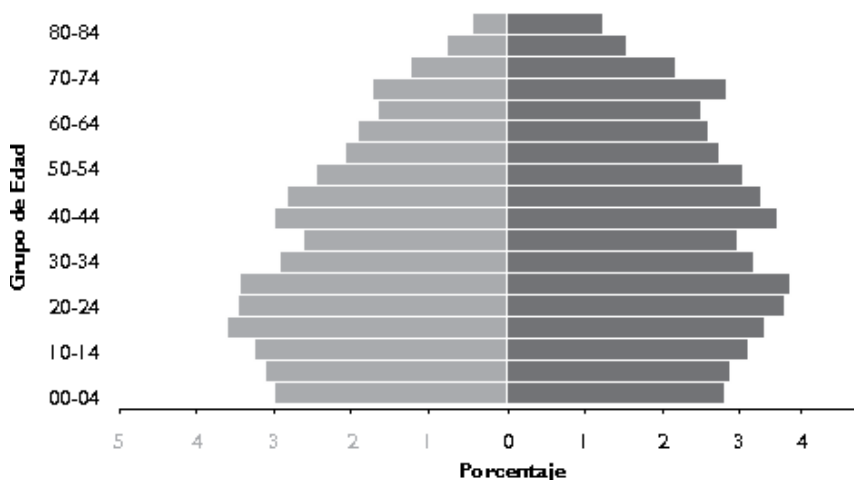
Gráfica N°2

Pirámide poblacional del CCZ9



Gráfica N°3

Pirámide poblacional del CCZ6



La zona correspondiente al CCZ 6 presenta un comportamiento demográfico similar al del departamento.

- El 25% de la pobreza total de Montevideo se concentra en esta zona.
- El 68,6% de los niños del comunal 9 vive bajo la línea de la pobreza.
- La pobreza y la indigencia, se localizan también al interior de la zona de referencia del estudio: Maroñas, Parque Guaraní, Villa Española, Ituzaingó, Flor de Maroñas, Punta de Rieles, Bella Italia, Jardines del Hipódromo, Villa García, Malvín Norte, Jardines del Hipódromo.

Si incorporamos a esta descripción algunos datos sobre el acceso a la educación y nivel educativo de la población de la zona, puede observarse que:

- El 61% de las personas del CCZ 9 vive en hogares “de bajo clima educativo” (el mismo porcentaje para la población de Montevideo es de 37%).
- El 9,7 de la población del CCZ 9 no alcanzó a terminar la educación primaria (5,6 es el porcentaje para Montevideo).
- Villa Española, Jardines del Hipodromo, Villa García y Punta de Rieles presentan porcentajes superiores al 10% de población sin enseñanza primaria completa.
- Elevados porcentajes de rezago escolar respecto al promedio montevideano.

- Elevados porcentajes de población con ciclo básico incompleto respecto al promedio montevideano.
- Porcentajes más elevados de jóvenes que no estudian ni trabajan.
- En el territorio comprendido por los dos comunales, se sitúan solamente tres escuelas técnicas (Malvín Norte, Flor de Maroñas y Unión).

Un tercer grupo de datos que abordamos es el referido a los indicadores de actividad, empleo y desempleo:

- Para el año 2008, la zona considerada presenta tasas de actividad³ más altas que las del departamento. El 66,8% de la población del Comunal 9 trabaja o busca empleo activamente. Esta tasa es igualmente elevada en los barrios más afectados por situaciones de pobreza.
- La tasa de empleo⁴ es similar a la de Montevideo, excepto en el barrio Villa Española (CCZ 6) en el que es más baja. La situación de los empleados presenta problemas, tal como se presenta en el cuadro N°1

CUADRO N°1

Algunas características del empleo en la zona

- Disconformidad con la inserción laboral: El 23% de los ocupados busca otro trabajo. El 61% de esta población busca otro trabajo para sustituir el actual.
- El 68% de las personas que están buscando otro trabajo lo hace porque necesita mayores ingresos, el 13,4 % porque considera que su trabajo no es estable y el 9% para mejorar las condiciones en las que actualmente realiza su trabajo.
- Es mayoritaria la condición de trabajador asalariado
- El 47,6% de los asalariados trabaja en empresas con menos de 5 integrantes
- El 17,6% no tiene derecho a aguinaldo en su trabajo
- El 33% no aporta a la Caja de Jubilaciones
- El 8,3% de los trabajadores que aportan a la Caja de Jubilaciones lo hace por menos del salario que percibe
- Solo el 13,1% de los ocupados manifiesta pertenecer a una organización sindical, mientras que el 17,5 no es miembro de ninguna y el 69,3% señala que no existe sindicato o gremio en su lugar de trabajo.
- El 6% de la población ocupada trabaja en puestos callejeros o de feria, ya sea fijos o móviles, el 5% trabaja sobre vehículos

³ La tasa de actividad, es el porcentaje de población mayor de 14 años (población en edad de trabajar) que trabaja o busca trabajo activamente. Lo que indica este porcentaje es que parte de la población en edad de trabajar constituye la fuerza de trabajo disponible.

⁴ La tasa de empleo, es el porcentaje de población mayor de 14 años que se encuentra ocupada. Es un indicador que da cuenta de la magnitud de la demanda de empleo por parte del sector productivo.

- En cuanto a la tasa de desempleo⁵, excepto los barrios de Ituzaingó, Flor de Maroñas, Maroñas y Parque Guaraní, el resto de los barrios de los comunales 6 y 9 presentan tasas de desempleo superiores al promedio departamental, y son especialmente altas en Jardines del Hipódromo, Villa Española y Malvín Norte.

En términos generales podemos afirmar que estamos ante una población joven, con altas cargas familiares, vulnerable y con dificultades de insertarse en la estructura productiva.

En el cuadro siguiente se presentan los datos señalados para cada uno de los barrios de la zona de referencia:

Tabla n°4

Principales indicadores de pobreza, actividad, y acceso a la educación comunales 6 y 9 y sus barrios

Zona	Pobreza	Actividad	Desempleo	Clima educativo bajo	% Rezago Escolar	% Primaria incompleta	% Ciclo básico incompleto
Unión	15,1	63,4	7,1	24,6	10,5	4,1	23,4
Malvín Norte	21,4	66,8	8,2	32,6	17,8	5,7	28,1
Ituzaingó	29,9	64,2	6,2	48,2	24,8	5,1	39,8
Villa Española	28,5	62,9	9,5	47,1	18	7,3	41,6
Maroñas, Guaraní	27,2	65,7	7,2	48,1	18,5	6,3	42,3
Flor de Maroñas	30,1	66,9	6,8	59,2	27,6	8,9	47,5
Pta de Rieles, Bella Italia	49,3	66,5	8,1	69,4	24	13,7	59,7
Jardines del Hipódromo	50,5	66	8,9	69,7	32,3	10,1	60,6
V. García, Manga R., Bañados de Carrasco	51,8	70,4	8,7	71,5	31,2	12,6	61,3
CCZ 6	19,8	63,8	7,8	32,3	16,5	4,8	29,4
CCZ 9	41	66,8	7,9	61,8	26,7	9,7	52,6
Montevideo	24	65,1	7,2	37,0	19	5,6	31,3

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Unidad Estadística de la IMM a partir de análisis de la Encuesta Continua de Hogares (2008)

Estos datos nos presentan el desafío de establecer en futuros estudios la magnitud y las características de la relación que se presentan en este territorio entre pobreza, acceso y permanencia en el sistema educativo, y dificultades de inserción en la estructura productiva.

Una de las hipótesis que se esboza es que la insuficiencia de la estructura productiva para absorber a esta fuerza de trabajo (más allá de la caída sostenida en la tasa de

⁵ La tasa de desempleo o desocupación es el porcentaje de personas que no estuvieron empleados y buscaron activamente empleo, sobre la población económicamente activa (personas mayores de 14 años que trabajan o buscan trabajo).

desempleo), está vinculada al proceso de desacumulación de capacidades de la fuerza de trabajo para actuar en y sobre la producción.

En este sentido sería interesante avanzar en algunos temas que podrían arrojar luz al respecto:

- Análisis de la inversión promovida en el territorio, en cuanto a empleo generado y modalidades de contratación de mano de obra de estas unidades productivas.
- Análisis de las políticas activas de empleo existentes y su capacidad de contribuir a la inserción de la población económicamente activa que no es incluida en la actual estructura de producción.
- Importancia de los emprendimientos productivos informales en las zonas más vulnerables y condiciones para su fortalecimiento y articulación en cadenas productivas existentes en la zona.
- Políticas de largo plazo que atiendan a la formación de la población joven que se asienta en el territorio y que presenta problemas en su inserción y desempeño en el sistema educativo.

V. Principales reflexiones, interrogantes, y líneas de continuidad

Parece una obviedad señalar que el marco en el que se analiza la estructura productiva de la zona es la de una economía capitalista. Sin embargo no es un detalle menor hacerlo explícito. Existen numerosos análisis que enfatizan categorías tales como “globalización”, “desarrollo local”, “desigualdad”, que dan cuenta de forma parcial de fenómenos que emergen como consecuencia de las formas que adopta la acumulación de capital en diferentes etapas históricas y territorios. Y constituyen a veces una visión ideologizada que describe la desigualdad como un dato dado, o se refiere a los “impactos” de tal o cual fenómeno, condenando a los territorios como “ganadores o perdedores” del proceso, omitiendo la esencia del desarrollo capitalista: el conflicto entre los actores que inciden e intervienen en el mundo de la producción, originado en la propiedad de los medios de producción y en la consiguiente desigualdad en la apropiación y distribución de los excedentes que en la producción se generan, imponiendo condiciones de desarrollo diferenciales para los diferentes sectores y actores que forman parte del sistema.

El capitalismo, a lo largo de su desarrollo ha producido, al decir de Harvey (2007), “geografías históricas específicas”, en su búsqueda de valorización del capital. Los sucesivos ciclos de crisis, expansión y correspondientes reestructuraciones se desarrollan en escenarios concretos: los territorios. Nuestra zona de referencia es un claro ejemplo de estos procesos.

Por tanto la estructura productiva de un territorio es una condición, pero también un producto de un proceso histórico. Los actores que inciden en la estructuración productiva del territorio se ubican en él de diferente forma e inciden a partir de márgenes de acción que, por un lado, están determinados pero, por otro, están en permanente disputa y construcción, en el medio de una relación desigual y conflictiva.

El desarrollo conceptual del geógrafo marxista Harvey (1977, 2007) y sus consideraciones sobre las relaciones entre la configuración del espacio y el desarrollo del capitalismo, constituye una herramienta de buen rendimiento analítico para abordar los hallazgos que se han ido presentando. Algunas de sus ideas centrales resultan especialmente fértiles:

- La concepción del espacio geográfico como “el ámbito de lo concreto y lo particular”
- La existencia de “procesos operativos que definen los espacios regionales dentro de los cuales, la producción y el consumo, la oferta y la demanda (de mercancías, de fuerza de trabajo), la producción y la realización, la lucha de clases, la acumulación, la cultura, el estilo de vida se unen con una especie de coherencia estructurada en una totalidad de fuerzas productivas y relaciones sociales” (Harvey, 2007: 348 - 350)

En este marco podemos señalar que el proceso de reestructuración productiva sufrido por nuestro país en la década de los 90, vinculado obviamente a una crisis de acumulación a nivel mundial, es el antecedente temporal más cercano y genera condiciones para el actual desarrollo del espacio de referencia.

Las crisis de acumulación se expresan a través de la devaluación del capital, devaluación que adopta diversas formas, dos de las cuales son particularmente claras en el territorio estudiado:

- Destrucción de capacidad productiva, existencia de capacidad productiva sin utilizar o insuficientemente utilizada
- Excedente de fuerza de trabajo

La crisis de los 90 se manifestó en nuestro país en una de sus facetas más visibles como desindustrialización. Este proceso, expresado en la destrucción de capacidad productiva fue ideologizado en su momento bajo los términos de “reconversión productiva”, “desarrollo de país de servicios”. En las tradicionales zonas de localización industrial de nuestro país, se hicieron visibles las consecuencias de este proceso: zona oeste y noreste de Montevideo, ciudades de Paysandú, Juan Lacaze, entre otros.

En la zona analizada por esta investigación, fue particularmente visible en el eje de la calle Veracierto, las zonas de Maroñas, Flor de Maroñas y Punta Rieles. Las instalaciones industriales deterioradas, llamadas por algunos pobladores “cementeros de

fábricas”, pasaron a ser parte del paisaje. El gran contingente de desocupados que comienza a generarse en esa época y que eclosiona en los años 2002 y 2003, se localiza en estas zonas y permanece como condición de desarrollo hasta la actualidad. A pesar de la disminución del desempleo en los últimos años, en nuestro territorio se registran tasas de más elevadas, así como indicadores más altos de pobreza, bajo nivel educativo, etc. que nos hablan de un importante deterioro social a partir del proceso de desindustrialización. Parte importante del “ejército industrial de reserva”, núcleo más duro del desempleo estructural, se encuentra localizado aquí.

Luego de las crisis se produce una recuperación en la que no todo el excedente de mano de obra puede ser absorbido, pues no se encuentran en disponibilidad suficiente, ya sea en cantidad o en calidad. En nuestro país el proceso de crisis de los 90 comienza a revertirse a partir de 2005 – 2006 cuando se verifica un crecimiento de la inversión, de la actividad industrial y una baja sostenida en la tasa de desempleo. En el caso que nos ocupa, una de las hipótesis que se va perfilando es que el deterioro producido en sectores de la fuerza de trabajo a lo largo de este proceso es muy difícil de revertir y que existe un contingente de fuerza de trabajo que en las actuales condiciones no puede insertarse en el sector productivo. Evidentemente la fuerza de trabajo no es cualitativamente homogénea, y no siempre puede ser absorbida por las unidades productivas, si esta inserción queda librada solamente a las leyes del mercado. Todo parece indicar que el Estado debería jugar un fuerte papel como actor productivo, ya sea a través del diseño de políticas (de empleo, de estímulo a la inversión), como actor en la negociación colectiva o como comprador de bienes y servicios, para incidir en la inserción de este “núcleo duro” de desocupados, que se localiza en gran medida en la zona de referencia.

Las categorías que analizan la fuerza de trabajo en términos de “exclusión laboral”, o “empleabilidad”, parecen insuficientes, situadas en los síntomas y en las expresiones visibles que toman los fenómenos sin hacer referencia a las causas que los originan. En el territorio se expresan las desigualdades que se originan y tienen lugar en el modo de producción dominante. El territorio de referencia es una clara muestra de las “huellas” que en la conformación del espacio social dejan las diferentes etapas de reestructuración y acumulación capitalista en la actualidad y de las acciones que los actores organizados emprenden para modificar esa realidad.

En los comunales 6 y 9, encontramos un proceso contradictorio, en el que por un lado se verifica un importante desarrollo de la inversión privada y pública. Sin embargo, la población desocupada o con problemas de empleo viviendo en dicha zona es mayor que en otras zonas del departamento. La comunidad asentada en el territorio no se ve beneficiada por el desarrollo productivo que allí se verifica.

El territorio se presenta como un espacio atractivo para la inversión privada, potenciado por la inversión pública y por instrumentos de estímulo a la inversión, instrumentos de política en los que no están implicados ni los trabajadores ni la comunidad. El espacio social se ve así fragmentado, generándose “islas” de desarrollo (empresas, empresarios) que contrastan con una realidad social de pobreza y falta de oportunidades.

El desafío que nos plantea esta constatación es la superación en el campo de la actividad universitaria del divorcio ideológico entre lo productivo y lo social como si fuesen ámbitos separados, tratados por disciplinas separadas, y por gabinetes ministeriales separados. La estructura productiva es y está conformada por relaciones sociales. Por tanto la realidad productiva es resultado de un proceso, y constituye un todo integrado en el que “lo social” y “lo productivo” no deberían ser analizados a nuestro juicio como realidades separadas.

Las desigualdades regionales, la concentración de la producción en diferentes zonas, la segregación residencial son resultado de un proceso que tiene como eje central la profunda desigualdad generada en la estructura productiva y en la distribución de los excedentes generados en ella.

Como fue señalado al inicio del artículo, el proyecto actualmente se encuentra en la fase de preparación, análisis y presentación de la información obtenida en las diferentes etapas. Es a partir de este análisis y sus hallazgos que se esbozan más que conclusiones algunas interrogantes e hipótesis de trabajo. Que creemos será necesario abordar en nuevos proyectos, y que constituyen líneas de continuidad de esta primera aproximación y plantean una perspectiva interesante para el trabajo del Programa Integral Metropolitano.

Como fue señalado, el desarrollo del sector productivo en el territorio no incide en el desarrollo de la localidad. En este mismo sentido, encontramos políticas nacionales de estímulo a la inversión (Ley de Inversiones y decreto reglamentario), inversión pública en infraestructura (anillo perimetral), que no incluyen una planificación territorial que implique la inserción en esa estructura productiva de la población con mayores dificultades para emplearse, así como el desarrollo y fortalecimiento de sus capacidades. Las instituciones gubernamentales locales tienen escasa o nula articulación con las instituciones gubernamentales centrales responsables de políticas macro que condicionan el desarrollo productivo. Hay una escasa o nula incidencia en la formulación de políticas de desarrollo territorial y sectorial por parte de los trabajadores organizados, las organizaciones vecinales y las instituciones educativas. El estudio de las políticas públicas y las condiciones de su diseño en cuanto a su aplicación territorial se presenta como un línea de trabajo necesaria.

Si incluimos al sector educativo, y especialmente a las escuelas técnicas de la zona, puede observarse la escasa conexión entre las mismas y la producción local. Cuando esto sucede se realiza desde la concepción de diseñar la formación técnica de los jóvenes, según “los requerimientos de la empresas” o “la demanda del mercado”. No obstante ello las escuelas técnicas dan creciente importancia a su vinculación con el sector productivo. Planteamos en este punto algunos interrogantes: el diseño de la formación técnica ¿debe limitarse a la producción existente como dato o apuntar a la formación de trabajadores que actúen en y sobre esa realidad? ¿Qué trabajadores para qué producción? ¿Qué producción para qué desarrollo? ¿Qué educación para qué desarrollo? El abordaje del problema de la educación pasa a ser de primera importancia en un territorio con importante presencia de población en edades jóvenes y con dificultades de inserción y permanencia en el sistema educativo.

Otro problema que emerge del trabajo de investigación es el deterioro del medio ambiente y el espacio territorial, vinculado fuertemente a actividades productivas. La actividad de industrias contaminantes y la fuerte presencia de recolección, clasificado, venta, depósito y procesamiento de residuos sólidos que dependen de la dinámica industrial (especialmente de industrias metalúrgicas y de procesamiento de plástico) plantean el desafío de diseñar propuestas de investigación y trabajo con los actores que apunten a superar los problemas planteados en estas producciones y mejorar las condiciones de vida, trabajo e incidencia de los sectores más débiles de la cadena productiva.

Un último aspecto, que queremos destacar, es la necesidad de establecer la magnitud y características del trabajo por cuenta propia o en pequeños emprendimientos, que tiene una fuerte presencia en la zona, se caracteriza por la informalidad, y constituye alternativas de vida y trabajo para sectores importantes de la población. La construcción de condiciones que permitan generar políticas de apoyo a los mismos, y el fortalecimiento a su capacidad de acción colectiva, es otra de las hipótesis de trabajo que emerge a partir del mapeo.

Todos estos temas, aún en proceso de elaboración y reflexión a partir de los resultados del mapeo, nos plantean preguntas, que desde la concepción de Programas Integrales de nuestra Universidad, nos parece pertinente dejar planteados:

¿Cómo pueden contribuir los equipos universitarios del Programa Integral Metropolitano a la generación de condiciones que tiendan a la superación de los problemas que padece parte de la población local, en su inserción y relación con el sector productivo?

¿Cómo incluir a la población local en los equipos de trabajo, para generar proyectos que desarrollen investigación, extensión y enseñanza a partir de estos problemas, y tiendan a su superación?

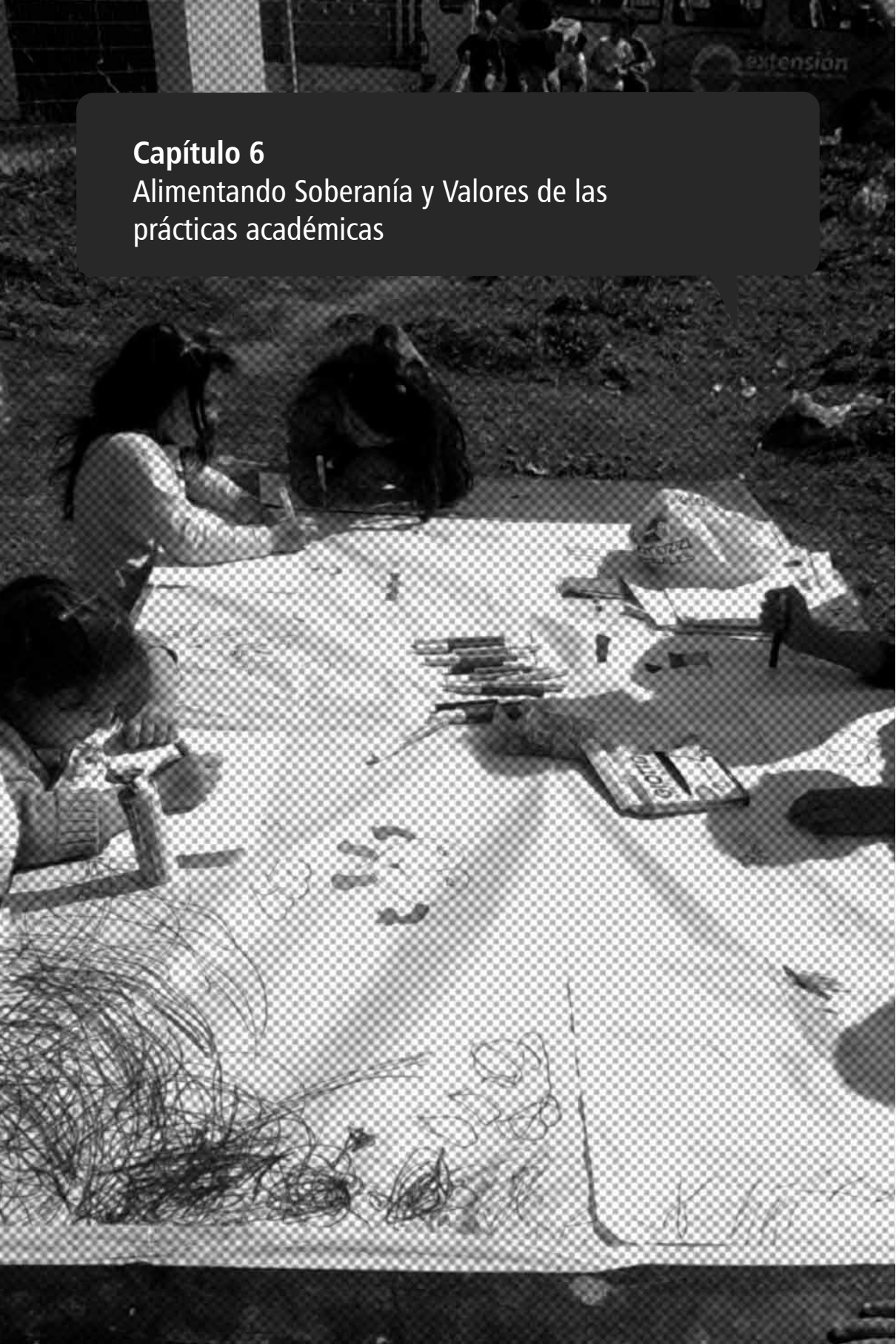
El avanzar en acciones y programas integrales que no consideren a la estructura y las relaciones de producción como un dato dado e inmutable y que apunten, no solamente a la generación de conocimiento, sino al desarrollo de capacidades de propuesta y acción de los actores y comunidades locales menos beneficiadas por el actual estado de cosas, se presenta como uno de los mayores desafíos para el accionar universitario en el territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- » DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO DEL CLUSTER LOGÍSTICA Y TRANSPORTE. Disponible en: <http://www.pcpymes.gub.uy/web/clusters>
- » GABINETE PRODUCTIVO. Cadenas de valor (I), 2009. ISBN: 978-9974-8191-0-8. Montevideo.
- » HARVEY, David, 1977: Urbanismo y desigualdad social. Siglo XXI, 1977- Madrid.
- » HARVEY, David: “De la gestión al empresarialismo: la transformación de la gobernanza urbana en el capitalismo tardío”, 1989. En: Espacios del capital hacia una geografía crítica. Ediciones Akal, madrid, 2007.
- » INTENDENCIA MUNICIPAL DE CANELONES, INTENDENCIA MUNICIPAL DE MONTEVIDEO, MVOTMA, PNUD, 2007: “Plan Estratégico de Gestión Integrada de la Cuenca del Arroyo Carrasco”, PECAC. 2007
- » INTENDENCIA MUNICIPAL DE MONTEVIDEO. Unidad de Estadística, 2009: Proyecto “Mapeo Productivo de los zonales 6 y 9 de Montevideo”, mimeo.
- » PLAN ESTRATÉGICO DEL CONGLOMERADO DEL CALZADO Y LA MARROQUINERÍA. Disponible en: http://www.diprode.opp.gub.uy/pacc/Conglomerado_Calzado/PRC/Plan_estrategico.htm. 2007
- » SÁNCHEZ, Joan Eugeni. Pautas de localización de las sedes de las grandes empresas y entornos metropolitanos. Revista Eure, 69-90, 2007. Volumen XXXIII, N°100, Santiago de Chile.
- » VESTIMENTA. Plan de refuerzo de la competitividad. Disponible en: http://www.diprode.opp.gub.uy/pacc/Conglomerado_vestimenta/Conglomerado_vestimenta.htm, 2007.

Capítulo 6

Alimentando Soberanía y Valores de las prácticas académicas



Alimentando Soberanía y Valores de las prácticas académicas

*María del Huerto Nari / Sergio Turra
Escuela de Nutrición. Universidad de la República*

Resumen

El presente artículo se enmarca en el proyecto “Alimentando Soberanía” realizado en el Zonal 9 del Departamento de Montevideo, y reflexiona sobre la importancia de este tipo de experiencias para lograr transformaciones educativas que permitan a la Universidad de la República cumplir con su misión, especialmente en lo relacionado con la formación integral de profesionales de alta calificación académica y humana, la investigación y producción científica y la extensión universitaria.

Se trata de una experiencia de intervención comunitaria e interdisciplinaria en relación a diferentes problemas de alimentación y nutrición vinculados a la pobreza y la exclusión, con un enfoque innovador de participación de la población, de docentes y de estudiantes de diferentes servicios de la Universidad de la República. Desarrolla una metodología participativa, buscando generar propuestas de cambio a través de estrategias productivas, junto con los vecinos de algunos asentamientos y sus entornos.

La sistematización de esta experiencia, así como los aprendizajes alcanzados constituyen una valiosa referencia de formación integral y de transformación de las prácticas académicas, que esperamos puedan reproducirse en otros territorios de nuestro país.

Presentación

Uno de los grandes ejes temáticos del Programa Integral Metropolitano (PIM) desarrollado durante el periodo 2008 y 2009 fue el de Soberanía Alimentaria y Emprendimientos Productivos, dentro del cual se llevó a cabo el proyecto “Alimentando Soberanía”. Su finalidad es abordar esta problemática en asentamientos del CCZ 9 de Montevideo, contribuir a mejorar el estado nutricional de la población y promover el desarrollo de la agricultura urbana y de otras estrategias tendientes a hacer posible el derecho a la alimentación en esas comunidades.

Desde la perspectiva de la nutrición, hablar de soberanía alimentaria nos lleva inmediatamente a abordar la situación de seguridad alimentaria de las personas y los pueblos, o para ser más exactos debemos decir abordar la situación de inseguridad alimentaria y sus consecuencias en la vida de los seres humanos.

No se es soberano si vivimos en la inseguridad alimentaria. Por eso entendemos que abordar esta temática implica encarar la estrecha relación entre pobreza y ham-

bre y entre pobreza y malnutrición, encararla como una realidad cuyas cifras preocupan en un país y en una región productora de alimentos.

Implica también asumirla como una realidad que nos compete a todos cambiar y ante la que no podemos quedar indiferentes.

Exige, a su vez, una respuesta comprometida desde un enfoque integral e interdisciplinario de las prácticas académicas y de la formación de los estudiantes

A partir de lo expuesto, desarrollamos este artículo en tres grandes partes, en la primera, presentamos el marco teórico que sustenta la experiencia, centrándonos en los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria y en el debate que hoy existe entre ambos enfoques. En la segunda, desarrollamos la experiencia realizada, la que puede conocerse con más profundidad en diferentes publicaciones e informes realizados por el PIM. Finalmente, en la tercera parte, presentamos los resultados de la experiencia, así como una reflexión que apunta a resaltar la importancia de este tipo de proyectos en la formación ética de estudiantes y docentes de nuestra universidad.

Agradecemos especialmente la colaboración de la Lic. Alejandra Girona, integrante del PIM por todo el apoyo brindado para hacer posible el desarrollo de este artículo.

Perspectiva teórica

El proyecto *Alimentando Soberanía* en su concepción y desarrollo se sustenta en la perspectiva de la soberanía alimentaria, la seguridad alimentaria y la agricultura urbana como elementos centrales del derecho a la alimentación de las comunidades. Entendemos que, para alcanzar este derecho, es necesario contar con el derecho a decidir qué y cómo se produce, así como con los recursos necesarios para lograrlo. También implica reflexionar sobre los conceptos de soberanía alimentaria y seguridad alimentaria como conceptos complejos y multidimensionales.

En primer lugar es necesario situar el concepto de soberanía alimentaria, el que surge como propuesta del movimiento *Vía Campesina* en el año 1996, propuesta que formalizan en la Cumbre Mundial sobre Alimentación de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). Desde entonces ha sido adoptado por una amplia variedad de organizaciones de la sociedad civil en todo el mundo y se ha convertido en un tema importante del debate internacional.

A partir de su origen y aún en la actualidad, las concepciones de seguridad y soberanía alimentaria y sus implicancias son motivo de debate. El concepto de seguridad alimentaria fue utilizado por primera vez por la FAO en el año 1974. Entonces, dicho organismo proponía mejorar el abastecimiento alimentario de los países y de las regiones para lograr que se hiciera efectivo el derecho a la alimentación, entendiendo que, cuando hubiera suficientes alimentos la malnutrición y el hambre desaparecerían.

Amartya Sen (1981) fue la primera persona que se preocupó y criticó la postura internacional predominante que entendía que aumentando la producción y disponibilidad de alimentos se lograba la seguridad alimentaria y con ella la solución al problema del hambre.

Para el mencionado autor la seguridad alimentaria no depende de la producción de alimentos, sino del acceso a los mismos. Demostró que el hambre no es consecuencia de la falta de alimentos, sino de desigualdades en los mecanismos de distribución y concluye

que en ninguna hambruna muere “la población”, sino que bajo ese colectivo se encubre que sólo mueren los pobres, o sea aquellos que no pueden acceder a los alimentos. A partir de ese estudio, la disponibilidad de alimentos -como determinante del hambre- perderá su importancia frente al acceso para su consumo.

La concepción de Sen, determinó que en los años 90, FAO - OMS (1992), FAO (1994) confirmaran el criterio de derecho como elemento fundamental de la seguridad alimentaria, a partir del cual comprometerá a los estados que la componen a garantizar su cumplimiento, a través de un marco socio político que asegure a todos el acceso real a los alimentos.

De esta manera, la FAO fue más allá de su originario criterio de la disponibilidad de alimentos ligada a la producción, estableciendo en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación del año 1996, la siguiente definición: “existe Seguridad Alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida sana y activa”.

Por otro lado, en la Declaración de Nyéléni sobre la soberanía alimentaria (2007), se define a la soberanía alimentaria como “el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos en forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo”

Frente a ambas concepciones, creemos que la perspectiva de soberanía alimentaria, plantea no sólo una alternativa para los graves problemas que afectan a la alimentación y a la producción de alimentos, sino que coloca a las personas en el centro de las políticas que se impulsan con referencia a los sistemas alimentarios, basada en los principios de autonomía y autodeterminación de los pueblos.

Una de las formas de concretar esta perspectiva es a través de la agricultura urbana, la que también forma parte de la propuesta teórica de la experiencia. Compartimos que esta forma no “solo es un modelo de agricultura, ya que los problemas alimentarios nutricionales de la población se resuelven junto con las familias en un trabajo diario y recíproco. La conexión entre agricultura familiar y seguridad alimentaria tiene que ver con estrategias de desarrollo.”(PIM, Informe final).

Implica además que las políticas se conciben desde un enfoque integral de las personas, tal como desarrollan Cortina y Pereira en su libro *Pobreza y Libertad* (2009). En dicho texto queda manifiesto que atender las necesidades básicas de los seres humanos supone responder a las necesidades biológicas, tales como alimento, educación, atención sanitaria, que permitan prevenir la mala salud y la desnutrición en los contextos concretos, pero satisfacerlas de modo que quede protegida la autoestima y que desarrollen la autodeterminación, la confianza en sí mismo, así como la participación de trabajadores y ciudadanos en cuestiones que los afectan, la identidad nacional y cultural, la necesidad de sentido y propósito en la vida y en el trabajo.

Desde el ámbito académico, asumir esta perspectiva teórica conlleva un compromiso institucional en el desarrollo de investigaciones con impacto social, así como de estrategias integrales de enseñanza y de extensión, capaces de “desestructurar” los valores y modelos de mercado para, a partir de la práctica y del compromiso con la realidad, poder forjar una postura profesional acorde a la concepción de soberanía alimentaria. La experiencia que a continuación presentamos es una aproximación por hacer realidad lo expresado.

La experiencia realizada

El proyecto Alimentando Soberanía se realizó entre agosto de 2008 y diciembre de 2009.

Se desarrollo en dos grandes momentos, comenzando con una investigación que tuvo como fin conocer la realidad en cuanto a la producción de alimentos tanto de origen animal como vegetal (situación actual de la agricultura urbana), aspectos alimentario nutricionales así como los factores sociales, culturales y económicos asociados, para luego a través de un proceso participativo alcanzar acuerdos tendientes a mejorar la situación encontrada.

Para ello se plantearon los siguientes objetivos específicos:

- Conocer y re-conocer la realidad nutricional, productiva y social de los asentamientos del comunal 9 y sus entornos, mediante la inserción de servicios a través de núcleos interdisciplinarios.
- Generar una cartografía de los asentamientos del zonal 9 a fin de contar con información territorial-espacial que sirva para el desarrollo tanto de este como de otros proyectos que lleve acabo el Programa en su conjunto, pero principalmente como herramienta de los vecinos en la búsqueda del cumplimiento de sus derechos humanos.
- Promover espacios de encuentro y vinculación de vecinos y organizaciones para el intercambio y la reflexión de sus problemáticas y modalidades de resolución en el marco del actual contexto socio político y económico.
- Generar un espacio teórico-práctico a partir del proyecto de formación sobre soberanía alimentaria, seguridad alimentaria y agricultura urbana, que sirva a la producción académica del eje temático del PIM en su conjunto y de los diversos espacios de la UDELAR.
- Promover la socialización y producción de conocimiento generado por las experiencias de los propios emprendimientos productivos y sociales.
- Fortalecer emprendimientos productivos de vecinos u organizaciones comunitarias y sociales.
- Formar de manera integral a los estudiantes universitarios en metodologías participativas, que impliquen un compromiso profesional acorde con las necesidades y la complejidad de la realidad social.
- Identificar familias en riesgo alimentario nutricional con especial atención a grupos vulnerables, contribuir en el proceso a la mejora de sus hábitos alimentarios y de las familias en general.

- Identificar los aspectos más relevantes en relación al acceso y disponibilidad alimentaria de las familias.
- Lograr acuerdos de intervención tendientes a mejorar la situación diagnosticada.

Estos objetivos se fueron desarrollando a través de distintas fases del proyecto.

Fase I o de Implantación

- Conformación del equipo de base de las Facultades de Veterinaria, Nutrición, Agronomía, Ciencias Sociales y la licenciatura de geografía de Facultad de Ciencias, más integrantes del equipo de campo del PIM y becarios de Ciencias Sociales.
- Conceptualización de la temática, recuperación de los diversos antecedentes y elaboración del borrador de la propuesta.
- Presentación del borrador a diversos vecinos, productores y actores con presencia local.

Fase II o de desarrollo de actividades pedagógicas, es decir, aquellas acciones que se generaron a partir de finalidades de enseñanza y que por ende contemplan una selección de contenidos y metodologías apropiados para la concreción de los objetivos enunciados. Aquí se realizaron las siguientes acciones.

- Llamado a estudiantes de los diversos servicios.
- Formación teórico-conceptual previo a la implementación de la estrategia metodológica.
- Conocimiento del territorio y los referentes barriales.

Los estudiantes participantes pudieron insertarse a través de diferentes modalidades de pasantías, con diferentes actividades y carga horaria, durante el desarrollo del proyecto.

Pasantía I Carga horaria de 40 hrs.	Pasantía tipo II Carga horaria de 30 hrs. dividida en 20 hrs. para trabajo de codificación y digitación y 10 hrs. para trabajo en terreno.
Acciones	Acciones
Formación teórico-conceptual previo a la implementación de la estrategia metodológica (dos instancias) Familiarización del territorio sobre el cual se realiza la consulta en los asentamientos y de referentes barriales. Recorrida por los asentamientos, difusión sobre la consulta y encuentros con referencias locales. Participación de la realización de la cartografía de los diferentes asentamientos.	Trabajo de Campo – Recolección de datos Ingreso de datos al sistema informático Preparación con referentes y actores con presencia local de la socialización y discusión de los datos. Socialización de la información al barrio en general y su entorno. En simultáneo entre el equipo del proyecto y el EPIM se comenzó a elaborar junto a los referentes barriales la socialización de la información producida y los acuerdos primarios de intervención de los servicios universitarios. Acuerdos sobre potenciales intervenciones universitarias (docentes-estudiantiles) en la temática a partir de acuerdos con los referentes barriales, productores, vecinos en general y actores con presencia local.
Resultados	Resultados
Con la participación de 200 estudiantes. Culminaron esta pasantía 40 estudiantes	Culminaron esta pasantía 22 estudiantes

La Fase III, propone un plan de acción participativo, con la información generada a partir del trabajo en campo. Profundizándola a través de metodologías cualitativas, se pretendió avanzar en la búsqueda de acuerdos que conformaran dicho plan.

Metodología

Desde el punto de vista metodológico, la primera etapa que se propuso el equipo Alimentando Soberanía, consistió en realizar dos relevamientos simultáneos y complementarios de algunos asentamientos irregulares del Zonal 9 de Montevideo: (a) relevamiento cartográfico, y (b) relevamiento de las características sociodemográficas, nutricionales y productivas de los asentamientos. En este contexto se utilizó una primera instancia un diseño metodológico cuantitativo como la mejor forma de evaluar el estado actual, así como de establecer potencialidades en lo que refiere al Derecho a la alimentación y a la Soberanía Alimentaria.

Queremos destacar que, a diferencia del común de las investigaciones realizadas por la UdelaR, la definición de dichas potencialidades no es el producto exclusivo del equipo de investigación sino que surge de un proceso de interacción entre el equipo de Alimentando Soberanía y los habitantes como actores institucionales con presencia local de los asentamientos irregulares.

La selección de los asentamientos se corresponde con las estrategias de trabajo que el Programa Integral Metropolitano ya venía desarrollando en el Zonal 9. Alimen-

tado Soberanía optó por desarrollar sus actividades respetando la división geográfica definida por la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) para el zonal, y en base a la cual el PIM lleva adelante su plan de acción.

No obstante, si bien la IMM divide al zonal 9 en cuatro subzonas, Alimentando Soberanía se desplegó en tres de ellas; hecho que representa la heterogeneidad del zonal según densidad poblacional; y que se resume en la polaridad urbano/rural, optando por definir microrregiones al interior de cada subzona, comenzando por aquellos asentamientos en donde ya existía una relación establecida con referentes de la zona.

De esta manera, de un total de 65 asentamientos irregulares que conforman el zonal, se cartografiaron 22 y se aplicó la consulta vía formulario -vivienda por vivienda- a 15 de ellos, llegando a un total de 2000 viviendas relevadas y de las cuales se entrevistaron 1394.

Se entrevistaron informantes clave (integrantes de organizaciones, policlínicas, maestros, productores, vendedores) con el fin de llegar a acuerdos en torno a las preguntas seleccionadas en el formulario

Respecto a las dimensiones de la investigación y allí donde la peculiaridad del objeto de estudio lo requirió, se generaron conceptualizaciones y formas originales de abordarlo; en particular, se destaca el capítulo productivo.

En relación a los aspectos alimentarios nutricionales es importante mencionar que la finalidad de la investigación no fue diseñada bajo el enfoque estricto de la seguridad alimentaria nutricional, sin embargo se generaron datos interesantes al respecto, que pueden servir de base para el diseño de investigaciones futuras, orientadas a profundizar la realidad sobre los aspectos de soberanía y seguridad nutricional de la población de asentamientos.

Por otro lado, y dado que las definiciones relacionadas a la temática abordan diferentes dimensiones, se requirió de diversos métodos para evaluarla, y dentro de estos métodos se realizó la evaluación del consumo de alimentos y hábitos alimentarios, la evaluación antropométrica mediante la recolección de datos a través del carné perinatal de mujeres embarazadas y del control pediátrico de niños menores de 10 años así como del acceso a programas de asistencia alimentario nutricional.

En relación a los aspectos demográficos y sociales se indagó acerca de la tenencia de tierra, condiciones de la vivienda y servicios a los cuales se accede (agua potable, saneamiento etc.). También existió un bloque que desarrolló aspectos afines al número de integrantes por hogar, nivel educativo, acceso a servicios de salud, empleo y aspectos sumamente importantes para el proyecto relacionados a expectativas y problemas identificados por la población encuestada en relación a su hogar y el barrio en el que viven.

En cuanto a los aspectos de producción se enfatizó en la importancia de obtener datos relacionados a la producción de vegetales y animales ya sea en el pasado y presente, las condiciones de producción y las posibles potencialidades de producción futura. Se buscó obtener datos en relación a tipo de animales, condiciones de tenencia de los animales y alimentación, control sanitario, y eliminación de desechos provenientes de la producción y destino de los animales.

En relación a los aspectos de producción vegetal, se profundizó en aquellos relacionados al tipo de cultivo producido, origen de las semillas, espacios destinados y condiciones de infraestructura. En ambos se busco información sobre los principales problemas que enfrentan, vinculados a la producción. (tiempo, espacio, plagas etc.).

Una vez procesada y analizada la información se presentaron y discutieron los datos con los vecinos de la mayoría de los asentamientos abordados, así como al barrio en general y su entorno. También se entregó en cada uno de los asentamientos la cartografía actualizada del asentamiento en el cual viven. De esta manera se obtuvo información sobre número de manzanas y viviendas.

Este hecho permitió entre otras cosas servir de insumo para la lucha que mantienen muchos de los vecinos en cuanto a la mejora de su vivienda y el entorno en donde se asientan muchos de estos barrios.

También se desarrollaron actividades de vinculación con diferentes instituciones gubernamentales Ministerio de Desarrollo Social, Instituto Nacional de Alimentación e Intendencia Municipal de Montevideo (CCZ9), con las que existió el compromiso de intercambio en relación a la temática y de búsqueda de estrategias para abordar los problemas identificados y priorizados por los actores implicados.

Finalmente y a través de reuniones y encuentros en los que participaron representantes de organizaciones con presencia local, productores, vecinos, docentes, estudiantes, se lograron acuerdos sobre problemáticas a priorizar y sobre núcleos de intervención interdisciplinarios en las diversas microrregiones. Acuerdos que serán articulados por los equipos territoriales respectivos dentro del PIM y sus correspondientes referentes territoriales.

Participantes

El equipo base participante del proyecto se conformó con docentes de las Facultades de Veterinaria, Nutrición, Agronomía, Ciencias Sociales y la licenciatura de geografía de Facultad de Ciencias, más integrantes del equipo de campo del PIM y becarios de Ciencias Sociales. Los grupos trabajaron inicialmente en la conceptualización de la temática, la búsqueda de antecedentes y la elaboración de una propuesta de trabajo, la que fue presentada y discutida con diversos vecinos, productores y actores con presencia local, así como a la coordinadora de asentamientos y al área social del comunal. De esta manera el número de integrantes involucrados en el proyecto ascendió a 20 personas.

El número de estudiante que participaron activamente en el proyecto fue variando de acuerdo a cada etapa. En una primera fase participaron aproximadamente 200 estudiantes de diferentes servicios universitarios, fundamentalmente del área social, y de nutrición.

Resultados de las fases I y II (datos extraídos del Informe final PIM)

Capítulo Social	Capítulo Nutricional	Capítulo Productivo
<p>En la dimensión hogar, vivienda y predio relevado se destaca un alto nivel relativo de hacinamiento comparado con datos para Montevideo y el total país. Existe también un “alto porcentaje de hogares que no poseen habitación para cocinar con pileta y canilla; hecho que podría estar incidiendo de forma negativa en la salud e higiene alimentaria.”</p> <p>En cuanto a características sociodemográficas, “los asentamientos relevados presentan una población relativamente joven, respecto a Montevideo y el total nacional, con bajos niveles educativos. Las edades entre 15 y 19 años representan como probable grupo etario de riesgo en lo que refiere al abandono del sistema educativo.</p> <p>En cuanto al tipo de actividad laboral que desarrolla la población es de “sospechar la existencia de una relación entre los bajos niveles de cualificación requerida y los bajos niveles de educación observados anteriormente.”</p>	<p>En cuanto a la situación nutricional de la población estudiada se detectaron situaciones de retraso de crecimiento por encima de lo esperado para una población bien nutrida.</p> <p>Esta problemática resta capacidades de las personas para salir del círculo de la pobreza, que es donde, junto con las características de bajo nivel educacional, se concentran las familias más vulnerables.</p> <p>En contextos de pobreza, con incertidumbres de ingresos, con suba de los precios de los alimentos las crisis alimentarias que enfrentan estas familias ponen la temática de la soberanía alimentaria y la seguridad alimentaria en el centro del debate.</p>	<p>Algunas de las características en este aspecto, vinculadas a la producción familiar son:</p> <p>“La mayor proporción de las familias que producen lo hacen para autoconsumo, y cuando se lo hace para comercializar la venta es fundamentalmente local”.</p> <p>En lo que refiere a la cría de animales, las aves (pollos, patos y pavos) ocupan el primer lugar.</p> <p>Le siguen los pequeños rumiantes (ovejas), cerdos, bovinos (vacas lecheras) y equinos utilizados para tracción.</p> <p>En la agricultura se destaca “la variedad y tipo de especies encontrando emprendimientos donde se producen juntos, por ejemplo, legumbres, hortalizas y frutales. En un número importante de emprendimientos se realizan prácticas combinadas de cría de alguna especie animal y vegetal.”</p>

Reflexiones desde la experiencia

Aprender con y desde la realidad

Durante la segunda fase se obtuvo un importante diagnóstico de la realidad de los asentamientos en grandes dimensiones sociales, económicas, culturales, alimentario-nutricionales y productivas. Los resultados en su totalidad han sido presentados en informes por asentamiento y se sociabilizaron, de esta manera, junto a vecinos y diferentes actores sociales.

De ellos, nos interesa resaltar algunos datos de la realidad nutricional que demuestran la situación de inseguridad alimentaria en la que viven sus habitantes. Cabe resaltar que según la lógica de este proyecto, los resultados obtenidos no pueden ser generalizados a todo el zonal 9. Sin embargo algunos resultados y realidades se repiten en la totalidad de los asentamientos estudiados.

A modo de ejemplo pueden mencionarse algunos aspectos en cuanto al capítulo social, que deben tenerse en cuenta a la hora de referirnos a la inseguridad alimentaria de los hogares o a la situación de crecimiento de los niños. Un porcentaje importante

de la población presenta hacinamiento así como un número importante de la población no posee una habitación destinada para cocinar, con pileta y canilla, y casi el 100 % no posee saneamiento dentro de la vivienda.

Tanto por la edad media como la modal se sugiere, en principio, que nos encontramos frente a una población joven en términos relativos con promedios que alcanzan los 20 años. Un importante aspecto a resaltar es la situación de la educación. De la población mayor de 18 años de edad, aproximadamente solo el 10% culminó enseñanza media (secundaria y técnica).

En cuanto al capítulo alimentario nutricional, se destaca el retraso de crecimiento y la malnutrición por exceso en niños menores de 11 años como los principales problemas de nutrición que presentaron los niños evaluados. Cabe destacar que en relación al retraso de crecimiento las cifras no difieren de las cifras oficiales publicadas por diferentes organismos a nivel nacional.

Referido a los hábitos alimentarios del total de las principales preparaciones que se 'declaran' realizar en los hogares la mayoría corresponde a preparaciones a base de cereales y leguminosas. Se destaca en todos los asentamiento un muy bajo consumo de frutas y verduras así como de pescado.

Girona menciona en uno de los informes "Sin lugar a dudas esta selección no es casual, los alimentos seleccionados cuando hay bajos ingresos deben llenar, y la sensación de saciedad está asociada en gran medida a su contenido en grasa y almidón".

En cuanto a las transferencias alimentarias del INDA (canasta y vianda/comedor) y del MIDES (tarjeta alimentaria) cabe destacar que respecto a los hogares que perciben transferencias exclusivamente de un único programa, se observa la primacía de las prestaciones brindadas por el MIDES respecto a las de INDA.

En relación a este último el número de hogares que manifiestan ser beneficiario de este programa parece ser bajo, si se analiza la situación de riesgo nutricional en el que viven muchos de los integrantes de los hogares, y la situación alimentario nutricional.

En la mayoría de los informes se afirma que "La asistencia es parte de la estrategia de consumo de algunos hogares, existiendo diferencia en cuanto al acceso". Sigue siendo para muchos hogares un recurso importante, de manera de asegura la alimentación diaria. En especial el PAE (Programa de Alimentación Escolar) cubre la demanda nutricional de un alto porcentaje de niños asistentes a la escuela de referencia.

Por otra parte estos hogares no están sufriendo hambruna o hambre desde su expresión más dura, definido como la sensación de dolor o desasosiego provocada por la falta de alimentos, sino desnutrición crónica con carencias específicas, denominada "desnutrición que no duele" y que por sus características, la mayoría de las veces el asistencialismo contribuye a reproducir antes que solucionar.

Los estudiantes pudieron vivenciar la existencia de comunidades en contextos de alta exclusión y marginación cuya realidad cotidiana es la inseguridad alimentaria, don-

de niños, mujeres y hombres ven vulnerado su derecho a una alimentación adecuada, el que tiene su correlato –entre otros- con el derecho a la salud, el derecho al trabajo y con el derecho a la educación y por ende con la vida misma.

Nos preocupa seriamente esta situación por sus manifestaciones e impacto social, ya que afecta no sólo la salud y el bienestar, sino también la capacidad de producción. Generando así un subdesarrollo humano, por lo que es difícil hablar de soberanía alimentaria sin resolver las causas y las consecuencias de la inseguridad alimentaria, ya que la misma determina una serie de consecuencias como retardo en el crecimiento y desarrollo, baja productividad en la población adulta por baja capacidad de trabajo, dificultades en el aprendizaje, condicionando el nivel educativo a alcanzar, así como las posibilidades de acceso a fuentes laborales mejor remuneradas.

Se observa también mayor morbilidad y mortalidad por disminución de la resistencia a infecciones, así como la demostrada asociación entre malnutrición por déficit en las primeras etapas de la vida y el desarrollo de enfermedades crónicas no transmisibles en la vida adulta: obesidad, diabetes, cáncer, enfermedad coronaria, hipertensión arterial y osteoporosis.

Todos estos aspectos condicionan el subdesarrollo humano, generando una transmisión intergeneracional de daños y riesgos y perpetuado el círculo de pobreza y malnutrición (OPS, 2008) I.

A través de la investigación realizada, los estudiantes, docentes y la propia comunidad pusieron números a una realidad que afecta el presente y futuro de esas personas. Se sensibilizan ante esta situación y se comprometen a buscar estrategias de intervención tendientes a cambiarla.

Resaltamos la importancia del aprendizaje que parte de conocer la realidad, de sensibilizar y comprometerse con ella, buscando respuestas en equipos integrados por docentes y estudiantes de diversas disciplinas, con la participación de los afectados por la realidad. En este sentido, la experiencia realizada en “Alimentando Soberanía” nos muestra una dura realidad, pero también nos señala que es posible cambiarla y en ese sentido la Universidad de la República ha demostrado históricamente que tiene mucho que aportar.

El respeto y el diálogo

A partir de este proyecto y con la información relevada, se posibilitan dispositivos de acción participativa para cada uno de los problemas detectados teniendo en cuenta la multicausalidad de la inseguridad alimentaria.

La producción de conocimiento lograda, a través de una metodología participativa así como la búsqueda de estrategias productivas para responder a los problemas priorizados, fue posible por medio del diálogo de saberes populares y científicos de acuerdo a las posibilidades dadas por la propia propuesta, el vínculo logrado entre culturas diferentes, la expansión geográfica y las propias capacidades.

I Alianza Panamericana por la Nutrición y el Desarrollo para la Consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Taller de Directores Regionales de las Naciones Unidas Washington, DC Julio 24 – 25 del 2008. http://www.paho.org/Spanish/DI/RDT_alianzanutricion_jul08.ppt

Se logró un nuevo espacio de encuentro entre servicios universitarios vinculados a la temática y un número importante de estudiantes motivados a participar de esta experiencia, que bajo la forma de pasantía de estudiantes de grado ha permitido desde una perspectiva de trabajo en equipo e interdisciplinario, integrar funciones de extensión, enseñanza e investigación, con una fuerte trabajo junto a los vecinos y organizaciones sociales presentes.

Alimentando Soberanía contribuyó a desarrollar la capacidad de escucha y de respeto al otro. Hemos aprendido que el respeto hacia el otro es ante todo un modo de comportamiento que implica la valoración efectiva de lo diverso y de la pluralidad y necesita permanentes esfuerzos de aprendizaje personal que deben ser estimulados en la formación profesional.

Sobre este punto es interesante citar al Profesor Carlevaro² en sus reflexiones en torno al Programa Apex cuando resalta la importancia del contacto directo de los estudiantes con la gente, afirmando que ese contacto tiene la virtud de promover el intercambio en ambos sentidos, obliga a expresarse llanamente para hacerse entender, pero además enseña a oír, y permite aprender con la comunicación.

Aprender a escucharnos y a dialogar entre las personas es aprender a escucharnos y a dialogar entre las profesiones.

Este es otro de los aprendizajes logrados en esta experiencia. En general, la interdisciplina es un fértil terreno de conflictos y problemas, que en la medida que se enfrentan, asumen y resuelven a través del diálogo, se convierten en una invaluable fuente de crecimiento humano y profesional.

Esto conlleva a la formación de los estudiantes y de sus docentes, en la capacidad efectiva del diálogo ético, o sea en los procesos de confrontación seria de ideas, y en los modos de comportamiento que permitan un real diálogo ético en la pluralidad.

Aprender la solidaridad

En varios de asentamientos se iniciaron procesos junto con vecinos, docentes y estudiantes que tuvieron como centro la búsqueda de respuestas a los problemas de la alimentación y de la nutrición y al fortalecimiento de la agricultura urbana. Problemas frente a los que sólo puede darse una respuesta solidaria para resolverlos.

Sin embargo también pudimos vivenciar que la participación colectiva real no es tarea fácil ya que es una construcción que lleva tiempo y que sobre todo requiere disposición humana y recursos materiales.

“Quizás la disposición fue la ausente a la hora de cumplir con todos los objetivos perseguidos. Sin lugar a dudas, esta última fase debía ser la más enriquecedora para todos los involucrados; y tanto los logros como los fracasos deberían constituirse en insumo a la hora de emprender futuros proyectos.” (PIM.Informe final).

² Médico. Profesor de Biofísica. Ex decano de la Facultad de Medicina. Ex director del Programa Apex-Cerro de la Universidad de la República.

Por eso decimos que el compromiso ético y cívico fundamental de docentes y estudiantes es el que nos liga a las personas concretas, a los grupos, a los rostros que nos interpelan, buscando respuestas solidarias a los problemas detectados, cuyo beneficio da sentido a cualquier actividad e institución social.

Una nueva forma de vivir las prácticas académicas

La única manera de formar en las actitudes éticas antes mencionados es proporcionarlos a través de contextos de aprendizaje y de enseñanza, como son los que nos hemos referido en “Alimentando Soberanía” y también los que se dan en otros programas de la Universidad de la República, como el Programa Apex-Cerro, y de otras experiencias comunitarias. Ellos –como ya dijimos- constituyen una fuente inagotable de aprendizaje, pues permiten apreciar un conjunto de valores mínimos para todos, que garanticen la convivencia, e identificar una serie de contravalores que la dificultan.

Estamos convencidos que esta nueva realidad no se construye mediante una docencia académica, expositiva, alejada de los problemas cotidianos y de la práctica. Más allá de los contenidos supuestamente transformadores que intentan transmitirse, este estilo docente tradicional resulta ineficaz para transformar la realidad. Ellos forman parte de un “currículum oculto” a través del cual el futuro profesional, “aprende” una forma de ubicarse ante los problemas, ante las personas y ante las instituciones que no es exactamente el que estamos proponiendo.

Revertir estos modelos tradicionales implica establecer estrategias integrales de enseñanza, capaces de “desestructurar” los valores y modelos del mercado para, a partir de la práctica y del compromiso con la realidad y las demandas de la población forjar una postura profesional acorde a la concepción integral de soberanía y seguridad alimentaria como derecho humano fundamental, como derecho de los pueblos.

En este sentido es fundamental que los estudiantes comprendan las verdaderas causas y consecuencias de la inseguridad alimentaria y su relación con la construcción de soberanía y que asuman la problemática de nuestro país y específicamente de la comunidad con la que trabajan. Para ello es necesario colaborar en la superación de la insensibilidad moral y el desinterés por el bien común, apostando a desarrollar proyectos colectivos de transformación social.

También es fundamental el rol de la Universidad en la generación de nuevos conocimientos interdisciplinarios con metodologías participativas en el campo alimentario nutricional a los efectos de contar con información de base científica que permita un análisis objetivo de las políticas e intervenciones que en este campo ya se realizan, así como las que son necesarias desarrollar y priorizar.

Los aspectos antes mencionados no se logran en forma aislada y particular, sino que implican y requieren el trabajo entre diferentes profesiones, con las organizaciones y movimientos sociales y con otros actores con sus especificidades propias, y los problemas de la interacción que todos conocemos y que no son fáciles de resolver.

Este enfoque interdisciplinario e integral de las prácticas académicas con la participación de todos los actores mencionados implica avanzar en el conocimiento y reco-

nocimiento de nuestras identidades y simultáneamente de nuestra diversidad, como clave sustancial de un desarrollo concebido desde el respeto a las culturas, historias e identidades de todos los involucrados en este proceso de alcanzar la soberanía alimentaria como derecho fundamental de los pueblos.

Un aprendizaje para los docentes

De acuerdo a lo que hemos venido desarrollando, creemos que las funciones del docente adquieren un nuevo significado.

Creemos que se necesita un docente capaz de enseñar a gestionar el conocimiento en forma autónoma y significativa, de crear auténticos escenarios de enseñanza y de aprendizaje, de aprovechar los que ya naturalmente existen, y de imprimir a los contenidos que enseña el carácter ético que contribuirá a que el estudiante sea un buen profesional y un buen ciudadano.

Se trata de un docente que se comprometa y se identifique éticamente con su tarea formadora, constituyendo para el estudiante un modelo de actuación y de guía en el tratamiento de dilemas éticos propios de su área de conocimiento y relativos a temas socialmente controvertidos vinculados con la ciudadanía.

Para que esto sea posible, es necesario que todo lo que hemos desarrollado anteriormente sobre las actitudes éticas y las condiciones de aprendizaje que los hacen posible, sea antes querido y vivido por los docentes.

Recordemos que en este campo enseñamos no con lo que decimos que se debe hacer, sino con lo que los estudiantes nos ven realmente hacer, es decir formamos desde y en la coherencia que como profesionales y ciudadanos nos comportamos y actuamos.

Se trata entonces de implementar prácticas académicas que contengan un verdadero enfoque liberador, desde una visión axiológica del desarrollo, lo que implica necesariamente adentrarse en una perspectiva ética.

Reflexión final

“Tenía hambre y formaron un comité para investigar mi hambre; no tenía hogar e hicieron un informe sobre mi problema; estaba enfermo y organizaron un seminario sobre la situación de los desprotegidos: investigaron todos los aspectos de mi condición...pero todavía tengo hambre, carezco de hogar y sigo enfermo.”

Ulbricht TLV. "Priorities in agricultural research", 1976; 1:313-9

Para poder realmente responder a la problemática identificada desde la perspectiva de soberanía alimentaria, es necesario desarrollar una ética universal de la responsabilidad por el futuro humano.

Colaborar activamente en ello es una obligación moral a la que deben dar respuesta adecuada las instituciones y organizaciones, los movimientos sociales y las redes, y por la temática que estamos desarrollando. Nos referirnos especialmente a la responsabilidad de la Universidad de la República, y a cada uno de nosotros en tanto ciudadanos capaces de transformar el mundo en una comunidad basada en la solidaridad, de la que nadie quede excluido.

Experiencias como Alimentando Soberanía nos enseñan a valorar estos aprendizajes... y nos motiva a seguir andando y a continuar reflexionando sobre los contenidos que se enseñan, las formas cómo se evalúan, y principalmente en las actitudes de los docentes en su tarea cotidiana y en las relaciones con los estudiantes y la sociedad. Siempre en el marco de una realidad concreta, que por un lado nos condiciona, pero por otro, se convierte en un espacio privilegiado de aprendizaje.

“Nosotros –reflexiona Carlevaro- no creemos que las sociedades humanas puedan transformarse exclusivamente por la acción de la Universidad. Sí creemos, más sensatamente, que las universidades deben operar en el medio social con la gente para contribuir a construir cosas nuevas y a transformar y a mejorar las que ya existen. Por ejemplo, el cuidado integral de su salud, y con todos los contenidos humanos –individuales, familiares y sociales- que ello encierra, puede beneficiarse grandemente de una práctica educativa de la Universidad que asocie el aprendizaje con el servicio. Y creemos que ello puede influir positivamente en la vida de la gente y más aún, seguramente, en la calidad humana de los futuros profesionales. Si ello acontece, el programa (yo diría la Universidad) logrará un objetivo que si bien no será fácil de evaluar, valdrá la pena y la aventura”.

Creemos firmemente que propuestas y experiencias como estas contribuirán en la formación de auténticos ciudadanos, comprometidos con su comunidad, que hagan un buen uso de su profesión, lo que implica desarrollar como un eje central: su formación ética.

Referencias bibliográficas

- » BORELL, J.J. (comp.) *Autonomía de Recursos y Soberanía Alimentaria*. UNR Editora, Argentina 2006.
- » CÁTEDRA DE ESTUDIOS SOBRE HAMBRE Y POBREZA. *Derecho a la Alimentación y Soberanía Alimentaria*. Publicaciones de la Universidad de Córdoba. España, 2008.
- » CORTINA, A. PEREIRA, G. (Ed.) *Pobreza y Libertad. Erradicar la pobreza desde el enfoque de Amartya Sen*. Tecnos. Madrid, 2009.
- » CSEAM. *Informes del Proyecto Alimentando Soberanía*. Universidad de la República. Programa Integral Metropolitano. Montevideo. 2009.
- » FAO – OMS (1992). *Conferencia Internacional de Nutrición. Nutrición y Desarrollo, Una evaluación Mundial*. Roma.
- » FAO (1994). *Seguridad Alimentaria*. Roma
- » FAO (1996). *Cumbre Mundial sobre Alimentación*. Roma.
- » FORO MUNDIAL PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA. Declaración de Nyéléni. Malí, 23-27 febrero 2007.
- » GIRONA, A; LOZANO, A; PÉREZ, M; CERONI, M; BARRERO, G; MÉNDEZ, Proyecto “Alimentando Soberanía”. Universidad de la República. CSEAM. Programa Integral Metropolitano. (PIM), Universidad de la República. En III Congreso Nacional de Extensión Universitaria. Universidad de la Plata Argentina, Mayo 2009.
- » HACIA LA REFORMA UNIVERSITARIA # 10. *La Extensión en la renovación de la Enseñanza: Espacios de Formación Integral*. Universidad de la República. Uruguay. Mayo 2010.
- » HACIA LA REFORMA UNIVERSITARIA # 11. *Camino a la renovación de la Enseñanza*. Universidad de la República. Uruguay. Setiembre 2010.
- » PIM. *De Formaciones in-disciplinadas*. Programa Integral Metropolitano. Comisión Sectorial de Extensión. Taller Gráfico. Montevideo 2008.
- » PIM. *Informe final del Proyecto Alimentando Soberanía*
- » *Relevamiento social, nutricional y productivo de los asentamientos irregulares del Zonal 9 de Montevideo*. Noviembre y diciembre de 2008. Febrero de 2011.
- » SEN, A. *Poverty and Famines: an essay of entitlement and deprivation*. Claredon Press. Oxford, 1981.

Capítulo 7

Reflexiones sobre la implementación de una investigación acción participativa



Reflexiones sobre la implementación de una investigación acción participativa

Autores: Allibel Colina, Montserrat Neira, Soledad Meroni

Resumen

Este artículo pretende reflexionar sobre la implementación de una Investigación Acción Participativa (IAP) en el barrio Flor de Maroñas, desarrollada por un grupo de cuatro estudiantes de psicología y cuatro integrantes de la Comisión de Apoyo de una de las policlínicas de dicho barrio. El tema investigado fue el carácter de los procesos participativos de los vecinos en la Policlínica Flor de Maroñas.

Presentamos y analizamos algunas de las características particulares que tuvo esta IAP, relacionadas con el tema a investigar, con el aporte de la psicología como disciplina y con sus efectos a nivel de nuestra formación.

A modo de cierre planteamos la intervención realizada desde la Psicología Comunitaria a través de la IAP como una forma de generar movimientos que tiendan al fortalecimiento del grupo (Comisión de Apoyo) facilitando un posicionamiento activo ante las necesidades identificadas.

Introducción

El presente artículo parte del análisis de una experiencia de Investigación Acción Participativa (IAP) realizada en el marco de la formación de grado en Psicología Comunitaria en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República. Nos acercamos al barrio Flor de Maroñas a través del contacto que realizamos con el Programa Integral Metropolitano (PIM) al cual le proponemos llevar adelante una IAP en un espacio en el que fuera necesario y pertinente, de acuerdo a su conocimiento de la zona.

Presentaremos y reflexionaremos sobre la experiencia de la IAP realizada en dicho barrio de la que participamos un grupo de estudiantes de psicología y la Comisión de Apoyo a la policlínica de Medicina Familiar y Comunitaria.

Nos interesa exponer algunas de las singularidades que tuvo la investigación y que entendemos aportan a futuras experiencias de este tipo. En primer lugar resaltamos que el tema a investigar fue la participación de los vecinos en la policlínica con la particularidad que ello implica cuando se trabaja con IAP. En segundo lugar reflexionamos sobre cómo la especificidad de la psicología incide en la construcción y en el tratamiento del problema a investigar. Y en tercer lugar nos interesa destacar algunos aspectos que entendemos se relacionan con la potencialidad a nivel formativo que tiene esta metodología de enseñanza e investigación.

Luego del proceso de familiarización (Montero, 2006), de intercambio y reflexión

conjunta acerca de la situación del barrio, de la policlínica y de su comisión de apoyo, el problema de investigación fue definido en los siguientes términos: ¿cuál es el carácter de los procesos participativos de los vecinos en la Policlínica Flor de Maroñas? De esta pregunta se desprendieron otras, sobre los modos de participar, las diferentes formas de acercarse -desde la comisión- a los vecinos y las diversas concepciones de los vecinos en cuanto a la participación en salud y en la comunidad.

Esta temática fue identificada como una necesidad a ser trabajada y como un tema de interés de las investigadoras internas. Nosotras como investigadoras externas, consideramos importante problematizar y desnaturalizar¹ las concepciones que existían acerca de la participación y de la participación comunitaria. Nos encontramos con nociones muy rígidas que remitían a la idea de “no participación” de los vecinos, lo cual tratamos de analizar, con el objetivo de que pudiera visualizarse el problema desde una perspectiva más amplia.

Contextualización de la experiencia

A continuación haremos una breve contextualización y descripción de la experiencia incluyendo la información necesaria para exponer las reflexiones antes mencionadas.

Algunas características del barrio ²

El trabajo fue realizado en el barrio Flor de Maroñas, el cual se encuentra ubicado al noreste de la ciudad de Montevideo. Antiguamente, el mismo se caracterizaba por la presencia de industrias, que otorgaron a la población un perfil particular; las mismas con el tiempo fueron desapareciendo. Por este motivo es una zona en la que sus habitantes han sufrido sucesivas pérdidas de fuentes de trabajo ya que dichas industrias agrupaban una gran cantidad de trabajadores habitantes del lugar.

Como consecuencia del progresivo empobrecimiento sufrido a nivel de todo el país en las últimas décadas, se produjo un crecimiento de la población, con la llegada a la zona de personas que se alojaron en terrenos (públicos y privados), conformando así los llamados asentamientos irregulares³. Esto generó una expansión de los límites del barrio, acentuando la diferenciación entre sus distintos sectores tanto en lo relativo a las características de las viviendas como de la población.

¹ Este concepto es trabajado por Protesoni (2002) quien al referirse a la vida cotidiana plantea que existe una tendencia a naturalizarla, a vincularla con lo que es norma sin dar lugar a su problematización. En este sentido, es preciso posicionarse desde un pensamiento crítico que procure interrogar aquellas cosas que parecen obvias, desplegando de este modo la multiplicidad de sentidos que implican las prácticas. La Psicología Comunitaria emplea la problematización, la desnaturalización y la conscientización para intervenir en estos procesos psicosociales que organizan nuestra vida cotidiana, y que son la naturalización y la habituación. (Montero, 2004)

² La información acerca del barrio Flor de Maroñas fueron obtenidos de los sitios Web de la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) y del PIM.

³ Según el artículo 3 del Decreto n° 28.655 de la Junta Departamental de Montevideo se entiende por asentamiento irregular a “todo grupo de viviendas construido sin respetar la normativa urbanística en sus respectivos aspectos: amanzanamientos, fraccionamientos, ocupación del suelo, alineaciones, retiros, afectaciones a otros destinos, uso del suelo, etc., y/o establecido en un terreno que no es propiedad de quienes lo habitan y que sobre él, no poseen título habitante” (1999).

Según un informe del Observatorio Montevideo de Inclusión Social (2006), Flor de Maroñas se encuentra entre los barrios donde se concentran los mayores índices de pobreza dentro de Montevideo: un 30,8% de su población se encuentra bajo la línea de pobreza, lo cual significa una distancia de 4,3% con respecto al promedio de la capital. A su vez el porcentaje de indigencia es de 3,2%, con una distancia de 0,8% respecto al promedio.

Sobre la Policlínica Flor de Maroñas

El centro de salud en el que trabajamos funcionaba desde el año 1995, dentro del programa de medicina familiar y comunitaria que en sus orígenes estaba a cargo del ministerio de salud pública (msp) y que al momento de nuestra intervención se encontraba en la órbita de la administración de los servicios de salud del estado (asse). Allí cumplía funciones una médica de familia que atendía un promedio de 400 consultas al mes⁴.

La policlínica contaba desde sus inicios con una comisión de apoyo integrada por vecinos del barrio. La misma realizaba tareas de fomento de la colaboración de los vecinos en la policlínica, apoyo a las actividades llevadas a cabo por la médica de familia, recaudación de fondos y mantenimiento del local. También la comisión organizaba actividades con fines recreativos y sociales.

Durante nuestra intervención surge una situación particular muy movilizante para las integrantes de la comisión de apoyo. Supuso una situación de inestabilidad para la policlínica en sí ya que el cargo de médico de familia pasó a presupuestarse por parte de asse (antes eran contratados en forma unipersonal por el ministerio de salud pública) con lo cual ya no se estarían recibiendo algunos insumos, entre ellos, el dinero para el alquiler del local. Esto supuso que se debía resolver el tema locativo para que la policlínica pudiera seguir funcionando (5). Este acontecimiento fue integrado al proceso de trabajo en articulación con el problema de investigación.

Marco teórico

La metodología que desarrollamos, denominada IAP, tiene su auge en América Latina entre las décadas del 60-70, tratando de poner la investigación al servicio de la solución de las problemáticas sociales propias de ese momento. Orlando Fals Borda (2008) hace un recorrido histórico del desarrollo de este sistema y plantea que los

⁴ Entrevista a la Médica de Familia. 5/09/2009

⁵ Esta situación desembocó en que al día de la fecha el local de la policlínica (que era alquilado a un privado) ha sido vendido a un particular y la médica de familia que ejercía sus funciones se encuentra trabajando en otra policlínica de la zona, ubicada a unas cuadras de distancia, la que es gestionada por la Comisión de Fomento del barrio. La comisión de apoyo por lo tanto pierde su espacio de funcionamiento como tal.

profesionales implicados se han enfrentado a tres grandes retos: el primero, el de las relaciones entre ciencia, conocimiento y razón; el segundo, el relacionado a la dialéctica entre teoría y práctica, y el tercero a la tensión entre sujeto y objeto.

Acerca de la relación entre ciencia, conocimiento y razón, se cuestiona la idea de ciencia como ley absoluta, y se propone pensarla como una construcción social, una lectura de la realidad, la cual puede ser revisada y repensada. Se reconoce la aproximación entre el pensamiento popular y la ciencia académica, de la misma manera que se plantea que la ciencia y el conocimiento científico que ésta produce tiene, como el conocimiento popular, un origen en el sentido común. En definitiva, lo que se postula es el componente ético de toda ciencia, desde el cual se afirma que el conocimiento no debe ser monopolizado en los sectores que detentan el poder, sino que por el contrario debe estar al servicio de los grupos más desprotegidos de la sociedad y garantizar mayores niveles de justicia social.

En cuanto al interjuego entre teoría y práctica, se piensa la práctica como ineludible, lo cual se relaciona con el compromiso y con el fin social del conocimiento. Es desde la práctica que construye la teoría a través del involucramiento directo en ella, como afirma Fals Borda.

Por último, se evita la distinción antagónica entre objeto y sujeto, la cual proclamaría la distinción entre los “expertos” y los “clientes”, y en cambio se piensa a ambas partes como sujetos cuyos puntos de vista deben ser tenidos en cuenta.

Siguiendo los planteos de Maritza Montero (1994) la Investigación Acción Participativa es un método de investigación cualitativa que implica, al mismo tiempo que se investigan las diferentes situaciones, la participación de los sujetos involucrados y que tiene como objetivo fundamental la producción de cambios sociales.

Incorpora a los miembros de la comunidad en el proceso como integrantes activos, denominándolos investigadores internos. Tanto el conocimiento que éstos aportan como el de los investigadores externos, son igualmente válidos para la construcción conjunta de nuevos saberes. Desde este enfoque el problema a investigar es definido por ambos actores.

La IAP se plantea como objetivos, impulsar el cambio de las condiciones reales de existencia en las que se encuentran las diversas comunidades, un análisis crítico de la realidad, la identificación de necesidades, la búsqueda de alternativas, siempre siendo protagonistas las comunidades implicadas.

El desarrollo de la IAP que motivó nuestro trabajo tiene como rasgo característico y singular que la temática a investigar se vincula con la participación misma, que es en definitiva un componente medular en una investigación con estas características. Desde la metodología se plantea que es uno de los conceptos a problematizar y a su vez (en este caso particular) se constituyó en problema de investigación.

Para pensar la definición de participación comunitaria tomamos planteos de algunos autores como Maritza Montero, quien afirma que: “participar es una forma de ejercer nuestros derechos y de cumplir nuestros deberes como ciudadanos. Es una forma de apropiarnos del espacio público, a la vez que hacemos ese espacio” (1996:10). Nos parece importante subrayar la idea de apropiación, ya que ubica en una determinada posición subjetiva a quien participa, no ya como colaborador o ayudante pasivo, sino como sujeto participante activo, transformador de la realidad en la que vive. Luis Gonzaga (1979) plantea tres dimensiones de la participación que,

articuladas, constituyen una participación integral: tener, tomar y formar parte, incluyendo la asunción de un rol, la pertenencia y la toma de decisiones.

También plantea que “la participación es muy relativa, dependiendo de factores estructurales, culturales, políticos, institucionales y personales. La estructura de poder, la correlación de fuerzas, el tipo de relación que se establece entre los actores crean obstáculos que van a determinar en cada caso los tipos, las formas y los grados de participación” (Gonzaga, 1979:74). Los obstáculos se vinculan con el paternalismo, el autoritarismo y el tecnicismo que se ponen en evidencia tanto a nivel institucional como personal.

Metodología

A partir del ofrecimiento que realizamos en la policlínica de llevar a cabo una IAP en relación a alguna temática que aportara a su funcionamiento, se conformó el grupo de trabajo con algunas de las integrantes de la Comisión de Apoyo a la Policlínica (4 mujeres), que desempeñaron el rol de investigadoras internas, y nosotras desde el rol de investigadoras externas.

En un principio, trabajamos en talleres de discusión como forma de familiarizarnos mutuamente y de ir conociendo los intereses y las necesidades que planteaban las investigadoras internas. Así es que definimos la interrogante que orientaría la investigación como: ¿cuál es el carácter de los procesos participativos de los vecinos en la Policlínica Flor de Maroñas?

Estos talleres de discusión tuvieron como fin reflexionar sobre las concepciones de participación, sobre el para qué y el por qué de la misma, tanto en este servicio de salud como en otros aspectos de la vida de la población. Se realizó una historización de la participación en la policlínica y se analizaron las acciones vinculadas a la participación en el barrio y a su propia participación.

Realizamos una entrevista en profundidad a la médica de familia a fin de esclarecer determinados condicionamientos institucionales que no eran conocidos con precisión por las integrantes de la comisión de apoyo, a pesar de que ellos contribuían a configurar su participación en el centro de salud. Es sabido que la participación también implica el conocimiento y la información por parte de los diferentes actores involucrados, en relación a las organizaciones con las que se vinculan y a su funcionamiento.

Con la finalidad de conocer y analizar la percepción de los otros vecinos acerca de la participación de la comunidad en la policlínica, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad a 12 habitantes del barrio, 11 mujeres y 1 hombre, cuyas edades estaban comprendidas entre los 45 y los 65 años, los cuales vivían a menos de diez cuadras de la policlínica. Para la realización de las entrevistas nos organizamos en duplas (una investigadora interna y una investigadora externa).

La muestra fue seleccionada teniendo en cuenta los distintos niveles de participación (Montero, 1996): el primer nivel, la participación en la comisión de apoyo y a partir de ahí en el siguiente orden: vecinos que habían participado en la comisión de apoyo y no lo hacían al momento de las entrevistas, vecinos que colaboran con la policlínica (haciendo donaciones o en el arreglo del local) y vecinos que participan en

actividades puntuales que se convocan desde la policlínica (que asisten a los talleres o a las actividades recreativas que organiza la comisión).

La información recogida en estas entrevistas, fue grabada y transcrita por parte de las investigadoras externas. Realizamos un análisis de contenido en función de las siguientes categorías: percepción sobre los servicios de salud del barrio, percepción de la policlínica, factores que facilitan u obstaculizan la participación de los vecinos en el barrio, características de la participación en grupos convocados por la médica de familia, papel que deberían tener los vecinos en la policlínica, ¿para qué participar?, y percepción de la situación actual de la policlínica. A partir de un primer procesamiento de la información realizamos un análisis en conjunto con las investigadoras internas.

Análisis de la experiencia y de sus resultados

Características de la participación en la policlínica

La conformación de un grupo de vecinas como Comisión de Apoyo de la Policlínica de Flor de Maroñas, muestra, como en tantos otros barrios de la capital y del interior del país, la disposición de las personas a invertir parte del tiempo y esfuerzo propios para contribuir con la atención de la salud de la población. Esto pone de manifiesto el compromiso e interés por la calidad de vida de sí mismas y de los otros.

No obstante, sabemos de la complejidad de los procesos participativos, en la medida que involucran componentes sociales e institucionales, a veces contradictorios, que condicionan las prácticas cotidianas de la participación y que ponen en juego modelos aprendidos que se corporizan en los sujetos que las llevan adelante. Éstos a su vez que repiten y recrean dichos modelos, tienen la potencialidad de transformarlos.

El trabajo conjunto con esta comisión, nos permitió realizar un análisis crítico de las prácticas participativas que frecuentemente se desarrollan en relación a la salud en nuestros barrios.

Desde las primeras reuniones surge el reclamo por parte de las investigadoras internas por la falta de participación de los vecinos en los talleres y en otras actividades que realiza la policlínica. A su vez las explicaciones que se daban aludían a que los vecinos no participaban por “cómodos” o por la “falta de interés” en el cuidado de los niños o los jóvenes, por la “falta de valores”, etc. Pensamos que esta concepción sobre la participación de los vecinos a la vez que ponía de manifiesto una visión muy negativa, dejaba poco margen para la posibilidad de cambiar la situación. Expresan:

“Acá se atiende mucha gente, pero si vos precisás algo nadie se acerca”. “Están acostumbrados a recibir...”. “La gente es muy egoísta y no tienen valores ni respeto por nada, cuando les pueden dar algo están, y si no, no aparecen”. (Integrantes de la Comisión de Apoyo, reunión 27/06/09).

Nos interesa resaltar algunos aspectos que consideramos relevantes para nuestra investigación, en cuanto a los objetivos y la puesta en práctica del Programa de Medicina Familiar y Comunitaria. El mismo plantea como objetivos generales: “Establecer al Sistema de Medicina Familiar como una estrategia de bajo costo y alto impacto

social, focalizando su actividad en los grupos sociales con mayores carencias y en especial, si bien no exclusivamente, en aquellos cuya atención es deseada para el desarrollo de potencialidades futuras, como es el caso de madres embarazadas, lactantes y jóvenes.” (Centro de Investigación y Estudio (CIESMU) y la Comisión de Economía y Salud del Sindicato Médico del Uruguay, 2001:17)

La queja por la no participación que surge desde las investigadoras internas. Aparece muy relacionada a los objetivos del Programa antes mencionado, ya que lo que se plantea predominantemente son las problemáticas que el grupo identifica en el barrio y que se ubican en torno a los jóvenes, al embarazo en adolescentes y al cuidado de los niños. Sin desconocer la relevancia de los problemas planteados en lo que respecta a la salud de la población, este punto de unión entre los objetivos del programa y lo que plantean las integrantes de la comisión de apoyo, pone de manifiesto la tendencia a la reproducción de discursos que tienden a naturalizarse sin problematizar y sin profundizar en la comprensión de los fenómenos.

El desafío como investigadoras implicó no quedar atrapadas en el pedido inicial de ayuda, relacionado con aumentar la convocatoria a los vecinos para solucionar esos problemas y para que colaboraran con la policlínica. Esto hubiera implicado adherirnos a ese discurso sin cuestionarlo y por lo tanto, contribuir a profundizar en determinados conceptos y prejuicios vinculados a los vecinos y probablemente a sí mismas.

Nos propusimos, entonces, abrir un espacio de reflexión que permitiera comprender y cuestionar estas concepciones que tienen un fuerte arraigo en la sociedad en su conjunto. La modalidad participativa que se propone desde diferentes ámbitos en nuestra sociedad, privilegia la colaboración desde un rol pasivo, sin propiciar la capacidad de creación y decisión sobre las distintas políticas que se instrumentan. Entendemos desde la psicología comunitaria según lo que plantea Maritza Montero (2004) que promover un rol activo debe estar en la base de cualquier proyecto que se proponga la participación, ya que ésta supone que los sujetos se proyecten activamente en su medio ambiente social.

La problematización de las concepciones de participación fue el eje del trabajo desde un principio. La participación en el propio grupo de investigación conformado y en relación al proceso de investigación, evidenció desde un inicio, una modalidad y una forma de entender la participación.

Así, en las primeras reuniones se esperaba que nosotras (investigadoras externas) propusiéramos un tema a investigar que nos interesara para nuestra formación, en tanto ellas (investigadoras internas) se adjudicaban a sí mismas el rol de “ayudar”. Esta delimitación de roles llevaba a que el saber recayera sobre nosotras, quedando el desarrollo de la investigación bajo nuestra dirección. Las siguientes palabras ponen esto de manifiesto:

*“Ustedes son los que saben. Estudien lo que dijimos y vean qué se puede hacer”
(Integrante de la Comisión de Apoyo, reunión 27/06/09).*

Sin desconocer el deber ético de socializar y poner al servicio de la población los conocimientos adquiridos en la academia, en principio interpretamos este hecho como una dificultad para comprender la propuesta de la IAP, pero a la luz del proceso analizamos que este posicionamiento se relacionaba con las formas dominantes de

participación en nuestra sociedad y particularmente en el marco de las políticas públicas, donde, frecuentemente, queda restringida al rol de ayuda al técnico. Precisamente éste es el tipo de participación que el grupo tiene en la policlínica.

Predominantemente, el concepto de participación se entiende desde la colaboración o la asistencia a determinados eventos. Como vemos en el ejemplo a continuación, se espera que los vecinos participen colaborando:

“Las puertas de la policlínica están abiertas (...) si hay algo para dar se llena, pero si los llamas para que colaboren en algo, nadie se asoma”. (Integrante de la Comisión de Apoyo, reunión del 27/06/09).

El grupo ubica el reclamo de mayor participación por parte del resto de los vecinos, como retribución al servicio que reciben de la Policlínica. Está implícito en esta concepción que la población más carenciada, en tanto no puede retribuir con bienes materiales los servicios que recibe, debe hacerlo con su participación. Según Víctor Giorgi (2006) las políticas sociales asistencialistas no se basan en promover la autonomía sino que colocan a los sujetos involucrados en un lugar de vulnerabilidad, esperando de ellos una retribución por lo que reciben. Esto queda explicitado tanto por las integrantes de la comisión, como por algunos de los vecinos entrevistados:

“...La gente tiene que participar más, y más cuando vos estás usando un servicio, en este caso la escuela, la policlínica, el teatro de verano. No el que no tiene tiempo y labura, de repente está un poco perdonado diría yo porque está aportando al Banco, la Previsión Social, está colaborando con el Estado de alguna manera porque estás generando ingresos para vos pero estás dando una parte para el Estado, pero aquellos que están usando el Estado, que son beneficiarios de todos estos planes que hay, y que no tienen trabajo y el tiempo les está sobrando pero...” (Vecino, entrevista en profundidad).

Por otro lado, a lo largo del trabajo en los talleres, en los que se discutía el sentido de la participación, fue surgiendo el nivel de las motivaciones de las propias integrantes, evidenciado en expresiones tales como:

“Sentirse gratificada”, “Tener un espacio”, “Sentir que mi aporte es tenido en cuenta”, “Saber”, “Tener contacto con otro mundo aparte de la familia”, “Poder compartir tiempo e ideas”. (Integrantes de la Comisión de Apoyo, reunión 1/08/09).

Vemos que se manifiesta un claro componente que tiene que ver con las motivaciones individuales para la participación. En cambio, se constituye en una dificultad el visualizar motivaciones colectivas, lo que deja entrever cierta debilidad en la intencionalidad de transformación de la situación social o política. A su vez nos permitió evidenciar y reflexionar sobre cierta contradicción que se plantea, en tanto la base de la participación en este grupo aparecía ligada principalmente con las motivaciones personales (como puede ser el sentirse gratificado y reconocido), pero a su vez el pedido de participación al otro se fundamentaba sobre la base de la obligación o retribución del servicio que recibe.

Sin embargo también encontramos que en el propio proceso de investigación aparece el compromiso como elemento importante que posibilitó sostener la intervención en el tiempo. Este compromiso fuerte, que nos marcó y delimitó como grupo de trabajo, no es pensado como un componente necesario de la participación, y por tanto, tampoco es tenido en cuenta a la hora de pensar la motivación de los demás vecinos. Más bien el énfasis está puesto en su deber de participar como una deuda contraída, y no tanto en las motivaciones que el otro pueda tener para hacerlo.

El paradigma que sostiene la IAP tiene como elemento esencial el componente político, lo que supone introducirlo explícitamente. Introducirlo y producir efectos en la reflexión a este nivel se constituyó en un gran desafío para el grupo en su conjunto y supuso seguir interrogándonos sobre el por qué y el para qué de la participación. Como planeta Carlos Rodrigues Brandao: “El desafío de la participación está en saber a qué tipo de poder concretamente sirve, y por lo tanto, a qué proyecto político de ‘desarrollo’ o de ‘transformación’ apunta. Así, comprender el valor de la participación popular y trazar su estrategia exige pensar antes la cuestión de la producción social del poder de las clases populares a través de la participación” (1990:105).

La dificultad que existe para proponerse metas, iniciativas, tiene que ver con la construcción de una relación de dependencia hacia otros (externos a la comisión). Como analizamos en un principio, observamos que cada encuentro se enmarca en una convocatoria que es resuelta por algún otro (la médica de familia, representantes de otras instituciones, etc.) y no parte de una iniciativa propia. Esto puede tener diversas razones que transitan entre la falta de un proyecto colectivo (al menos explícito), las condicionantes institucionales que imprime el propio programa en el que están involucradas, y la visión sobre sí mismas y sus propias posibilidades de acción y decisión.

Es interesante observar la perspectiva que se tiene en torno al grupo llamado “de mujeres”, que se reúne una vez al mes y en donde se discuten temáticas de interés general. A pesar de ser una de las actividades que más disfrutaban y en la que afirman sentirse protagonistas, señalan diversos aspectos como:

“La Doctora es como el director. Si no está, se cae la cabeza (...) Y si, si no va la doctora, aunque estemos todas, no se hace”. (Vecino, entrevista en profundidad).

Expresiones como estas dan cuenta del lugar donde se colocan y desde dónde perciben la participación. No obstante, consideramos que el hecho de verbalizarlo en términos tan claros se constituye como un producto y un logro de las constantes reflexiones que fuimos haciendo en conjunto en torno a la temática, y de la situación de amenaza de cierre de la policlínica, ya que inicialmente esta postura no aparecía explicitada.

Hacia el final de la investigación y fundamentalmente a través de las entrevistas a los vecinos y de su posterior análisis en conjunto con las integrantes de la comisión, se produjo un movimiento con respecto a las concepciones negativas en torno a la participación de los vecinos, pudiendo hacer lugar también a las motivaciones personales e incluso a la disposición de éstos para participar. Esto abrió la posibilidad al poder identificarse con el otro y su situación respecto a la temática, lo cual consideramos que fue posible gracias a la disponibilidad y apertura que poseía el grupo de investigadoras internas, había una intencionalidad de comprender realmente el fenómeno y de acercarse a los vecinos.

La especificidad psi en la IAP

Consideramos que un aspecto a tener en cuenta en la reflexión es el marco disciplinar desde el cual se encara esta IAP, ya que en el análisis de nuestra práctica nos encontramos con la especificidad del saber técnico propio de la Psicología. Insertas en una instancia de investigación-intervención pero también de formación, tomamos conceptos y herramientas provenientes de nuestro campo disciplinar, lo que pensamos le dio un matiz particular al proceso.

En el recorrido que realizamos con la Comisión de Apoyo por las diferentes etapas de la IAP, fue necesaria la lectura de lo manifiesto y lo latente en el discurso, la problematización de lo que resultaba por momentos una obviedad, el cuestionamiento y reflexión constantes hacia la habilitación de nuevos modos de pensar la realidad, concibiendo ésta como múltiple y cambiante. Sabido es que las prácticas cotidianas, al tiempo que ponen de manifiesto los particulares modos que los sujetos tenemos de comprender el mundo que habitamos, son constructoras de realidad, posibilitando la transformación o la repetición de determinados fenómenos. Esto implica trabajar con las construcciones subjetivas e intersubjetivas (concepciones, prejuicios, significados, vivencias, individuales y colectivas) que se manifiestan en la vida cotidiana, como por ejemplo, en las modalidades de participación y gestión de la salud.

La definición del tema a investigar fue producto de un arduo trabajo de varios encuentros donde el objetivo se focalizó en posibilitar el análisis de lo manifiesto, que afirmaba que los vecinos no participaban (lo cual se constituía en el pedido de intervención para lograr la participación esperada), para pensar los motivos que hacen a las formas particulares de participar o de dejar de hacerlo de esta comunidad. Según plantea Alicia Rodríguez et al.: “cuando existe un pedido explícito (...) merece una lectura y una problematización en el seno del vínculo entre el técnico y quienes formulan el pedido. Se producirá allí algo novedoso para ambos” (2001:156).

Por otra parte, nos parece fundamental el análisis de la dimensión institucional en tanto pensamos al sujeto “construido en y por lo social” (2006:102), según plantea Ana Ferullo. Dicha autora expresa la utilidad de tener en cuenta este componente, en tanto posibilita entender los sentidos que se ponen en juego, el mundo de significaciones que nos constituye como sujetos, lo cual es imprescindible tomar como punto de partida para el trabajo en la comunidad.

Nos adherimos a lo planteado por Ferullo en referencia a la participación comunitaria: “en definitiva, antes de trabajar para el logro de mejores niveles de participación para determinados sujetos, grupos o comunidades, tenemos que saber qué es participación para ellos” (2006:115). Es así que dedicamos varios encuentros a trabajar el concepto que las investigadoras tenían sobre la participación, ya que consideramos que la propia definición que hacemos del término se encuentra condicionada por modelos y creencias que son parte de nuestros universos de significados, indisociable esto del tejido social del que somos parte.

En resumen pensamos que el camino que toma esta IAP, y la forma de vinculación del grupo, es indisociable de la disciplina desde la que fue abordada, ya que los componentes psicosociales que entendimos había que problematizar y desnaturalizar están relacionados con las formas de subjetivación que tienden a favorecer o limitar las posibilidades de transformación. Por lo tanto el cuestionamiento de estas concepciones que

determinan formas de actuar y sentir, fue ineludible desde nuestro enfoque. Relacionamos esto con el componente político que implica la IAP y cómo desde la concepción de sujeto que tenemos, no alcanza con introducir este componente sólo desde el nivel del discurso sino que para la concientización del factor político que se pone en juego es necesaria la reflexión en conjunto que implica el análisis y reflexión sobre estas concepciones, a fin de promover la concientización de los determinantes psicosociales que hacen a estas formas de ver y sentir.

La experiencia de la IAP en la formación del psicólogo

La IAP plantea en su estructura una determinada forma de relacionamiento con el conocimiento y con el otro, lo que implica la puesta en juego de todos los actores involucrados como sujetos de reflexión y acción. A partir de nuestra experiencia encontramos que es importante destacar el potencial formativo de la IAP⁶.

Como estudiantes encontramos que esta metodología de trabajo requirió una articulación continua de la teoría y la práctica, poniendo en juego nuestros propios modelos identificatorios y cuestionando las formas de participación que tenemos en los distintos ámbitos e instituciones en que nos movemos.

En un principio pudimos analizar que partíamos de un modelo profesional del psicólogo que estaba impregnado del estereotipo dominante y que remite al modelo clínico identificado con el trabajo individual en el consultorio, en general, en el marco de la práctica privada. En este sentido, nos cuestionábamos “hasta dónde” intervenir, o de qué forma hacerlo; tendíamos a permanecer en un rol más pasivo ya que el imperativo era conservar la neutralidad. El temor a poner en juego nuestras propias opiniones o nuestras posturas en relación a los temas tratados, nos ponía en riesgo de omisión en términos de compartir un saber que no debe ser impuesto, sino puesto al servicio de los otros, sometiéndolo incluso a cuestionamientos.

La propia práctica y el trabajo de campo nos ayudaron a encontrarnos con otro modelo, el del psicólogo trabajando en la comunidad. José Luis Rebellato (1997) profundiza sobre el tema, definiendo la comunidad como ámbito específico de trabajo del psicólogo, y por tanto, con un enfoque técnico-metodológico determinado. La neutralidad es un concepto propio de la clínica, el cual no puede ser trasladado mecánicamente al ámbito comunitario, donde hay mayor exposición del psicólogo, donde además de la palabra se pone más en evidencia que los cuerpos están en juego y en permanente movimiento.

Al referirnos a las potencialidades de la IAP como proceso educativo, otro aspecto a tener en cuenta es el modelo de Universidad que sustenta nuestra formación, el cual plantea como fundamental la producción de conocimientos con pertinencia social. “(...) la Universidad Latinoamericana es concebida como un espacio que la sociedad produce para pensarse a sí misma.

Dicho espacio adquiere un carácter esencialmente político ya que en él se expre-

⁶ Según Kachinovsky y Gatti (2005) entendemos la formación como aquello que afecta todas las dimensiones de la vida del sujeto y no sólo a los aspectos teóricos disciplinarios.

san las posturas, conflictos, controversias, presentes en el conjunto de la sociedad de que es parte. Este rasgo identitario de la Universidad Latinoamericana marca el sentido tanto de la “producción de conocimientos” (función investigación) como de la “formación de profesionales” (función enseñanza) orientándola hacia valores como la relevancia social y la pertinencia que aparecen necesariamente asociadas a la excelencia como condición de toda actividad académica” (Giorgi, 2002)⁷

Lydia Fernández (1994) plantea la paradoja del doble cometido de la institución educativa, por un lado como guardiana y trasmisora del saber y los valores de la sociedad, y por otro como formadora de profesionales capaces de criticar y transformar esos saberes y prácticas. Pensamos que esto último se manifiesta con gran énfasis a nivel discursivo en nuestra Facultad, encontrando dificultades en el terreno de las prácticas. Esto se intensifica dado que la realidad en la que estamos inmersos, donde predomina una concepción de sujeto impregnada por el modelo neoliberal, se encuentra en contradicción con la concepción de sujeto que se intenta construir desde el modelo latinoamericano de Universidad.

Por lo tanto es imposible formar nuevas posiciones subjetivas sin prácticas cotidianas que contrarresten los efectos, también subjetivos, del sistema neoliberal. Como dice Balcazar: “Desde el punto de vista epistemológico la IAP plantea primero que la experiencia permite a los participantes “aprender a aprender”, este es un rompimiento con los modelos tradicionales de enseñanza en los cuales los individuos juegan un papel pasivo y simplemente acumulan la información que el instructor les ofrece.” (2003: 61)

Fuimos observando a lo largo de la experiencia cómo esta metodología permitía y exigía la articulación continua entre teoría y práctica, a la vez que generaba a nivel del grupo de investigación, una circulación horizontal de los contenidos a tratar. Analizamos junto con la Comisión las características de la participación, nos encontramos con nuestros propios prejuicios e incluso con nuestro descreimiento en la posibilidad de transformación. A su vez nos encontramos con el compromiso ético que implicaba la tarea de trabajar con la comunidad, que nos situaba frente a una temática tan compleja como es la participación. Compromiso que se retroalimentaba permanentemente con el involucramiento de las propias investigadoras internas.

Es desde esta perspectiva que planteamos que la metodología de la IAP tiene un potencial a nivel formativo que entra en relación armónica con el modelo latinoamericano de Universidad, y que por su propia implementación nos exige como estudiantes poner en juego la formación a nivel integral.

Algunas líneas a modo de cierre...

A modo de cierre nos interesa resaltar que a través de la IAP se logró reflexionar con la Comisión de Apoyo sobre las concepciones de participación y sobre las expectativas respecto a los vecinos. Hacia el final de la investigación-intervención se reflexionó sobre el compromiso, el cual es un componente esencial de la participación. Consideramos que esto último amerita líneas nuevas de análisis y profundización,

⁷ Citado en Pimienta, M (2004) “Extensión Universitaria: Encuentro de Saberes” Construyendo Aprendizajes

las cuales no proponemos aquí ya que excede nuestros objetivos, dejando abierta la posibilidad a seguir pensándolo.

Ya lo mencionamos antes, pero retomamos aquí, que una de las particularidades de nuestra intervención fue que, a la vez que se torna fundamental en la IAP la participación de la comunidad junto con los agentes externos, a fin de lograr cambios significativos, en nuestro grupo de investigación se plantea como problema a investigar la participación misma.

Pensamos que también se debe a la perspectiva disciplinar, que el cuestionamiento de estas concepciones -en el intento de desnaturalización con el fin de lograr un posicionamiento subjetivo que fuera más inclusivo con el resto de los vecinos-, se haya convertido en la finalidad del trabajo, ya que como planteamos anteriormente para la concientización del componente político de la acción, no alcanzaba con explicarlo nosotras como investigadoras externas.

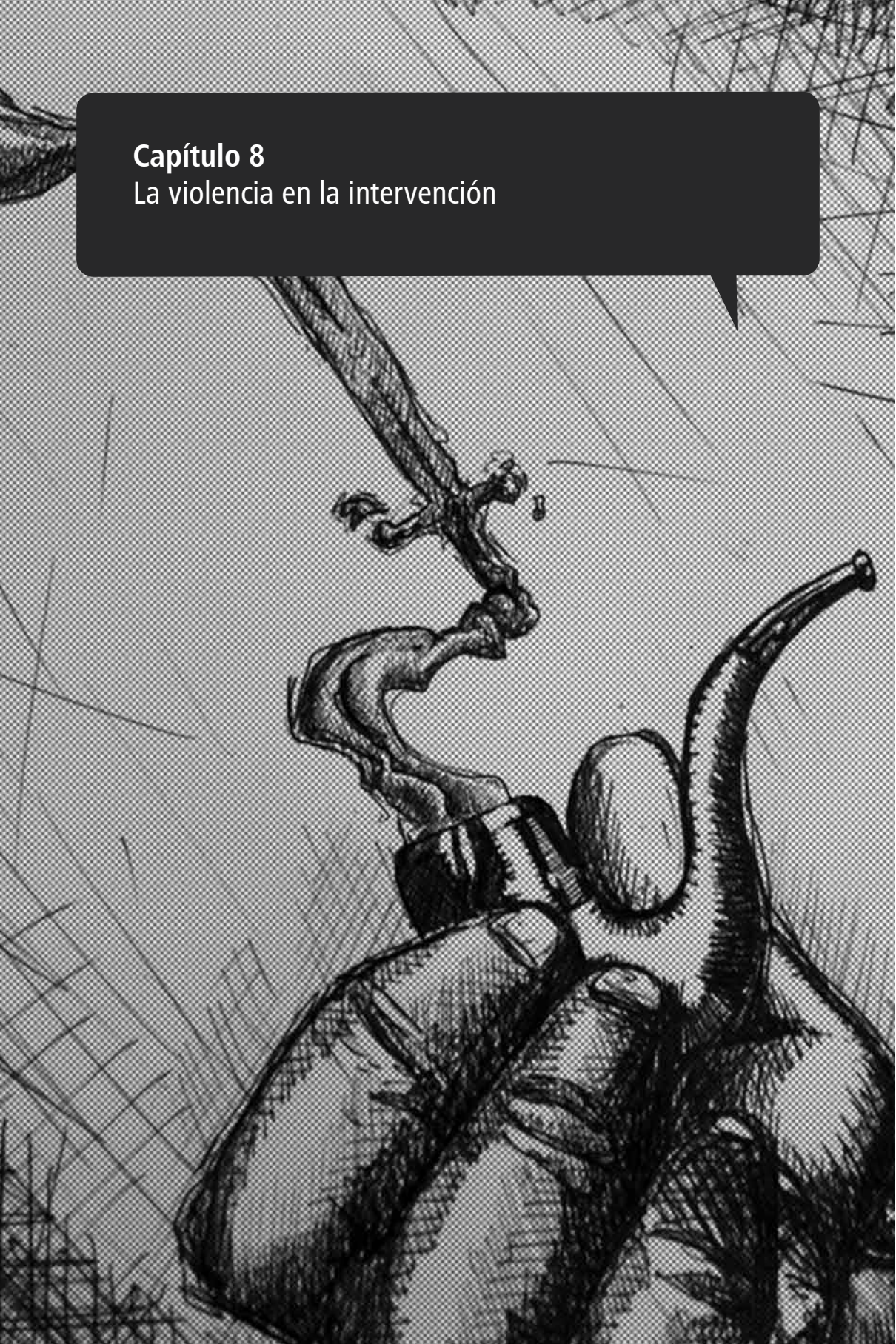
Probablemente el tema elegido, por su complejidad, requiera de esta forma de trabajo que tiene idas y vueltas, desde los prejuicios hasta formas innovadoras de comprender el fenómeno de la participación, y de vuelta a los prejuicios, etc. En relación a esto creemos se juegan factores psicosociales que hacen que la mayoría de las veces la participación se entienda en un nivel de colaboración o de asistencia pasiva a las convocatorias que otros hacen, y se debilita el componente político que hace al compromiso con la transformación.

Nos parece de actualidad la discusión sobre este tema de la participación comunitaria en salud desde nuestras prácticas e intervenciones, ya que se constituye como tema central en la reforma sanitaria que se plantea a través del Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS) (Ley n° 18.211, 2007), el cual prevé la participación de la comunidad como uno de sus principios rectores, al tiempo que considera el involucramiento de los usuarios como miembros de los Consejos Asesores Honorarios y su incorporación al directorio de ASSE. Por lo tanto, comprender los complejos procesos psicosociales involucrados en la participación y formar recursos humanos (en este caso psicólogos) capaces de intervenir en los mismos para potenciar la incidencia de la población en la gestión de su salud, se constituyen en lineamientos desde los cuales la Universidad puede aportar a la reforma sanitaria que se viene implementando en nuestro país.

Referencias bibliográficas

- » Balcazar, F. (2003). Investigación Acción Participativa: Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en Humanidades*, vol. 4, núm. 007-008, 59-77. Obtenido el 22 de Marzo 2010, desde <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/184/18400804.pdf>
- » Fals Borda, O. (2008). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (investigación acción participativa). *Peripecias* núm. 110. Obtenido el 20 de julio de 2010, desde <http://www.peripecias.com/mundo/598FalsBordaOrigenesRetosIAP.html>
- »
- » FERNÁNDEZ, L. (1994). *Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Bs. As.: Ed. Paidós
- » FERULLO, A. G. (2006). El triángulo de las tres "p". *Psicología, participación y poder*. Bs. As.: Ed. Paidós
- » GATTI, E. y Kachinovsky, A. (2005). *Entre el placer de enseñar y el deseo de aprender*. Montevideo: Ed. Psicolibros
- » GIORGI, V. (2006). Construcción de la subjetividad en la exclusión. Seminario drogas y exclusión social RIOD Nodo Sur / Compila: ENCCARE. Montevideo: Atlántica.
- » GONZAGA, L. (1979) ¿Qué es la participación? *Planificación de la comunicación en Proyectos Participativos*, 70 - 80 Quito: Ciespal.
- » MONTERO, M. (1994) Acción Participante. La unión entre conocimiento popular y conocimiento científico. En: *Revista de Psicología*, Vol. VI, N°1. (pp 31 - 45)
- » MONTERO, M. (1996) La participación: significado, alcances y límites. En Montero, M. *Participación, ámbitos, retos y perspectivas*. Caracas: Ed. Cesap.
- » MONTERO, M. (2004) El paradigma de la Psicología Comunitaria y su fundamentación ética y relacional. En Montero, M. *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. (pp 89- 114) Buenos Aires: Paidós.
- » PIMIENTA, M (2004) Extensión Universitaria: Encuentro de Saberes. En: *Construyendo Aprendizajes*. (pp I – XII) Montevideo. Ed Argos.
- » PROTESONI, A. L. (2002) La vida cotidiana: un campo de problemáticas. En Protesoni, A.L. et.al. *Psicología Social: Subjetividad y Procesos Sociales*. Montevideo: Ed. Trapiche
- » REBELLATO, J.L. y Giménez, L. (1997) Entre lo clínico y lo comunitario. Interrogantes éticos. En *Ética de la autonomía. Desde la práctica de la Psicología con las Comunidades*. Montevideo: Ed. Roca Viva.
- » RODRÍGUEZ, A., Harerkorn, P. y Cortázar, M. (2005) La participación comunitaria entre discursos y prácticas. *Desafíos actuales*. Ponencia presentada en el 30° Congreso SIP. Buenos Aires (inédito).
- » RODRÍGUEZ, A; Giménez L, Netto C, Bagnato M, y Marotta C. (2001). De ofertas y demandas: una propuesta de intervención en psicología comunitaria. *Revista de Psicología, Universidad de Chile*. Vol. X, 002, 101-109.
- » RODRÍGUEZ BRANDAO, C. (1990) dilema da Participação. En Rodríguez Brandao, C. *Pensar a prática*. Sao Pablo: Ed. Loyola.
- » Documento elaborado por CIESMU, Comisión de Economía y Salud del SMU. Obtenido el 1 de Septiembre de 2009, desde <http://www.smu.org.uy/gremiales/documentos/solis2/estudiom.pdf>
- » Ley 18.211. Sistema Nacional Integrado de Salud. Obtenido el 20 de Julio de 2010, desde <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=18211>
- » Sitio oficial del Programa Integral Metropolitano. Obtenido el 20 de Julio de 2010, desde <http://www.pim.edu.uy/grupost.html#educaambiental>
- » Sitio oficial de la Intendencia Municipal de Montevideo. Obtenido el 20 de Julio de 2010, desde <http://www.montevideo.gub.uy/ciudad/historia/barrios>

Capítulo 8
La violencia en la intervención



La violencia en la intervención*

Reflexiones sobre su cualidad transformadora

*“Hay que abrir de par en par las ventanas y tirar todo a la calle,
pero sobre todo hay que tirar también la ventana, y nosotros con ella.
Es la muerte, o salir volando...”*
Julio Cortázar

Autores: Bettyna Cuello, Cecilia Martínez, Natalia Palleiro

Resumen

El siguiente artículo nace de la necesidad de re-pensar distintos aspectos que se ponen en juego en torno a las metodologías de intervención en el marco de la práctica específica en el Servicio Social-Comunitario de Atención Psicológica / Programa Intervenciones Clínicas en Consultorios Jurídicos. Allí la modalidad de trabajo tiene como guía dar lugar a una crítica de la vida cotidiana. En ese sentido, nuestra práctica se encuentra atravesada por el concepto de clínica móvil.

El objetivo de estas líneas radica en profundizar sobre el concepto de violencia y su implicancia en los dispositivos de intervención; entendidos como espacios de transformación que apunta a que en el encuentro de los cuerpos, éstos se potencien. Haremos el ejercicio de transvalorar el valor de la violencia con la intención de propiciar el alejamiento de la concepción moral de violencia en el marco de la intervención. Mostrar que la violencia puede tener un polo positivo, transformador, creador de movimiento. Violencia entendida como generadora de procesos de destrucción y construcción.

* Cuello, Bettyna; Martínez, Cecilia; Palleiro, Natalia / SERVICIO: Servicio Social Comunitario de Atención Psicológica, Facultad de Psicología, Universidad de la República.

Introducción

Comenzamos comentando brevemente las características del espacio disciplinar en el que nos encontramos insertos, el cual ha sido un importante promotor de cuestionamientos y debates en torno a determinados fenómenos que acontecen en nuestra tarea y que llevan al desarrollo de este trabajo. Somos estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República cursando 4to. y 5to ciclo y nos

encontramos realizando la pasantía curricular obligatoria correspondiente a dichas instancias. El Servicio Social-Comunitario de Atención Psicológica (SSCAP) es el marco a través del cual lo llevamos a cabo. Resulta pertinente identificar a grandes rasgos sus características: en primer lugar, su creación se origina a partir de la intención de generar espacios que posibiliten realizar funciones de docencia, investigación, extensión y formación puntualmente desde la disciplina que nos compete. De esta forma se trabaja a partir de la identificación de problemáticas concretas de la comunidad con la idea de propiciar el encuentro entre la Universidad y la realidad social. Ello implica una dimensión ética: "...la valoración ética así entendida es generada a partir de las fuerzas en juego en dicho encuentro, sus producciones de sentido y los procesos de conceptualización que le son immanentes."¹

La modalidad de trabajo tiene como guía el propiciar la interrogación e indagación de los modos y condiciones de existencia de los sujetos y de las realidades que se nos presentan, una crítica de la vida cotidiana "...en tanto dimensión micropolítica de los procesos sociales, institucionales y colectivos, y escenario vincular privilegiado de los procesos de subjetivación."² **Ello se encuentra basado en los fundamentos de la psicología social rioplatense y de su mayor exponente Pichón Rivière, colocando a los procesos colectivos como el centro de sus reflexiones y prácticas.**

El dispositivo de intervención utilizado varía según el requerimiento de la situación que se nos presente y del análisis de la demanda. En este sentido nuestra práctica se encuentra atravesada por el concepto de clínica móvil que a su vez implica el hecho de indagar y cuestionar nuestro propio accionar.

Se contraponen a la clínica sedentaria que tiende a reforzar la repetición y la estereotipia a través de la mera categorización de los sujetos y la falta de análisis de la demanda.³

Nuestro trabajo está enmarcado en los consultorios jurídicos gestionados por el Centro de Estudiantes de Derecho (CED) en coordinación con el Programa Integral Metropolitano (PIM), ubicados en la zona geográfica del CCZ9 según la delimitación de la Intendencia Municipal de Montevideo, puntualmente en los barrios Bella Italia y Punta de Rieles.

Allí acuden vecinos y vecinas que desean realizar consultas jurídicas e iniciar procesos judiciales. Cabe destacar que el objetivo principal de los Consultorios es ofrecer asesoramiento puntualmente desde el plano legal, aunque suelen presentarse situaciones que dejan visualizar problemas sociales importantes, los cuales son reflejo de lo conflictivo y complejo que los vínculos humanos pueden llegar a ser.

Es esto lo que ha llevado al pedido por parte de la coordinación del CED, de la intervención en dicho campo de actores provenientes del ámbito psicológico. Las situaciones planteadas por los consultantes trascienden muchas veces el nivel jurídico, presentándose conflictivas humanas que hacen necesaria nuestra intervención, por lo movilizantes y agustiantes que llegan a ser.

Pedidos de ratificación de tenencia, tramitación de pensiones alimenticias y cronogramas de visitas, trámites de divorcios, irregularidades habitacionales y casos de

1 Etcheverry, G.; Lans, A.; Laumann, M.; Raggio, A.; Zufiaurre, L. *Universidad de la República. Facultad de Psicología. Montevideo, 1995. Proyecto: "Servicio Social-Comunitario de Atención Psicológica"*.

2 *Ídem.*

3 Rodríguez Nebot, Joaquín. *En la frontera. Trabajos de Psicoanálisis y Socioanálisis. En su: Clínica móvil o re-pensar la clínica. Montevideo. Ed. Multiplicidades. 1995.*

violencia doméstica en sus variadas manifestaciones, son algunas de las demandas más frecuentes con las que nos encontramos en los consultorios jurídicos. Debemos recordar que éstos son antes que nada pedidos jurídicos y son pocas las situaciones en que los consultantes se presentan demandando explícitamente un espacio de escucha psicológica.

Sucede también frecuentemente que el motivo manifiesto de consulta pertenece al plano legal pero a medida que el discurso del consultante se va desarrollando, se pueden ver otros motivos, latentes, que denotan la posibilidad de un abordaje desde nuestra disciplina. Entra entonces en discusión la necesidad o no de nuestra intervención; allí donde el conflicto humano se hace evidente pero donde no se nos ha pedido concretamente nuestra intromisión. Cabe destacar que la recepción de las personas que acuden a los consultorios jurídicos se realiza conjuntamente por los estudiantes de derecho y de psicología.

Metodología de trabajo

Realizamos el artículo a partir de búsqueda bibliográfica y su problematización, así como también a partir de las experiencias concretas del Servicio SSCAP y la reflexión en torno a la práctica.

Intervención y transvalorización del concepto de violencia

Creemos correspondiente, previo al desarrollo de nuestras reflexiones acerca de las metodologías de intervención, aclarar que estarán basadas específicamente en la experiencia llevada a cabo en los consultorios jurídicos, más allá de que éstas puedan (o no) aplicarse en otros ámbitos de acción-intervención.

Desde el ámbito psicológico, se trata de un encuentro clínico, con características particulares, pues va siendo generado sin que el sujeto pida “encontrarse”, poniéndose en juego así, en grandísimos niveles, nuestra implicación.⁴

Entendiendo la intervención (en el sentido amplio del término) como una acción generada a partir de la visualización de un problema, consideramos que la intervención psicológica en los consultorios se da como una especie de intervención en “segundo plano”, pues los sujetos que acuden a los consultorios lo hacen con objetivos jurídicos; de hecho podría considerarse que la intervención la realiza (o ya la realizó) el sujeto mismo al comenzar el proceso jurídico (o con la simple intención de comenzarlo).

Respecto a la intervención, es preciso dar un espacio para aclarar su coexistencia desde dos ámbitos distintos, donde se ponen de manifiesto los saberes de las

⁴ “Entendida ésta como el conjunto de relaciones conscientes e inconscientes que mantenemos con los sistemas institucionales que diagraman nuestro campo de acción y hasta nuestra acción misma (...)”. Extraído de: Raggio, Alejandro. *Por una ética de la intervención. En su: Comunidad: clínica y complejidad. Montevideo. Ed. Multiplicidades, 1999.*

diferentes disciplinas, pues como no puede ser de otra forma, desde nuestro saber generamos un “modo de ver”, distinto al configurado desde lo jurídico. Se da una especie de intervenciones paralelas, la jurídica y la psicológica. No en vano decimos que se dan en paralelo, pues lo interdisciplinario, en el dispositivo de intervención de los consultorios jurídicos, queda la mayor de las veces como una utopía difícil de alcanzar.

Suele ocurrir que los consultantes se desbordan a medida que van desarrollando el relato de sus problemáticas; situaciones de llanto y angustia que acaparan la atención de todos los actores participantes y que dejan a los mismos desamparados y sin aparentes herramientas de intervención ante la situación de expresión del sufrimiento ajeno. Es allí cuando se pide explícitamente nuestra intervención por parte de los estudiantes de derecho, dejando entrever cómo las fronteras de cada disciplina pueden volverse rígidas, como si en cierto momento determinadas actitudes desbordaran un saber. El llanto por ejemplo, parece no tener lugar en lo jurídico, existiendo una imaginaria barrera en donde cada disciplina parece “autorizada” y “preparada” para actuar.

En relación a lo anteriormente mencionado, es dable reconocer que esto impacta fuertemente en el plano social, donde se dan relaciones a través de la jerarquización de los saberes, siendo a través de esto y por esto que nosotros construimos los problemas por los cuales, y en los cuales intervenimos. Según Barembly, en nuestra sociedad occidental, los saberes se han parcelado, y el derecho a ejercerlos ha pasado a correr por cuenta de los “expertos”, de aquellos quienes están calificados para sustentar ese saber y hacer uso de las prácticas que conlleva. Ello es, sin duda, un modo de ejercicio del poder. Y también, el solo hecho de que planteemos la posibilidad de una intervención, supone que como psicólogos, ocuparíamos un cierto lugar de poder que nos permitiría “intervenir” en ciertos ámbitos de la vida (ámbitos que conformarían aquellos saberes y prácticas que nos “corresponden”). Y de hecho esta característica de la “profesionalidad actual” funciona las más de las veces como un criterio de exclusión. Si se es (por ejemplo) psicólogo se puede intervenir en prácticas que le competen a esa profesión. Si no se es psicólogo y se tiene un problema relacionado con lo que le incumbe a esa profesión, hay que buscar un profesional... ¿hay que buscar un profesional?

Desde esta perspectiva es necesario reflexionar acerca del lugar en el cual nos colocamos en nuestra disciplina, pues para plantear una intervención es necesario posicionarnos en un rol desde el cual podamos desplegar una serie de discursos que nos permitan construir allí “un problema”, en el cual intervenir.

Nuestro lugar de por sí ya nos está limitando el territorio en el cual trabajaremos sin importar qué herramientas usemos (las cuales suponen procesos, series, sistemas, tantas cosas como visualizaciones del objeto construyamos).

En definitiva, nos posicionamos siempre desde un discurso, que intenta capturar al otro, lo que podría determinar una moralidad en nuestra intervención (quedando develada de alguna forma, nuestra captura también).

Este lugar en el cual nos colocamos nos permitirá ver, interpretar “el problema”, pudiendo dar cuenta de una parte y no del todo, teniendo presente en todo momento una posible violencia a “la cosa”, ya que el sentido que le demos podrá ser impuesto, en tanto no atienda a la inmanencia sí propia.

Se hace imprescindible en este punto, para comenzar a profundizar sobre el concepto de violencia y su implicancia en los dispositivos de intervención, establecer su defini-

ción: “cualidad de violento, acción y efecto de violentar o violentarse, acción violenta o contra el modo natural de proceder.”⁵ A su vez el término violentar implica las siguientes acepciones: “aplicar medios violentos a cosas o personas para vencer su resistencia, poner a alguien en una situación violenta o hacer que se moleste o enoje.”⁶

En palabras de Rebellato: “Los modelos neoliberales apuntan a la construcción de un sentido común legitimado, sobre el substrato de la normalidad, es decir, un sentido común que acepte esta sociedad como algo natural e inmodificable, quedando sólo lugar para la adaptación a la misma. El conformismo generalizado está estrechamente vinculado con un naturalismo impuesto (...) la lógica del único sistema viable sobre la posibilidad de pensar la alternativa (...) El pensamiento único se consolida en la medida en que se profundiza el proceso de naturalización”.⁷

Es desde aquí que parece hacerse imprescindible abrir la puerta de esta captura, penetrar esta naturalización, atender las singularidades, reflexionar acerca de la necesidad de escaparle.

Pero... ¿cómo? ¿Cómo vencer el temor que provoca el quedar a la deriva... la inestabilidad que produce cuestionar nuestro lugar, nuestra pertinencia, nuestro saber?

Quizá un posible camino sea la problematización, la reflexión crítica de los procesos que conforman nuestro campo de acción “la cuestión de la crítica se inscribe en una perspectiva ética, es por su carácter inmoral, opuesto a toda operación tendiente a regodearse en lo dado como natural y situado más allá de todo cuestionamiento, ya que “su acto no recae sobre lo establecido, sino inaugura formas inéditas de pensamiento y acción” (De Brasi, 1988:119). La crítica como modo de existencia del pensamiento, removedora de todo aquello que se consideraba inmóvil y eterno, capaz de sacudir, de fragmentar lo que se creía unido y conforme a sí mismo. Y al mismo tiempo, práctica transformadora, acto propositivo y afirmador, capaz de inaugurar caminos inéditos y dimensiones impensadas.”⁸

Cuando se nos aparece entonces la palabra “intervención”, la asociamos directamente con la transformación, transformación que apunta a que en el encuentro de los cuerpos, éstos se potencien. Dicha transformación tiene (al menos) dos planos: el de la intelección (o identificación del problema) y el de la acción transformadora más específica. Podemos relacionar estos dos planos con el concepto de violencia (y con nuestra intención de transvalorarlo).

Aquí nos sale al cruce toda una carga moral empalada en nuestros cuerpos. Sobre este término tan manipulado y tratado constantemente en forma peyorativa quisiéramos emplear una suerte de juego de palabras (aunque es bastante más que eso) que propone Nietzsche: transvalorar los valores, transvalorar el valor de la violencia. Ampliar su sentido, quizás en un modo análogo a aquel que sigue Foucault cuando diferencia su concepción de poder de la que se desprende del modelo jurídico-discursivo (poder-dominación). Una microfísica de la violencia es demasiado pedir para estas páginas, pero sí un cambio de sentido, un primer alejamiento de la concepción moral de violencia.

5 Real Academia Española. (Consultado el 30 de julio 2010). Disponible en: <http://www.rae.es/rae.html> Vigésima segunda edición.

6 Ídem

7 Rebellato, José Luis. *Ética de la Liberación*. Montevideo. Ed. Nordan Comunidad, 2008.

8 Raggio, Alejandro. *Por una ética de la intervención*. En su: *Comunidad: clínica y complejidad*. Montevideo. Ed. Multiplicidades, 1999.

Si reflexionamos en torno a las situaciones que cotidianamente abordamos en los consultorios jurídicos, vemos que la violencia es un elemento presente en la mayoría de los encuentros que cuerpo a cuerpo tenemos con los consultantes, la cual se manifiesta además de maneras muy diversas e incluso bajo formas que escapan a nuestra clara visión y pronto entendimiento. Vale la pena aclarar, para que no se preste a confusión, que hablamos de procesos violentos que suceden a partir de nuestra intervención en las conflictivas humanas y no de manifestaciones de violencia explícitas que acontecen en las vidas de algunos consultantes (violencia doméstica por ejemplo, violencia de género). Hablamos de violencia en la intervención, (violencia ejercida desde nuestro poderoso lugar de “poseedores del saber”), la cual puede en estos escenarios encontrarse y enfrentarse con los relatos de situaciones de “otra” violencia vivida por quienes consultan (física, psicológica, material, etc.).

Creemos que este espejo, que no refleja la misma imagen, es un excelente ejemplo para mostrar que la violencia puede tener (y de hecho tiene) un polo positivo, transformador, creador de movimiento, y que es capaz de llevar al sujeto hacia otros lugares realmente lejanos de las manifestaciones nefastas que suelen mostrar aquellos vínculos enfermos, basados en la naturalización de la sumisión y el sometimiento.

En el transcurso del servicio, hemos sido claros partícipes y testigos de lo que puede llegar a producir un encuentro con el otro mediante la violencia a la que nos referimos. Hemos visto cómo mediante una palabra que implique este tipo de violencia, podemos generar en el otro el reconocimiento de una situación conflictiva, la posibilidad de abrirse al que escucha y expresarle que algo lo está afectando y crear, a partir del cuestionamiento, las posibles líneas de trabajo conjunto para superar el problema.

Un ejemplo dado que ilustra justamente las diversas dimensiones en las que puede expresarse la violencia: acude una señora al Consultorio Jurídico, para solicitar trámite de divorcio, acompañada con dos de sus cuatro hijos, todo ellos de corta edad, y con un embarazo avanzado. Es atendida por los estudiantes de derecho, quienes comienzan a trabajar en su solicitud indagando sobre aquellas características de su situación que la llevan a iniciar el trámite, ante lo cual la consultante se angustia y se ve imposibilitada de poner en palabras lo que le sucede. A partir de la situación y de determinados indicios identificados por una de las estudiantes de derecho (como por ejemplo la toma por parte de la consultante de una actitud evasiva y temerosa ante las preguntas), surge la necesidad y la urgencia de la pregunta: “señora, ¿su marido le pega?”, a lo cual, inmediatamente deviene el llanto. Con este ejemplo vemos que el primer acercamiento de una persona puede darse a partir de una demanda concreta en lo legal, pero se puede deducir que la misma contiene una complejidad tal que vuelve necesario “el sacudón” para hacer visibles otras dimensiones del conflicto no expresadas verbalmente. Esa es la violencia a la que nos referimos. En este caso, este “sacudón” estuvo representado por la pregunta y es a partir de allí que se abre todo un abanico de posibilidades de acción-intervención.

Identificamos nuestro accionar violento en el encuentro con el otro en diversos momentos, como puede ser en el contenido puntual de algún comentario (no hablamos de modismos, vocabularios o tonos sino de situaciones en las que por interpretar que eso que vamos a decir es lo que el sujeto debe escuchar, realizamos comentarios que el otro no está preparado para oír, y que pueden llegar a generar grandes montos de angustia o reacciones de frustración y enojo). Sin duda estas son situaciones violentas. Pero de una violencia que mediante su fuerza y choque es capaz de remover

los cimientos de aquellos problemas que hombre y mujeres no han podido modificar, de cuestionar, la natural linealidad en la que transcurren los conflictos o permitir la problematización de sus situaciones.

No ha sido fácil visualizar este fenómeno, dado que muchas veces nos encontramos ejerciendo la violencia en el otro, sin ser realmente conscientes de que dicha fuerza se encuentra en juego, la cual además, desde el plano teórico no es siempre tenida en cuenta como participante de la dinámica del encuentro, situación que sí pasa con otros conceptos (como pueden ser la transferencia, la implicancia, etc.), los cuales tienen un gran desarrollo teórico en la experiencia clínica.

Reflexionando en cuanto al conflicto que puede presentarse en la identificación de la necesidad del otro, vemos lo difícil que puede llegar a ser no caer en “recetas” teórico-técnicas que se aplican automáticamente a nuevas situaciones-problema, por mera similitud con experiencias anteriores de intervención. Creemos que esta automatización no contiene la esencia de la violencia transformadora a la que nos referimos ya que no da lugar a la invención y creación de nuevas formas de trabajo que sean realmente promotoras de cambio.

Entra en juego aquí la necesidad de problematizar permanentemente en torno a los casos que abordamos y a las prácticas que sobre los mismos realizamos, fenómeno que se ha dado tanto a nivel individual como grupal y que ha sido guía de nuevas líneas de pensamiento y cuestionamiento. Las mismas, nos han dado la posibilidad de ver más allá de antiguas ideas preconcebidas y a trabajar y enfrentarnos con el hecho de que todo puede llegar a ser relativo, incluso aquello fuertemente “creído” y “aprendido”. La violencia no siempre implica necesariamente algo malo, la violencia puede llegar a ser una creativa herramienta de cambio, de renovación y transformación.

Retomando lo expresado anteriormente en relación a los planos de intervención, tenemos como plantea Raggio⁹, la violencia representando el ultraje que supone el nombrar, el imponer técnicas de entendimiento del otro que no tienen que ver con él, y que vulneran su singularidad. En pocas palabras, aquello de cortarles las patas al paciente para que entre en la cama. Toda interpretación tiene el siguiente carácter: “no es lo interpretado”. Siempre consistirá en vulnerar al sujeto pero he aquí que esta violencia puede (y a eso apuntamos), poseer un componente de utilidad en tanto se reconozca como violenta. Suponer que alguien se ajusta por ejemplo a la teoría freudiana del Edipo, es siempre una vulneración del sujeto singular. Pero en tanto cierto trozo del “vestido Edipo” le quede temporalmente al sujeto, puede ser útil, puede estar al servicio del cambio.

Y con esto pasamos al segundo plano de la intervención, el que se vincula más estrechamente con la transformación, y que plantea quizás, de modo más directo la transvaloración del concepto de violencia. Tomamos a la violencia como una fuerza (aunque no toda fuerza es violencia). A su vez, si la consideramos como destrucción, tomando en cuenta eso sí, que a toda destrucción sobreviene la construcción, y que en el mejor de los casos, ésta sería la edificación de un nuevo muro. Esta pared nos posiciona en el camino de nuevas visibilidades, imponiendo a la vez, por su función de paredón, nuevas invisibilidades. Y de allí por tanto, nos encontramos en una permanente construcción y destrucción, de nuestros cuerpos, de nuestros pensamientos, de nuestros discursos y a priori disciplinarios.

⁹ Raggio, A. *Por una ética de la intervención. En su: Comunidad: clínica y complejidad. Montevideo. Ed. Multiplicidades, 1999.*

Conclusiones

La violencia tiene un polo positivo de acción, basada en la identificación y construcción de un conflicto y en sus posibilidades de transformación.

La intervención llega a implicar en sí misma violencia, a partir de la interpretación que de el sujeto y su situación hagamos, como de las metodologías y herramientas con las que decidamos trabajar.

Se vuelve necesario revisar las acciones que desplegamos en la intervención, teniendo en cuenta lo que conlleva, así como aquellos constructos teóricos que hemos integrado a nuestros habituales modos de trabajo (muchos quizás naturalizados y bajo la tranquilidad que implica el trabajar dentro de los marcos conocidos).

Lo significativo e ineludiblemente necesario que resulta la deconstrucción y reconstrucción de los significados socialmente aprendidos de palabras que escapan al campo clínico y abarcan el espacio colectivo y que pueden, a partir de este proceso de deconstrucción, develarnos novedosos escenarios y modos de acción.

Bibliografía

- » BAREMBLITT, G. Saber, poder, quehacer y deseo. Bs. As.-Argentina. Ed. Nueva Visión, 1988.
- » ETCHEVERRY, G.; Lans, A.; Laumann, M.; Raggio, A.; Zufiaurre, L. Universidad de la República. Facultad de Psicología. Montevideo, 1995.
- » Proyecto: "Servicio Social-Comunitario de Atención Psicológica".
- » FOUCAULT, M. ¿Qué es el racismo. La Plata-Argentina. Ed. Altamira, 1996.
- » FOUCAULT, M. Vigilar y castigar. Bs. As.-Argentina. Siglo veintiuno Editores, 2004.
- » FOUCAULT, M. de la sexualidad. La voluntad del saber. Madrid-España. Siglo veintiuno Editores, 1998.
- » NIETZSCHE, F. Genealogía de la moral. Madrid-España. Alianza Editorial, 1991.
- » RAGGIO, A. Por una ética de la intervención. En su: Comunidad: clínica y complejidad. Montevideo. Ed. Multiplicidades, 1999.
- » REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (Consultado el 30 de julio 2010). Disponible en: <http://www.rae.es/rae.html> Vigésima segunda edición.
- » REBELLATO, J. L. Ética de la Liberación. Montevideo. Uruguay. Ed. Nordan Comunidad, 2008.
- » RODRÍGUEZ NEBOT, J. En la frontera. Trabajos de Psicoanálisis y Socioanálisis. En su: Clínica móvil o re-pensar la clínica. Montevideo. Ed. Multiplicidades, 1995.

Capítulo 9

Desafíos teóricos, metodológicos y ético políticos de la intervención territorial



Desafíos teóricos, metodológicos y ético políticos de la intervención territorial

Una mirada desde la producción social del hábitat

Autora: Beatriz Rocco

Resumen

El presente documento pretende abordar los desafíos teóricos, metodológicos y ético- políticos que la intervención desde el territorio presenta, desde un análisis que se posiciona desde la concepción de producción social del hábitat. En este sentido, la categoría teórica orientadora a la hora de pensar e intervenir desde los abordajes territoriales la constituye la producción social del hábitat, en tanto acción colectiva en la que participan (o debieran hacerlo) diversos actores (Estado, sociedad, mercado), con distintos roles, responsabilidades y por tanto derechos en el marco de esta producción.

Estas reflexiones surgen a partir del desarrollo de prácticas de estudiantes durante dos años consecutivos en la órbita del Programa Integral Metropolitano (PIM), en el marco de la materia Metodología de la Intervención Profesional III (MIP III), dentro de la supervisión “Hábitat y territorio”. A partir de esta instancia se llevan a cabo abordajes y seguimientos familiares (y consecuentemente comunitario), de tipo interdisciplinar, en distintas zonas de precariedad urbana del este de Montevideo.

A partir de este tipo de intervenciones, surgen reflexiones que nos interpelan, como profesionales, sobre el acervo teórico necesario para comprender y buscar respuesta a las diversas realidades que desde el abordaje territorial, familiar y comunitario, se presentan, el procedimiento metodológico a desarrollar para conocer e intervenir en la realidad, así como las orientaciones ético políticas que orientan nuestro quehacer.

Se trata entonces de compartir estas reflexiones en orden de aportar a un enriquecimiento de nuestras intervenciones, en el marco de una universidad que se debata y se interpele a sí misma, en una búsqueda de un real diálogo con la sociedad en donde el “trabajo con” y el lugar asignado a “los otros” cobre suma relevancia.

Introducción

El presente documento pretende abordar los desafíos teórico- metodológicos y ético- políticos que la intervención desde el territorio presenta, desde un análisis que se posiciona en la concepción de producción social del hábitat.

Las siguientes reflexiones surgen a partir de los procesos de enseñanza y aprendizaje llevados a cabo en coordinación con el Programa Integral Metropolitano (PIM), en el marco de la supervisión “Hábitat y territorio” de la materia Metodología de la Intervención Profesional III (MIP III), correspondiente al cuarto año de la licenciatura de trabajo social. En la licenciatura, a través de las prácticas curriculares de los estudiantes, se llevan a cabo seguimientos familiares desde un abordaje territorial e interdisciplinario, contando con instancias de supervisión docente y promoviéndose la articulación teórico-práctica en los procesos de conocimiento e intervención desarrollados.

De modo de facilitar la lectura, el presente trabajo se dividirá en tres capítulos. En primer lugar se abordarán los elementos teóricos que permiten comprender la realidad en la que se interviene y su devenir, poniéndose especial énfasis en el concepto de producción social del hábitat en tanto criterio orientador de las mencionadas prácticas. En segundo lugar se señalará el proceso metodológico implementado en los procesos de conocimiento e intervención, a partir de los aportes de la matriz crítico-dialéctica. Por último se destacarán los aspectos éticos políticos puestos en juego a la hora de llevar a cabo los mencionados procesos, en tanto instancias que nos interpelan como sujetos y profesionales.

Al finalizar el documento se establecerán algunas reflexiones a partir de los elementos centrales de él derivado.

La metodología está basada en una revisión bibliográfica, apoyándose en el análisis a partir de la lectura de varios autores vinculados con la temática.

I. Desde dónde pensar los procesos de intervención y generación de conocimiento en el territorio?

A la hora de realizar abordajes, familiares y comunitarios, desde el territorio, se hace imprescindible saber “leerlo”, comprender qué nos dice, de qué fenómenos da cuenta que lo comprenden y al mismo tiempo lo trascienden. En este sentido, concebirlo como expresión de las diversas problemáticas que la cuestión social coloca, habilita a un análisis procesual e histórico que pueda salirse de explicaciones autorreferenciales, simplificadoras y responsabilizantes por las problemáticas y situaciones que los casos se evidencian.

Para esto resulta imprescindible dar cuenta de los cambios que en las últimas décadas se han dado en nuestro país a nivel del Estado y el mercado de trabajo, así como en los mecanismos de protección a estos asociados. Se considera que solo teniendo en cuenta este análisis es posible entender el fenómeno creciente de segregación residencial, en tanto manifestación en el territorio de las problemáticas colocadas por la cuestión social, evidenciado en nuestras ciudades.

1.a Cambios en el Estado y mundo del trabajo¹

Estado y protección social

Desde fines de los 70 y principios de los 80 asistimos a la modificación del modelo de desarrollo consolidado a partir de la Segunda Guerra Mundial. Este suponía la articulación de la condición salarial con el desarrollo del Estado Social, por lo que su desmantelamiento genera impactos en el sistema de protección. (Baráibar, 2007)

En consecuencia, se producen cambios estructurales y económicos contrarios a la lógica del padrón de acumulación keynesiano/fordista (avance tecnológico, declinación del trabajo en el sector industrial, ampliación del sector de servicios, flexibilización del trabajo y la producción), dando lugar a la precarización y flexibilización del empleo, así como al aumento del desempleo estructural.

En este marco se habilita el auge de fuerzas políticas e ideológicas de orientaciones contrarias al “Estado de Bienestar”, las políticas sociales adquieren un carácter residual y se señala la centralidad del mercado – o cooperación público-privada- en la producción y distribución del bienestar social. La política social se subordina a la disciplina fiscal y presupuestal, se promueve la descentralización del gasto y los programas sociales, dándose un lugar central a la inversión en capital humano. El enfoque residual se expresará también en la reducción de la atención a la cuestión social a problemas de pobreza extrema- focalización- y no a la producción y distribución de bienestar, ciudadanía o derechos sociales. (Baráibar, 2007)

Estos cambios tendrán profundas consecuencias en los mecanismos de protección social, en tanto se produce un proceso de precarización de las fuentes de bienestar social.

Es decir, a partir de estas transformaciones es que comienza a darse la imposición de una movilidad generalizada de las relaciones laborales, de las carreras profesionales y de las protecciones asociadas al estatuto del empleo. Se produce así un proceso de descolectivización, de reindividualización y de aumento de la inseguridad que afecta diferencialmente a las distintas categorías de trabajadores.

El espacio territorial no quedará ajeno a la mencionada pérdida, manifestando las contradicciones que a nivel social se producen. Los procesos de segregación territorial, el vaciamiento de las áreas centrales, la extensión desmedida y no planificada de la ciudad constituyen manifestaciones en el territorio de los procesos de desprotección social antes mencionados. Será entonces con estas reglas de juego, en las que unos ganan y otros pierden, en que se realizará la producción social del hábitat.

1.b Segregación urbana, residencial o territorial

En el presente capítulo se establecerá qué se entiende por segregación territorial, qué procesos la originan, de qué manera se manifiesta y cuáles son las adversidades que, desde la literatura, se le atribuyen. Asimismo, se intentará romper con algunos mitos que por lo general se establecen al hacer referencia a la segregación territorial.

¹ Hasta 2005 el GPS en vivienda y servicios comunitarios ocupó el 1,0 % del PBI. (Antía, Midaglia 2007)

a) ¿De qué se trata?

En términos generales, la segregación territorial da cuenta de profundos cambios que se han dado en nuestras sociedades en un contexto de creciente globalización, con modificaciones en el mundo del trabajo y reestructuración del rol del Estado. Las ciudades no permanecen ajenas a estos cambios sino que expresan, a nivel espacial, las transformaciones que ha venido experimentando la sociedad.

Existe cierto consenso en que la segregación residencial remite a “*formas de desigual distribución de grupos de población en el territorio*” (Arriagada Luco, Rodríguez Vignoli 2003: 9). Es decir, la mayoría de los autores entienden la segregación territorial como la ubicación diferenciada de las clases sociales en la ciudad. Algunos autores dan mayor énfasis a la vivienda, otros al acceso a los bienes de consumo, pero todos hacen referencia al acceso desigual a los beneficios de la ciudad.

A modo de ejemplo, de acuerdo con Castells podemos hablar de segregación urbana en el caso en que las distancias sociales entre las clases tengan una fuerte expresión espacial: “*Se hablará por tanto de una estratificación urbana correspondiente a un sistema de estratificación social (...) y en el caso en que la distancia social tiene una fuerte expresión espacial, de segregación urbana...*” (1991: 204). Como vemos, para este autor, segregación urbana y segregación social están íntimamente relacionadas; la primera no hace más que expresar y reforzar a la segunda.

b) ¿Qué elementos la originan?

En cuanto a las tendencias (sociodemográficas, económicas, políticas, etc.) que inducen a un crecimiento progresivo de la segregación territorial, podemos decir que son variadas y con diversos orígenes. Entre ellas encontramos:

Por un lado, la segregación se ve favorecida por varios factores vinculados al funcionamiento de los mercados de suelo: “*restricciones de oferta, niveles de precios, lógicas de localización de actividades comerciales y residenciales que favorecen la expulsión de los pobres y la exclusividad de residencia a distinta escala, liberalización del crecimiento urbano o marcos de regulación que estimulan la fragmentación y segregación urbanas*” (Lungo y Baires, 2001 en Arriagada y Rodríguez 2003).

Asimismo, las normativas de zonificación son destacadas como mecanismos que promueven la segregación residencial, ya sea por su relación con el mercado habitacional (influyen en los precios de los bienes raíces), con el mercado laboral (las normas referentes a la localización de servicios e industrias pueden actuar como atractivo o desincentivo para la localización de grupos socio/ocupacionales) o con ciertas externalidades positivas o negativas que tienden a verse expresadas en los precios del suelo

La desigualdad en dotación de equipamiento e infraestructura es otro de los elementos que contribuye a la segregación: “*La concentración espacial de grupos con diferente capacidad de tributación y pago por bienes públicos locales aumenta la desigualdad intraurbana y tiende a reforzar la diferenciación de la ciudad en zonas mejor equipadas que concentran a la población de mayores recursos frente a zonas po-*

bres con una precaria base de equipamientos y espacios colectivos” (Wassmer, 2001; Arriagada y Simioni, 2001 en Arriagada y Rodríguez 2003).

Entre otro de los mecanismos que dan lugar a la generación o atenuación de la segregación residencial encontramos las políticas de tierra y las de vivienda, emplazamiento de infraestructura y servicios públicos. En este sentido, las decisiones que se toman desde el Estado, y las políticas que cristalizan estas decisiones, contribuyen a modelar la ciudad y su patrón de segregación. (Arriagada y Rodríguez 2003).

Finalmente, otro de los mecanismos (sobre el que se posee escasa evidencia) sería el vinculado a las prácticas residenciales de aceptación / rechazo de vecinos (Arriagada y Rodríguez 2003). Es decir, dentro de los barrios los propios vecinos utilizan prácticas que tenderán a integrar o a alejar a los residentes del mismo.

c) ¿Cómo se expresa?

Existe cierto acuerdo en que dicha segregación se manifiesta de diferentes maneras, como a) la proximidad física entre espacios residenciales de diferentes grupos sociales, b) la creciente homogeneidad social de los distintos barrios o subdivisiones territoriales en que se puede estructurar una ciudad, y c) la concentración de grupos sociales en determinadas zonas de la ciudad (Arriagada y Rodríguez 2003 9-10).

Por su parte, para Lojkin (1986: 161), la segregación urbana se expresa mediante:

1)- la oposición entre el centro y la periferia. 2)- la separación creciente entre las zonas más acomodadas y las zonas de viviendas populares. 3)- una fragmentación generalizada de las “funciones urbanas”, repartidas en zonas geográficamente distintas y cada vez más especializadas (Lojkin 1986: 161).

La primera de las expresiones, oposición entre el centro y la periferia, constituye para el autor una contradicción aún mayor que la expresada por Marx entre la ciudad y el campo. Nos estaría hablando de un desigual acceso en lo que a servicios y equipamientos urbanos se refiere, entre quienes habitan el centro y quienes lo hacen en la periferia.

El segundo caso, nos habla de una separación de las clases en la ciudad, dando lugar a un desarrollo claramente desigual.

Por último, la tercera expresión, hace referencia a la especialización de áreas urbanas, de acuerdo a cuál sea su uso en la división social y territorial, del trabajo.

En el caso de nuestro país, podemos decir que cada vez más se ven expresadas las diversas manifestaciones de la segregación expuestas por Lojkin.

En los últimos años, es clara la oposición que se viene dado entre el crecimiento periférico y suburbano, en donde es posible encontrar «enclaves de pobreza» (asentamientos) compartiendo el espacio con «enclaves residenciales» (countries); y el deterioro y vaciamiento de las áreas centrales.

Pero la segregación no se agota en la oposición centro- periferia, también la encontramos en situaciones de total o relativa integración a la trama urbana como puede ser el caso de las cooperativas de vivienda (que tienden a segregarse o a encerrarse

dentro de la propia cooperativa) o de conjuntos habitacionales construidos y financiados por el Estado para clases de bajos recursos, en barrios donde la inclusión de estas viviendas no es aceptada, y son por lo tanto segregados, por “desprestigiar” la zona.

De esta manera, mediante la segregación territorial resulta cada vez más frecuente encontrar que “...altos niveles de urbanización conviven con los más bajos niveles de desarrollo urbano (...) conviviendo en un mismo espacio urbano grupos de altísimo nivel de vida con grupos pobres expulsados de las zonas de privilegio.”
(Falú y Marengo 2004: 214).

Por lo desarrollado vemos cómo compartir un mismo espacio físico no es garantía de intercambio o afinidad entre los distintos grupos sociales, incluso la proximidad geográfica puede llegar a agudizar el enfrentamiento entre grupos. Lo mismo ocurre a la inversa, no es un requisito que exista distancia física para que podamos hablar de segregación territorial y/o de ausencia de interacción entre distintos grupos sociales. Esto ha llevado a que algunos autores hagan la distinción entre “...la segregación objetiva y la percepción que tienen las personas de sus distancias sociales y geográficas” (Sabatini, Cáceres y Cerda 2001 en Arriagada y Rodríguez 2003).

Asimismo se hace necesario aclarar que la interacción no se agota en el espacio residencial, por lo tanto “...una segregación residencial aguda no significa forzosamente ausencia de interacción regular entre grupos sociales” (CEPAL/CELADE 2002 en Arriagada y Rodríguez 2003). Sin embargo la segregación territorial es un elemento que contribuye (pero no determina) a la formación de fronteras de tipo social que disminuyen las posibilidades de interacción entre personas de diferente origen socioeconómico debido a que los habitantes tienden a relacionarse cada vez más entre sus iguales (en términos de clase social) y a segregarse de sus diferentes.

d) Algunas adversidades

Cuando se hace referencia a la segregación residencial se le atribuye por lo general una connotación negativa. En este sentido, algunas de las adversidades que los diversos autores destacan a la hora de hablar de segregación residencial son:

En primer lugar, se “aisla a los pobres”, quienes al convivir con la pobreza ven limitados sus contactos y posibilidades de exposición a ciertos códigos, mensajes y conductas funcionales a una movilidad social ascendente. “En aquellos barrios pobres que por su composición carecen de interacciones cotidianas e informales con individuos y hogares de niveles sociales más altos y en las cuales no están presentes “modelos de rol” exitosos que sirven como ejemplo de estrategias legítimas de integración y movilidad social, los comportamientos -a otras condiciones constantes- son notoriamente más deficitarios que aquellos correspondientes a vecindarios más heterogéneos en su composición.” (Kaztman, 1999: 3)

La respuesta del resto de la ciudad, promovida por los medios de comunicación y por los “discursos peligrosistas”, consiste en estigmatizar estos lugares y sus habitantes, realimentando así el proceso de segregación.

Por otro lado también produce “*la clausura de los ricos*”, quienes activan lógicas de exclusividad residencial y tienden a concentrar sus servicios y sus opciones laborales en su entorno. Todo esto disminuye la necesidad de circular por la ciudad, y por lo tanto, las posibilidades de conectarse con otras realidades y relacionarse con personas de otros niveles socioeconómicos. Asimismo, se genera por parte de estos grupos, “*necesidades de defensa de riesgos delictivos, promoviendo el enrejamiento de las clases medias en condominios cerrados*” (Kaztman 1999:36). Condominios que contribuyen a disminuir la responsabilidad social y el vínculo vecino-comunidad-sociedad.

A todo esto, deberíamos agregar el exceso de autonomía “puertas adentro” y la gran dependencia “puertas afuera” (Svampa, 2001) que, fundamentalmente en los niños y jóvenes, este tipo de urbanizaciones genera. Vinculado con esto, tienden a reducirse los ámbitos de interacción de los diferentes grupos socioeconómicos. Esto significa que disminuyen las oportunidades de contacto cotidiano informal “...que hacen posible que personas de distinta condición socioeconómica interactúen como iguales en lugares públicos.” (Kaztman, 1999: 11). Dicha reducción es destacada por algunos autores como una de las causas fundamentales del debilitamiento de la vida cívica y de la democracia social.

Este aislamiento es aún mayor cuando la segregación residencial está acompañada de una segregación en los servicios. Esto perjudica fundamentalmente a hogares de menores recursos debido a que la separación física reduce el capital social de dichos hogares, pero no impide la penetración de las propuestas de consumo. Por lo tanto, la declinación de su portafolio de activos (ente ellos el capital social) y el estar expuestos a elevadas pautas de consumo, significará contar con “...menos medios para alcanzar metas más altas”. (Kaztman, 1999:12)

Asimismo, en los sectores altos, da lugar a una sociabilidad en la homogeneidad o sociabilidad “entre nos”, lo cual lleva a la categorización del otro, o sea, en tanto diferente, pasa a ser visualizado como una categoría social (Svampa, 2001).

Esto nos estaría mostrando que vivir en un contexto homogéneo, desde el punto de vista socioeconómico, es problemático tanto para quien nace en un asentamiento como para quien lo hace en un “country”, y no sólo para el primer caso, como habitualmente se suele creer. Aclarar esto no implica dejar de ver que en el caso de los asentamientos existen connotaciones particularmente adversas que radicalizan lo problemático que pueda tener vivir en un contexto homogéneo.

Por otro lado, la agrupación geográfica de los pobres puede generar externalidades negativas. Esto se ve expresado en los casos en que hogares y personas de condiciones similares tienen mayores o menores posibilidades de acceder al mercado laboral, dependiendo de si residen en zonas pobres o no pobres. A esta situación se la ha dado a llamar efecto de “estigma residencial”, por el cual personas con similares características poseen ingresos y niveles de desempleo diferentes, de acuerdo con el barrio en que residen. “*La idea es que residir en un barrio segregado (homogéneamente pobre, aislado, con mala “reputación”) es una barrera de entrada y un factor de depreciación de las personas en el mercado de trabajo.*” (Arriagada, Rodríguez, 2003: 54).

Finalmente, mediante la agudización de la segregación territorial los barrios pobres comienzan a mostrar señales de deterioro de la vida comunitaria, pierden su capacidad de acción colectiva y están atravesados por “...*fuerzas erosivas, como la violencia y la desconfianza*” (Arriagada, Rodríguez, 2003:12). Esto da lugar a que dentro de estos barrios se debiliten las relaciones entre los vecinos, disminuyan las relaciones entre grupos diferentes, aislándose así el barrio no solo de la sociedad global “...*sino que comienza a padecer una creciente fragmentación interna*” (Saravi, 2004: 45)

Debemos tener en cuenta que mediante la segregación urbana, no solo el acceso al territorio será diferente en base a criterios de jerarquía social y económica, sino también se verá afectado en gran medida, el acceso que estos grupos tienen en lo que hace a recursos, actividades, oportunidades. Como establece Kaztman (1999b:11) “*El aislamiento producido por la estratificación de las áreas residenciales suele reforzarse con la estratificación de los servicios.*” Esto perjudica fundamentalmente a hogares de menores recursos debido a que la separación física reduce el capital social de dichos hogares, pero no impide la penetración de las propuestas de consumo. Por lo tanto, la declinación de su portafolio de activos (ente ellos el capital social) y el estar expuestos a elevadas pautas de consumo, significará contar con “...*menos medios para alcanzar metas más altas*”. (Ibidem 12)

I.c Producción social del hábitat: un posicionamiento clave

Como fuera mencionado, en los procesos de enseñanza aprendizaje desarrollados desde la supervisión “Hábitat y territorio”, se parte del concepto de producción social del hábitat a la hora de analizar el territorio y los abordajes allí consumados.

Producción social del hábitat: conceptualización y abordaje desde el Estado

Resulta importante analizar qué se entiende por este término y cómo se ha venido abordando la producción del hábitat en nuestro país, así como las posibilidades con que cuentan los sujetos para ser partícipes de tal producción. Se considera necesario poder problematizar y entender la manera en que se ha propiciado dicha construcción de modo de pasar a entenderla como un ensayo de responsabilidad colectiva y de interés civil, que involucra a la sociedad toda y fundamentalmente al Estado en tanto garante de los derechos colectivos.

Se parte del concepto de producción social del hábitat, en el entendido de que diversos actores participan de dicha construcción, con diferentes recursos e intereses así como con posibilidades diferenciales de elegir dicha construcción.

Hábitat no solo entendido como territorio, lugar donde la población se establece, sino también como aquel medio donde transcurren las redes formales e informales en las que transita la persona. Redes familiares, sociales, económicas, lugar donde se van construyendo identidades: “*Hábitat en sentido amplio, que implique satisfacción de necesidades físicas y sociales asociadas al territorio de la vida cotidiana. En éste sentido el Hábitat trasciende el techo propio y los servicios tradicionales de agua, saneamiento,*

etc., para incluir las necesidades socio-culturales, socio-económicas y socio-políticas” (Di Paula, 2001: 19).

Asimismo, hábitat en cuanto espacio concreto donde la producción humana desarrolla sus actividades, sus acciones, en la interacción con los otros, con el medio natural y con la red de infraestructura que lo compone y rodea. El hábitat y la vivienda contienen la vida humana. En ese “adentro” las personas van materializando su propio modo de vida, de acuerdo a su propia historia y al momento en el que están viviendo. Por ello, es necesario adentrarnos en un enfoque que pueda aportar al problema desde la subjetividad, rompiendo esquemas tradicionales que nos reportan a un análisis estático - tecnocrático.

En un contexto en donde los espacios urbanos en varias ocasiones pierden o no tienen un carácter humanizante, sino que se constituyen en contenedores del deterioro tanto material como marginal, el desafío está por poder transitar desde el “habitar” hacia la generación del “hábitat”.

Cada vez más, de forma constante, miles de personas insertos en crecientes procesos de desafiliación deben optar por el arraigo en un asentamiento como forma de lograr un hábitat propio, donde poder construir una vivienda, no siempre digna, pero generalmente con anhelos de que lo pueda ser. Este transitar recorre varias incertidumbres, pocas seguridades, muchos miedos, varias luchas por conseguir lo que en el suelo urbano formal y regular, se les fue enajenando de a poco, con el paso de los años, con el paso de las generaciones.

Este tipo de respuestas que los propios individuos encuentran a su necesidad de vivienda y hábitat, constituyen también un proyecto, esto es, la búsqueda incesante de la creación propia de un hábitat digno, a sabiendas de que inicialmente y quizás por mucho tiempo las condiciones de vida sean indignas. Proyecto que se va conformando como estrategia colectiva de resistencia al incesante proceso de precariedad social y urbana.

Así, desde el momento de la ocupación se está produciendo hábitat y por lo tanto proyecto. Esto, en aquel lugar de la ciudad en que pueden autogestionarse para la realización de ese proyecto. Proyecto que cuestiona el modelo establecido de ciudad, dejando aparecer sus conflictos y contradicciones cuando se ejercen las pretensiones privadas y estatales de defensa de la legalidad y la propiedad privada.

En un contexto entonces donde la priorización del valor del capital por sobre todos los ámbitos de la vida fue cimentando una ciudad cuya única preocupación fue dar lugar a que la producción capitalista pueda ejerza sus funciones (disponiendo de cualquier medio para lograr sus adinerados objetivos), los 200.000 actuales pobladores de los asentamientos, como han podido, están construyendo ciudad desde la desesperación humana. Así transitan ese proyecto desde el habitar el hábitat, edificado sobre las bases de la insurgencia por un reparto de tierras equitativo.

Pero la mencionada es solo una de las expresiones que posee la producción social del hábitat. Esta también se realiza desde el mercado y el Estado.

En el primer caso, pueden mencionarse la priorización de inversiones en zonas redituables económicamente, dotadas de servicios o de fácil acceso a éstos, ofrecidas

a los clientes por la calidad diferencial (en términos de prestigio, de seguridad, de calidad de vida, etc.) que el habitar en estas zonas produce. Ejemplo claro es la creciente oferta generada en relación a barrios privados o countries cuyos promotores resaltan el estilo de vida “verde” y su seguridad, presentada ésta como un valor desde el cual se puede reconstruir la confianza y recrear la vida de barrio. A partir de este tipo de apuestas, “... se resaltan las diferencias con el estilo de vida urbano, que aparece así como la contracara negativa de esta nueva forma de habitar.” (Svampa, 2001:93)

El Estado también participa como actor clave en la producción social del hábitat, teniendo una presencia cambiante a lo largo de estos últimos años. En contextos de fuerte protección social existieron medidas estatales que favorecieron la producción social del hábitat. Así, se destaca el otorgamiento de préstamos y viviendas mediante la creación del Banco Hipotecario del Uruguay (BHU) en 1921, la instalación del Instituto Nacional de Vivienda Económica (INVE) en 1931, la sanción de la Ley de Vivienda 13.728 en 1968 (estableciendo un Plan de Vivienda y habilitando la generación de cooperativa de viviendas por ayuda mutua o ahorro previo), la creación en 1967 del Movimiento pro-Eradicación de la Vivienda Insalubre Rural (MEVIR), así como una fuerte presencia Estatal en materia de regulación del mercado inmobiliario (Machado 2003:36).

Es posible establecer que el cuestionamiento Estatal y su retraimiento, producido fundamentalmente a partir de la década del 70, tendrá impactos también en materia de hábitat y vivienda.

Así, si bien el Estado continúa estando presente, la cantidad de recursos asignados y calidad de las medidas adoptadas (fuertemente focalizadas a sectores de extrema pobreza) son fuente de fuertes críticas. De la mano con esto, se produce en 1974 la liberalización del mercado inmobiliario, lo cual reforzará las inequidades existentes en materia de producción social del hábitat, impactando posteriormente en el desarrollo de la ciudad y favoreciendo procesos de exclusión y segregación territorial. “*La liberalización de alquileres en 1974, a través de la Ley 14.219 de “libre contratación de arrendamientos urbanos”, primera manifestación neoliberal en la política habitacional, marcó el inicio de una fuerte especulación inmobiliaria, acompañada de un fuerte desarrollo de la industria de la construcción pero orientada a aquellos grupos sociales de altos ingresos.*” (Machado 2003:103).

Durante este periodo cabe destacar en 1990 la creación del el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA), dirigido fundamentalmente a los sectores de ingresos bajos y medios, asumiendo un rol rector de las políticas de vivienda, pero no promotor o constructor. Asimismo, más adelante, la generación del Programa de Integración de Asentamientos Irregulares (PIAI) en 2000, el cual promueve la urbanización y regularización de la propiedad del suelo de asentamientos precarios en co-gestión con las Intendencias Municipales, el MVOTMA y el Ministerio de Transporte y Obras Públicas.

A grandes rasgos es posible establecer que, con la profundización del modelo neoliberal, la construcción de hábitat pasa a visualizarse y constituirse progresivamente

en un problema individual para gran parte de la población, a ser resuelto vía mercado y en menor medida, mediante el acceso a planes o préstamos estatales.

Hasta el 2005 no se producen avances significativos en la materia, manteniéndose un gasto público social reducido en este sentido. A pesar de esto es posible destacar algunas medidas que dan cuenta de una mayor atención y presencia del Estado en este tema, a saber: reestructuración del BHU, fondo de garantía de alquileres promovida por el MVOTMA, préstamos para vivienda dirigidos a familias jóvenes con hijos, establecimiento del Programa de Mejoramiento del Hábitat en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social, sanción de la Ley 18.308 de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible, creación de la Agencia Nacional de Vivienda, instalación del Observatorio de Viviendas, entre otros.

Sin embargo, el programa de gobierno del Frente Amplio para el periodo 2010-2015 dará otra centralidad a esta temática, declarando la situación de emergencia habitacional de la población en situación de precariedad socio-habitacional y teniendo como buque insignia el Plan de Impacto Urbano-Habitacional, actualmente denominado Plan Juntos. Éste, más allá de su diseño y efectos aún imposibles de evaluar, da mayor centralidad y responsabilidad al Estado en la atención a la temática, estando dirigido al enfrentamiento de las situaciones más críticas de precariedad socio-habitacional que viven amplios sectores de nuestra sociedad y proponiéndose continuar avanzando en el combate a la pobreza, indigencia y a la fractura social en el territorio. (www.mides.gub.uy)

II. Aproximación metodológica al proceso de conocimiento e intervención

En los procesos de conocimiento e intervención, se presenta como desafío metodológico el ser capaces de trascender lo fenoménico, esto es lo que se presenta a primera vista, en forma inmediata, para buscar captar la esencia que la realidad muestra y a la vez oculta. Para esto, se parte por concebir a la realidad como un todo caótico, que no se manifiesta inmediatamente al hombre, siendo necesario para captarla dar un rodeo, mediante el cual lo concreto se vuelve comprensible a través de lo abstracto, y el todo por medio de la parte (Kosik 1967).

“La comprensión del fenómeno marca el acceso a la esencia (...) El conocimiento se realiza como separación del fenómeno respecto a la esencia, de lo secundario respecto a lo esencial, ya que solo tal separación puede mostrar la coherencia interna y, con ello, el carácter específico de la cosa” (Kosik 1967: 28 -30)

Mediante el método de ascensión de lo abstracto a lo concreto, se hace posible que, partiendo de representaciones caóticas del todo, se llegue, mediante aproximaciones sucesivas, a una totalidad rica de múltiples determinaciones y

mediaciones. De determinaciones abstractas, a la reproducción de lo concreto por medio del pensamiento, entendiendo lo concreto como síntesis de muchas determinaciones, y por tanto, unidad de lo múltiple. (Marx 1977)

En los procesos de conocimiento e intervención esto requiere ser capaces de abstraer los fenómenos a los que nos enfrentamos, captar sus múltiples determinaciones y mediaciones, para regresar a ellos pero de manera resignificada, es decir vistos como parte de la totalidad en la que se insertan.

Se trata entonces de señalar aquello que caracteriza al objeto de intervención y conocimiento, su desarrollo y evolución, quedando de esta manera legitimada la relación dialéctica existente entre este elemento y la totalidad. “...el objeto remite a una totalidad (...) No se trata pues, de un objeto rígido y fijado, sino de un objeto en permanente relación con el todo, con su esencia y forma fenoménica” (De Martino 1995: 30)

Será pues este objeto quien señale sus mediaciones y determinaciones, “...quien señala la específica concretización de las categorías más simples” (De Martino 1995: 29)

Desde esta postura, a la hora de intervenir en las familias y su entorno, desde el abordaje territorial, se hace necesario tener en cuenta elementos (económicos, políticos, culturales, sociales) que las trascienden pero asimismo determinan y explican en tanto dan cuenta de su cotidianeidad. Requiere por tanto salir de explicaciones autorreferenciales logrando captar los fenómenos en su historicidad, en tanto producto de la praxis humana, y contradicción. Para esto será necesario entonces tener en cuenta aspectos tales como la formación social en la que se encuentran y el lugar en ellas asignado, sus vinculaciones con el Estado y políticas sociales, las redes de sostén que desde la territorialidad se desarrollan y el derecho a la ciudad a ellas permitidas, las mediaciones y producciones de subjetividad que ella (y con respecto a ella) esgrime, entre otros.

III. Desafíos ético políticos: ¿desde dónde y para qué intervenir?

¿Qué lugar asignar al/los otros en los procesos de conocimiento e intervención?

¿Qué desafíos ético- políticos se presentan?

Los procesos de intervención y conocimiento implican relaciones complejas entre profesionales, sujetos de intervención e instituciones diversas. Relación insertas en procesos de dominación- dependencia propias del sistema de acumulación actual, que condicionan y construyen las estrategias de actuación profesional, siendo necesario conocer las subjetividades y juegos de poder que en torno a ellas se establecen.

En este sentido, la posición ética a asumir y el lugar asignado a los otros en estas relaciones hacen parte de la intencionalidad práctica a imprimir en nuestros procesos de conocimiento e intervención.

Al hablar de ética se hace referencia a las acciones y decisiones que forman parte de la práctica diaria, aquella que “devela fundamentos valores y orientaciones

constitutivos y constituidos en las decisiones y acciones del quehacer profesional". (Terra 1998:125) Es por lo tanto un "ir siendo- haciendo- haciéndose jamás totalmente cierto, clarividente y definitivo". (Terra 1998 :125)

En una sociedad que promueve la internalización de la violencia, en donde la exclusión y la dominación se reproducen, el desafío está en apostar a una ética que sea capaz de despertar poder en aquellos a los que les ha sido negados, en donde la autoridad se someta a la crítica y el control y el poder, entendido como poder de otros y no sobre otros, circule, sea provisorio y reclame la participación activa. Ética de la autonomía en términos de Rebellato (1995) que requiere el reconocimiento del otro y el autorreconocimiento y que se proponga la recuperación del valor de la dignidad.

Ética también de la liberación, de la comunicación y autenticidad, que apuesta al desocultamiento de lo que aparece como real o natural y al crecimiento de identidades críticas y maduras (Rebellato 1997).

Esta apuesta ética requiere de prácticas que apuesten al crecimiento en libertad, pero de aquella libertad de quien no se siente libre si los demás no lo son. (Rebellato 1995) Prácticas que sean capaces de lograr un descentramiento respecto a una identidad basada en la violencia interpeándonos en tanto profesionales a intervenir y producir conocimiento desde el reconocimiento, la apertura y la comprensión desde dentro del mundo del otro. Prácticas en donde escuchar deja de *significar oír lo que yo quiero para pasar a abrirme a lo novedoso y a lo cuestionador* (Rebellato 1997) y en donde la empatía se constituye en una actitud ética, una postura frente al mundo y los demás. *"No es una actitud espontánea requiere ponerse en el lugar del otro, con la disposición de problematizar el propio horizonte de comprensión"* (Rebellato 1997).

Finalmente, prácticas con una clara intencionalidad política que apuesten a la transformación de la sociedad actual, una sociedad sin dominación ni exclusión, un proceso que habilite el protagonismo de los sujetos populares, su capacidad de saber y poder (Rebellato 1997).

En tanto profesionales que llevamos a cabo una praxis social con personas que por lo general *"de participación conocen la no participación y su falibilidad, conocen la experiencia de dominación, explotación privación, exclusión en lo laboral, lo político y lo social tanto como lo económico"* (Terra, 1998: 130), el desafío está dado entonces en promover entonces relaciones de encuentro, de transformación y autotransformación, en donde la consecución de la autonomía y la libertad constituye una conquista a realizar juntos y dialógicamente (Rebellato 1997).

A modo de reflexión

El presente documento buscó ahondar en los desafíos teóricos, metodológicos y ético-políticos que se presentan a estudiantes y docentes a la hora de realizar abordajes familiares desde el territorio. En este sentido, se destaca la necesidad de contar con un arsenal teórico que habilite una reflexión sobre la realidad a la que nos enfrentamos para poder comprenderla en su devenir y complejidad. En este sentido, desde la supervisión de “Hábitat y territorio” se promueve la lectura de lo territorial y sus transformaciones como manifestación de los cambios que a nivel del Estado y el mercado de trabajo se han dado en las últimas décadas, colocándose especial énfasis en el concepto de producción social del hábitat como categoría orientadora de análisis.

Por otro lado, se propone un método de conocimiento e intervención capaz de visualizar a los fenómenos como parte una totalidad más amplia que los contiene y supera al mismo tiempo, buscando trascender análisis autorreferenciales que pierdan de vista la historicidad y complejidad que los mencionados fenómenos evidencian.

Finalmente, y de la mano con lo anterior, la apuesta a prácticas que reconozcan a los otros y su saber, que apuesten a la transformación y la autotransformación, y en donde el desafío de construir nuevas relaciones en el marco de una sociedad justa y equitativa constituya una construcción colectiva.

Bibliografía

- » ARRIAGADA, L y RODRÍGUEZ J. Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: Magnitud, características, evolución e implicaciones de política, en Serie Población y desarrollo 47. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población. Proyecto Regional de Población CELADE/ Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). 2003
- » BARAIBAR, X “Poco, para pocos y por poco tiempo: políticas sociales en tiempos de emergencia”. Revista N°12 Institucional de la Facultad de TS. Universidad Nacional de La Plata. Bs. As, 2007
- » CASTEL, R La inseguridad social ¿Qué es estar protegido? Buenos Aires: Manantial, 2004.
- » CASTELLS, MANUEL Crisis urbana y cambio social. México: Editorial Siglo XXI.
- » DE MARTINO, Mónica. La cosificación del método en Trabajo social. Revista Trabajo Social. Número.14 24-39, 1995
- » DI PAULA, J.: “Los impactos de las políticas habitacionales de la última década en la forma urbana metropolitana de Montevideo.” Revista Vivienda popular N° 8. Montevideo, 2001
- » FALÚ, ANA Y MARENGO, CECILIA) Las políticas urbanas: desafíos y contradicciones. En Torres Ribeiro, Ana Clara (compiladora) (2004) “El rostro urbano de América Latina. O rostro urbano da América Latina.”. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2004
- » KATZMAN, RUBEN (Coord.) (1999) Activos y Estructuras de Oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad en Uruguay, PNUD-CEPAL, Montevideo.
- » KAZTMA ,RUBEN “Són residencial y desigualdades sociales en Montevideo» Montevideo: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (1999) (B).
- » KÓSIK La reproducción espiritual y racional de la realidad. En Dialéctica de lo concreto (estudio sobre los problemas del hombre y del mundo). Madrid: Grijalbo, 1969.
- » LOJKINE, JEAN “El marxismo, el estado y la cuestión urbana”. México: Siglo Veintiuno Editores. 3ª Edición, 1986.
- » Machado, Gustavo: Del Dicho al techo: el largo trecho en el acceso a la vivienda en el Uruguay actual. UFRJ/CFC/ESS - UDELAR/ FCS/ DTS. Montevideo, 2002
- » MARX, KARL. El método de la economía política. En Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse). Crítica. Barcelona: Grupo Editorial Grijalbo, 1977.
- » REBELLATO Y JIMÉNEZ Práctica social y ética con intencionalidad transformadora en Ética de la autonomía: desde la práctica de la psicología con las comunidades. Montevideo, Ed. Roca Viva, nov. 1997.
- » REBELLATO, J.L. : La Encrucijada de la Etica, Montevideo Ed. Nordan, 1995
- » SARAVÍ, GONZALO A. Segregación urbana y espacio público: Los jóvenes en enclaves de pobreza estructural” En Revista de la CEPAL N° 83. Santiago de Chile, 2004.
- » SVAMPA, M.: Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2001.
- » TERRA “Reflexiones en torno a la ética profesional”.. En Revista Fronteras N°3. Ed. FCU-DTS-FCS. Montevideo. 1998.
- » FUENTES CONSULTADAS
- » [http:// www.mides.gub.uy](http://www.mides.gub.uy) , agosto de 2010

Capítulo 10

Espacio de formación integral hábitat y territorio
Espacio público en villa garcía



Espacio de formación integral hábitat y territorio

Espacio público en villa garcía

Objetivos, estrategias, avances y dificultades.

Autora: Alina del Castillo

Resumen

El presente trabajo es una reflexión sobre los primeros pasos del Espacio de Formación Integral (EFI) Hábitat y Territorio, impulsado desde la Facultad de Arquitectura en el marco del Programa Integral Metropolitano (PIM), y con la participación de estudiantes y docentes de arquitectura, trabajo Social, geografía, ciencias ambientales y educación física. Este EFI se plantea el abordaje de la problemática del espacio público en contextos de precariedad socio-urbana, en la zona de Villa García. Pretende aportar a la mejora barrial, a través de la generación de procesos de diseño y gestión participativos en torno a propuestas de intervención en el espacio público en distintas escalas, dimensiones y horizontes temporales.

La propuesta didáctica apunta a desencadenar procesos de enseñanza activa a partir del abordaje interdisciplinario de una problemática de alta complejidad e interés social, desplegando procesos de investigación y de aprendizaje significativo, en un espacio de intercambio de conocimientos y capacidades con la comunidad.

A partir de entonces intentaremos poner en relación los objetivos del proyecto y las estrategias metodológicas desarrolladas, analizando las dificultades y los avances en el proceso.

Espacio de formación integral hábitat y territorio espacio público en villa garcía

Objetivos, estrategias, avances y dificultades.

El Espacio de Formación Integral Hábitat y Territorio, es impulsado desde la Facultad de Arquitectura en el marco del Programa Integral Metropolitano (PIM), con la participación de docentes y estudiantes de arquitectura, geografía, trabajo social y educación física.

Este proyecto aborda la problemática del espacio público en contextos de precariedad socio-urbana, en la periferia NE de Montevideo, en particular en la zona de Villa García. Esta es una zona de interfase urbano-rural situada sobre la Ruta 8, en el límite del departamento, hoy sometida a fuertes dinámicas de cambio. Allí conviven el

centro poblado de origen formal, 11 asentamientos irregulares, productores rurales, con nuevas implantaciones industriales y logísticas. Entre los factores que impactaron en la zona se destaca la construcción del nuevo aeropuerto y la ruta 102, el anillo perimetral vial de Montevideo, la implantación y expansión de Zonamérica, y el inminente traslado de la Facultad de Veterinaria.



El equipo docente responsable de esta experiencia está compuesto por Jesús Argüñarena, Alina del Castillo, Andrea Francisco, Norma Piazza, Raúl Vallés y Marcos Bracco de la Facultad de Arquitectura; Ana Bajac, y Ricardo Klein, del departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales; Luciana Mello, bióloga, de la Facultad de Ciencias, Loreley Conde, Martín Caldeiro y Gonzalo Pérez, del Instituto Superior de Educación Física, habiendo participado también otros docentes colaboradores y algunos invitados.

Varios integrantes del equipo PIM y docentes vinculados a CSEAM acompañaron este proceso, Cecilia Lombardo, Laura Valle Lisboa, Leticia Musto, María Cabo, Patricia de la Cuesta, Delia Bianchi y Blanca Acosta.

Los actores locales involucrados fueron representantes del club de baby fútbol, de la radio comunitaria En Libertad, de la Estación Esperanza del INAU, vecinos que integraron la organización “Villa García es una”, médicos de la policlínica COVIPRO de La Esperanza, la escuela N° 157 de Villa García, técnicos del CCZ N°9, referentes barriales identificados por el PIM o convocados a través del SOCATI.

La reflexión que se propone apunta a poner en relación la problemática abordada y el marco conceptual en el que se desarrolló el trabajo, con los objetivos y la metodología aplicada, analizando los avances y dificultades surgidos en este trayecto.

1 Servicio de Orientación Consulta y Articulación Territorial, servicio de Infamilia (MIDES) destinado a apoyar el desarrollo comunitario.

Antecedentes

El Espacio de Formación Integral Hábitat y Territorio tiene sus raíces en el marco del programa Habitario impulsado por la Unidad Permanente de Vivienda de la Facultad de Arquitectura, que apunta a la consolidación de un espacio permanente de intercambio de capacidades y conocimientos entre el ámbito universitario y la sociedad, en torno al tema de la producción social del hábitat en contextos de precariedad, atendiendo a dos ejes de actuación: la vivienda y el barrio. Esta propuesta de trabajo, aprobada por el Consejo de la Facultad de Arquitectura, no ha sido financiada. No obstante, desde el equipo responsable se han impulsado distintas iniciativas de enseñanza y extensión en la misma línea. En particular, los seminarios interáreas “Viviendo al Margen” realizados en 2008, 2009 y 2010, son espacios de reflexión propositiva, centrados en estos temas. En 2009 y 2010, el eje de actuación fue el espacio público en el área metropolitana, concretamente en la zona de Villa García. A partir de esta experiencia, y con el estímulo del PIM, se formuló el proyecto de extensión “Propuestas para la gestión participativa del espacio público en contextos de precariedad urbana y habitacional”, primera experiencia de extensión acreditable como asignatura opcional en el currículo de grado.

Simultáneamente al proceso de formulación de este proyecto, reconociendo la complejidad y la multidimensionalidad de la temática propuesta, se fueron construyendo acuerdos con equipos docentes de distintos centros y con el PIM, para la consolidación de un Espacio de Formación Integral de carácter interdisciplinario.

El EFI Hábitat y Territorio, surge como un ámbito educativo en el que participan cursos de distintos centros, que tienen objetivos y modalidades diversos, articulados en torno a un eje temático -el espacio público- un territorio concreto -Villa García- y un marco conceptual común abierto a reformulaciones. Participan de este espacio docentes y estudiantes de arquitectura, trabajo social, ciencias y educación física. Los cursos que lo integran son el seminario interáreas de arquitectura y el proyecto de extensión antes mencionado, en el que participan estudiantes de arquitectura y de geografía en régimen de opcional, el curso metodologías de intervención profesional (MIP 2) de trabajo social, el taller de investigación de 4º año de trabajo social, la cátedra de juego y recreación de primer año del ISEF, y la Unidad de Extensión del ISEF.

Objetivos

Se propone aportar a la mejora progresiva barrial a través de la generación de procesos de diseño y gestión participativos en torno a propuestas de intervención en el espacio público en distintas escalas, dimensiones y horizontes temporales.

Desde el punto de vista académico, el EFI apunta a desencadenar procesos de enseñanza activa a partir del abordaje interdisciplinario de una problemática compleja de interés social -el espacio público en contextos de precariedad- desplegando pro-

cesos de investigación y de aprendizaje significativo, en un espacio de intercambio de conocimientos y capacidades con la comunidad.

Se pretende que en este proceso, los estudiantes pongan a prueba las herramientas adquiridas, y desarrollen nuevas estrategias para abordar la resolución de problemas reales, construyendo nuevo conocimiento a partir del entrecruzamiento de las distintas miradas disciplinares y los saberes de la población.

Se aspira a colaborar en la formación de profesionales comprometidos con los problemas de la sociedad, y con herramientas para actuar con solvencia y creatividad en estos contextos.

La problemática abordada y el marco conceptual

De qué hablamos cuando hablamos de espacio público

La noción de espacio público está indisolublemente asociada a la condición urbana. El espacio público es a la vez escenario y expresión de la sociedad, espacio físico y práctica social. Es tradicionalmente lugar de encuentros efímeros e informales entre los ciudadanos, soporte de prácticas múltiples y diversas, lugar de negociación del conflicto y de construcción de la tolerancia, y de las pautas de convivencia. En ese sentido, cumple un rol en la construcción de identidad ciudadana y local.

Espacio público y ciudad

En las últimas décadas se han producido cambios en lo local y en lo global que han puesto en crisis a las ciudades, y que han tenido su expresión en el espacio público.

La globalización de la economía y la revolución en la información y las comunicaciones ponen en crisis el peso del estado-nación. La ciudad pasa a ser el centro del debate sobre lo público, lo local y lo global. Esto se refleja en la vitalidad de la reflexión sobre la ciudad y el surgimiento de movimientos de participación ciudadana y grupos de activistas urbanos en todo el mundo. Estos grupos tienen su terreno de acción en el espacio público, esencia de lo urbano, y también en un nuevo espacio público “virtual” que crece y se expande en la web.

El auge de las TICs² y la telefonía celular son factores determinantes de un cambio en la relación público-privado. Hay un desplazamiento de las relaciones sociales y de las actividades humanas en general, desde el espacio público al espacio privado. El espacio público físico empieza a ser sustituido por un espacio público virtual que, a pesar de su expansión y democratización vertiginosas, sigue siendo restringido y elitista.

La opinión pública ya no se forma y expresa en el ágora sino en los medios, foros virtuales, redes sociales. La participación ciudadana se hace cada vez más virtual e individual.

² Tecnologías de la información y la Comunicación.

Las clases medias y altas, protagonistas de ese espacio virtual, se retiran del espacio público físico. Las clases populares lo ocupan, desarrollando múltiples y diversas estrategias de supervivencia.

El espacio de recreación y socialización se convierte en el espacio del comercio informal, del peligro, de la violencia, al tiempo que aparecen nuevos espacios semi-públicos orientados al consumo.

Montevideo: procesos urbanos en las últimas décadas.

Montevideo sufre las consecuencias de cambios en la economía y las relaciones laborales que se desarrollan a partir de 1970: la liberalización del mercado de alquileres, la reducción de la participación del Estado en el financiamiento y construcción de viviendas, la ausencia de oferta de tierra urbanizada a valores accesibles, la precarización del empleo, son algunos de los factores que impactan en los procesos urbanos.

La forma física y la organización espacial de la ciudad reflejan estos cambios. A pesar del bajísimo crecimiento de la población de Montevideo, se dieron procesos activos de migraciones internas y una fuerte expansión metropolitana a partir de la ocupación de tierras rurales por parte de contingentes de familias que quedan al margen de las posibilidades de acceso a una vivienda en la ciudad consolidada.

Paralelamente se produjo un progresivo vaciamiento de áreas centrales, la precarización de las áreas intermedias con deterioro del espacio público y privado y la suburbanización incipiente de las clases altas, con la creación de los primeros barrios privados en el departamento de Canelones.

Estos procesos migratorios tienen como consecuencia una aceleración de la separación física de las familias con distinto status social. Los barrios son cada vez más homogéneos al interior, y la ciudad se fragmenta en sectores con lógicas distintas. Quienes viven en barrios pobres tienen menos oportunidades de contactos que les permitan mejorar su situación laboral, social o educacional. Tienen menos oportunidades de acceder al empleo, sufren la estigmatización territorial.

En una ciudad segregada, el espacio público ya no funciona como lugar de encuentro de los diferentes.

Las familias con menores recursos para enfrentar los costos de vivir en la ciudad desarrollan estrategias al margen de la legalidad para acceder a una solución habitacional. Con distintos grados de organización, proliferan los asentamientos irregulares a partir de la ocupación de tierras rurales públicas o privadas en torno a las vías de acceso a la ciudad, y con base en la autoconstrucción familiar. Tierras sin infraestructuras ni servicios y con problemas ambientales que aumentan al ritmo de la densificación.

Generalmente estos asentamientos implican en su origen, formas de organización social y proyecto colectivo, que se sostienen al menos mientras se demandan y gestionan los servicios básicos.

“El asentamiento precario o informal es la expresión máxima del proceso de segregación residencial. En ellos se plasma físicamente el conjunto interrelacionado de situaciones propias de una alta densidad de precariedades. Alta tasa de desempleo, bajos ingresos, alta incidencia de pobreza, ausencia de protecciones laborales, alta precariedad ambiental, irregularidad del acceso al “techo” y escasas oportunidades para participar en el tipo de interacción social que facilita la movilidad ascendente”. (KAZTMAN, 2008;23)

Las periferias montevidéanas crecen en forma dispersa, sin planificación, por agregación de fragmentos con lógicas propias de uso del suelo, de formas de habitar, de organización espacial, de relacionamiento social. Se enfrentan en el territorio pautas culturales antagónicas entre la población local de origen rural, los contingentes de nuevos pobladores que aspiran a recuperar los beneficios de la urbanidad perdida y aquellos que adoptan la informalidad como estrategia de supervivencia. Actualmente, tras varias generaciones de marginación, se puede reconocer la aparición de valores y patrones culturales emergentes.

Estas áreas carecen de condiciones de urbanidad: espacios públicos calificados, equipamiento urbano, servicios básicos de salud, transporte, educación, equipamientos sociales, infraestructuras...

La discusión acerca de la vocación de las periferias montevidéanas no está saldada entre los planificadores. Las propuestas de densificación de las áreas centrales que aspiraban a revertir el fenómeno de la expansión metropolitana no parecen viables. Las políticas de contención son insuficientes. La reproducción de modelos de intervención de la ciudad central está condenada al fracaso.

Las bajas densidades desestimulan la inversión pública en la provisión de servicios. Los pobladores están excluidos del derecho a la ciudad.

La Universidad de la República tiene en estos contextos un espacio de oportunidad para reflexionar y proponer nuevas herramientas para la intervención.

Creemos que promover procesos de apropiación y gestión de los espacios públicos en contextos vulnerables puede aportar a la integración social y al desarrollo cultural, estimulando actividades y calificando formas de convivencia. En momentos en que el rol socializador del trabajo se encuentra debilitado, y la educación sufre deserciones masivas, parecería que los procesos de socialización tienen mayor vinculación con el territorio y las relaciones de vecindad. En este marco, la calificación del espacio público podría cumplir un rol facilitador de procesos inclusivos.

“Construir condiciones de urbanidad implica mejorar la condición real, física y psicológica del habitante de un lugar que siente que vale la pena que él se esfuerce económicamente (y hasta físicamente) para mejorar su vivienda porque el estado también está preocupado por él y está haciendo infraestructura, espacio público, servicios sociales, equipamientos y creación de condiciones para la evolución económica, social y cultural. Para sentirse integrado, parte de una comuni-

dad y no un excluido, un paria, un quiste del que no se quiere saber, un culpado de antemano.” (JAUREGUY, 2003)

El abordaje del espacio público en las periferias metropolitanas implica un desafío en términos de aportar conocimiento en torno a alternativas de diseño y gestión que tengan en cuenta las lógicas propias de generación y desarrollo, los paisajes culturales de la interfase urbano-rural en la que se integran, los nuevos usos, producto de subculturas emergentes o de nuevas condiciones sociales -como las que derivan de la implementación del Plan Ceibal- y los imaginarios locales. Pero fundamentalmente, deben tener en consideración a los pobladores como protagonistas y actores clave en los procesos de mejora barrial.

Impulsando procesos participativos de diseño y gestión del espacio público se pretende aportar al fortalecimiento del tejido social y las capacidades de las organizaciones locales para incidir en el desarrollo de su comunidad.

“Los proyectos y la gestión de los espacios públicos y de los equipamientos colectivos son a la vez una oportunidad de producir ciudadanía y un test del desarrollo de la misma. Su distribución más o menos desigual, su concepción articuladora o fragmentadora del tejido urbano, su accesibilidad y su potencial de centralidad, su valor simbólico, su polivalencia, la intensidad de su uso social, su capacidad de crear empleo, la importancia de los nuevos públicos de usuarios, la autoestima y el reconocimiento social, su contribución a dar sentido a la vida urbana... son siempre oportunidades que nunca se deberían desaprovechar para promover los derechos y deberes (políticos, sociales, cívicos) constitutivos de la ciudadanía.”
(BORDA, 1998)

Abordaje metodológico: ensayos y errores

Los puntos de partida

Reconocemos la necesidad de generar a punto de partida, un espacio de diálogo con los protagonistas de los procesos en los que pretendemos intervenir, para entender e incorporar “la perspectiva del habitante” (FILARDO, 2008; 18) y construir juntos el conocimiento necesario para mejorar sus condiciones de existencia. Conscientes de que el involucramiento de la población en este tipo de propuestas es un proceso gradual, luego de tejer contactos con organizaciones locales³ decidimos trabajar con base en la escuela 157, por su fuerte inserción social y su significación histórica en la zona. Esta “llave” nos permitiría el acceso a familiares de distintas edades y género y el reconocimiento del equipo universitario en el barrio.

La promoción de procesos participativos de gestión del territorio implica horizontes temporales de mediano y largo plazo, y los resultados dependen de la conjugación

³ La radio comunitaria En Libertad, el club de Baby Fútbol, el aula comunitaria, la escuela 157, y referentes de distintas comisiones barriales contactados a través del PIM

de múltiples actores y factores, que exceden las posibilidades de control del equipo universitario. Para no generar falsas expectativas y poder sostener la motivación de los vecinos involucrados, nos planteamos dos estrategias.

Por una parte el abordaje simultáneo de distintas escalas y horizontes temporales, para generar algunos resultados visibles en el corto plazo que permitan sostener la motivación de los vecinos. Nos propusimos avanzar simultáneamente en diagnóstico y propuestas para el conjunto de Villa García, y en el desarrollo de propuestas específicas de manejo y diseño participativos para el Parque Lineal, con intención de llegar a proyectos ejecutables. Los procesos desarrollados en el parque operarían como laboratorio de experiencias replicables en otras zonas de Villa García.

Por otra parte nos propusimos que cada actividad realizada o patrocinada por el equipo, debía tener la doble función de alimentar el proyecto y dejar un aporte concreto en la comunidad.

El abordaje metodológico que proponemos, parte de la base de la multidimensionalidad y complejidad de los fenómenos urbanos y territoriales que pretendemos abordar, y propone una aproximación multidisciplinaria que pone en juego diversas técnicas y estrategias, en un intento por no seccionar la realidad en objetos de estudio y áreas cognitivas abarcables desde miradas disciplinares específicas.

“Los abordajes de la complejidad nos dan la oportunidad de expandir y transformar, o más aún, reinventar el juego del conocimiento. Desde estos enfoques es posible considerar y aprovechar el modo en que las distintas áreas del saber y el quehacer humanos se afectan entre sí, fertilizándose mutuamente.” (NAJMANOVICH)

Entendemos que existe una relación indisoluble, dinámica y compleja entre los fenómenos sociales y el marco físico-espacial en que éstos se despliegan.

“Toda teoría general de la ciudad ha de relacionar, de algún modo, los procesos sociales en la ciudad con la forma espacial que la ciudad asume. En términos disciplinarios, esto equivale a integrar dos importantes métodos educativos y de investigación. Yo diría que se trata de construir un puente entre los estudiosos con imaginación sociológica y los dotados de conciencia espacial o de imaginación geográfica. (...) Necesitamos, sobre todo, formular conceptos que nos permitan armonizar e integrar distintas estrategias para adentrarnos en la complejidad de los procesos sociales y de los elementos de la forma espacial.” (HARVEY, 1977;16)

En esta dirección intentamos avanzar, conscientes de estar en el inicio de un camino lleno de dificultades provenientes tanto de las limitaciones de nuestra propia formación, como de las estructuras institucionales que carecen de la flexibilidad necesaria para acoger cómodamente este tipo de experiencias.

Los avances realizados

Generamos acuerdos de trabajo con equipos docentes de ciencias sociales y geografía, incorporando también la mirada de las ciencias ambientales, imprescindible para el trabajo en contextos vulnerables en los que esta dimensión adquiere ribetes críticos. El aporte de la educación física fue también de vital importancia, en este marco en el que soporte físico-espacial y actividad están indisolublemente ligados. Partiendo de la base de que el espacio público tiene un rol de peso en el fortalecimiento de los vínculos comunitarios, la interacción social, la formación de identidad barrial, entendemos que construir, equipar y calificar espacios para el uso comunitario, son condiciones necesarias pero no suficientes. Estos espacios deben ser habilitantes y proponentes de actividades para promover la apropiación por parte de los vecinos. La propuesta, organización y desarrollo de actividades recreativas para los distintos grupos etarios y de género, ha sido una herramienta fundamental de investigación-acción. Proponer nuevos usos habilita nuevos imaginarios en relación al espacio público. Su puesta en práctica permite evaluar su pertinencia y grado de aceptación, y genera conocimientos en torno a usos y apropiaciones. Estos conocimientos permiten re-direccionar los diagnósticos y las propuestas de intervención.



También se ensayaron actividades lúdicas de captura de opiniones para contribuir a la comprensión de los imaginarios locales en relación a los espacios públicos objeto de la investigación.



La Margarita: juego con preguntas sobre el parque



Mapa interactivo del parque lineal

A lo largo de la experiencia se combinaron las técnicas de aproximación al territorio propias de cada una de las disciplinas intervinientes -lo que de por sí implicó un enriquecimiento mutuo- con estrategias innovadoras, diseñadas en un ámbito de intercambio horizontal, para acercarnos a los pobladores, promover su participación y reconocer su perspectiva en relación al tema de estudio

Aplicamos relevamientos físicos y fotográficos, encuestas, entrevistas en profundidad a referentes barriales, estudio de documentos, planes y proyectos, prácticas cartográficas colectivas, mapeos interactivos y generamos eventos proponentes de actividades no convencionales para el espacio público.

La práctica cartográfica colectiva habilita el reconocimiento del territorio por parte de sus habitantes, dando cuenta de múltiples significaciones, relaciones, y fenómenos dinámicos, difícilmente abarcables por otros métodos. Permite hacer visibles y poner en relación cuestiones que no suelen apreciarse en condición de simultaneidad. En tanto práctica, es un instrumento de reconocimiento y comprensión del territorio, así como de visualización de sus potenciales de cambio.

“(...) la práctica cartográfica no se entiende solo como un dispositivo de representación sino como un dispositivo de indagación, de visibilidad de otros posibles, de intervención sobre el presente percibido y por tanto imaginado. Un dispositivo efímero e inacabado pero que como mediación comunicacional tiene el potencial de intervenir en la construcción de imaginarios colectivos, un dispositivo que no busca emplazar sino diagramar en el sentido que lo plantea Foucault.”(COLECTIVO MVD, 2008;5)

La práctica cartográfica colectiva genera desde su planteo, un ámbito de intercambio horizontal, en el que los habitantes son quienes aportan sus conocimientos sobre el territorio, generados en las vivencias cotidianas. El mapa que resulta, refleja la perspectiva de aquellos que participan de la actividad. Los participantes, se reconocen en su relación con el territorio y con los demás a partir de una graficación que

no tiene correlato posible en lenguaje verbal. La actividad en sí misma es un acto de apropiación del territorio.

Las primeras experiencias cartográficas se realizaron con alumnos de la escuela N°157. Se trabajó con 200 niños de 6° año, sobre la base de una imagen digital de gran escala, en la que se fueron reconociendo lugares de residencia, recorridos más frecuentes, hitos significativos.

También se trabajó en cartografías mentales, dibujos del barrio y del recorrido a la escuela, que dan cuenta más claramente de las significaciones subjetivas, y se realizó un concurso fotográfico, de tomas realizadas con las XO4 de aspectos característicos del barrio.

Se ensayó la técnica del mapa interactivo, que los niños de la escuela completaron con adhesivos siguiendo una consigna básica relacionada con la información a relevar y se diseñó un material de consulta para trabajar con las familias.

Prácticas cartográficas similares se realizaron en el aula comunitaria.

Se organizaron talleres con vecinos, convocados a través de la mesa del SOCAT, donde se recogieron inquietudes en relación diversas problemáticas. La imagen satelital en este caso, además de facilitar el reconocimiento del territorio y de las relaciones topológicas al interior del barrio, operó como disparador de múltiples relatos que alimentaron nuevas lecturas del entretejido de hechos y subjetividades que integran los fenómenos socio-territoriales.

El conjunto de actividades realizadas en el semestre produjo conocimientos de distinta índole. El trabajo de sistematización implicó la geo-referenciación de datos, el análisis de las encuestas, la realización de matrices FODA5 y el diseño de lineamientos estratégicos para la intervención en el espacio público que serían sometidos a debate en próximos talleres. Además de la información sistematizable, la actividad cartográfica, dispara múltiples itinerarios de lectura del territorio, no excluyentes entre sí, que posibilitan la visualización de oportunidades de actuación, hipótesis proyectuales a desarrollar. Estos desarrollos proyectuales son a su vez indagaciones acerca del potencial de ese territorio para soportar ciertas actividades o prefiguraciones de escenarios de cambio.

Algunas reflexiones a modo de evaluación

En relación a integralidad de los procesos

Desde el punto de vista de la integración de funciones, creemos que esta experiencia resultó exitosa. Los procesos de producción de conocimiento y de aprendizaje,

4 Computadoras portátiles del Plan Ceibal

5 Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas.

giraron en torno a un proyecto de extensión que estableció distintos ámbitos de intercambio de conocimientos y capacidades con los habitantes de Villa García, involucrando a instituciones, referentes de organizaciones barriales y vecinos, abarcando una amplia gama de edades, ocupaciones y género. Se desplegaron procesos de investigación-acción claves para la comprensión de los fenómenos sociales y territoriales objeto de la intervención. Se exploraron técnicas y estrategias múltiples de reconocimiento del territorio, así como de procesamiento y sistematización de la información.

De esta aproximación multidimensional a Villa García realizada en el primer semestre de 2010, surgieron inquietudes e interrogantes de distinta índole que dieron lugar a trabajos de investigación de estudiantes del ISEF, del taller de investigación de trabajo social y tesinas de grado de estudiantes de arquitectura. Los alumnos del seminario interáreas de arquitectura desarrollaron investigaciones proyectuales, lo que supone hacer visibles los potenciales de cambio de un territorio, anticipando o prefigurando un escenario futuro deseable, y planificando una estrategia para hacerlo posible. Las propuestas, siempre provisorias, son también modos de interrogar la realidad, disparadores de nuevas interrogantes, elementos para el debate con los vecinos. También de las actividades en la escuela surgen los temas a abordar en los proyectos de intervención de los alumnos de metodologías de intervención profesional (MIP 2) de trabajo social, a desarrollar en el segundo semestre.

Estos trabajos se difundirán a través del blog efivillagarcia.blogspot.com, herramienta que se creó para intercambiar material e información entre todos, y alimentarán el desarrollo del proyecto en etapas próximas.

En relación a desencadenar y sostener procesos participativos

En este aspecto fue en el que se enfrentaron las mayores dificultades.

El planteo del abordaje simultáneo de diversas escalas de trabajo no dio los frutos esperados. Al elegir el Parque Lineal de Villa García como ámbito para la experimentación de procesos participativos de proyecto y gestión, nos apoyábamos en la multiplicidad de propuestas y reclamamos que este parque había protagonizado. El proyecto de un escenario financiado por el presupuesto participativo, promovida por la organización Villa García es Una, y la ampliación en curso de la casa del parque para uso de los vecinos, parecían dar cuenta de la significación del lugar en el imaginario local. Sin embargo, en el transcurso del trabajo percibimos que el parque se había convertido en soporte de proyectos frustrados, y la participación de los vecinos en estos proyectos se había debilitado. La propia organización referida se desdibujó a partir de conflictos de poder entre militantes. El parque no resultó convocante.

Los niveles de fragmentación del territorio superaron las impresiones iniciales. Los vecinos desarrollan vínculos de pertenencia en una escala micro-territorial y las problemáticas generales no generaron compromiso, salvo para algunos militantes sociales vinculados a organizaciones como el club de baby fútbol, la radio comunitaria o la escuela.

El equipo entiende que en el futuro la articulación de escalas y formas de participación debe ser ajustada. Manteniendo una visión integradora del territorio, será necesario encontrar las vías de participación respetando la diversidad de intereses, individuales y colectivos. Se propone trabajar en la escala micro-territorial, escenario de la cotidianeidad, en procesos de proyecto y gestión participativos, y a la vez promover la instalación de una mesa multi-actores, que incluya representación del gobierno local, para el abordaje de la escala territorial.

En relación al trabajo interdisciplinario

Cuando abordamos este proyecto nos propusimos como meta mínima un trabajo en red entre cursos de distintas disciplinas, con modalidades de cursado y objetivos particulares diversos que, a partir de la planificación, desarrollo y evaluación de las actividades en el territorio, permitiera ir cruzando las distintas miradas disciplinares, y enriqueciendo el conocimiento sobre el tema de estudio y las estrategias de intervención.

Este objetivo se cumplió parcialmente. Se compartieron clases teóricas, talleres de integración propiciados por el equipo del PIM, actividades conjuntas en aula y en territorio, y talleres de evaluación. Se cruzaron aportes teóricos y metodológicos. Se evidenciaron diferencias de percepción, de valoración, de enfoque y de actitud. Todo esto habilitó a los estudiantes a visualizar la complejidad de la problemática abordada y enriquecer sus puntos de vista, poniendo en evidencia los límites de la perspectiva disciplinar específica.

Sin embargo, los estudiantes reclamaron mayor interacción y trabajo conjunto entre las distintas unidades académicas. Esto no fue posible en función de los distintos ciclos curriculares, días y modalidades de cursado, y objetivos específicos de cada una. Los trabajos finales se realizaron en el ámbito de cada curso y dentro de los límites de cada área de conocimiento.

Para poder avanzar en la construcción de un abordaje interdisciplinario es necesario superar algunas limitaciones que los planes de estudio y las estructuras institucionales imponen a este tipo de experiencias innovadoras. Los ciclos semestrales de los cursos de arquitectura no se adecuan al desarrollo de actividades que involucran a vecinos y organizaciones barriales.

En este caso además, implicó que los estudiantes de arquitectura egresaran cuando los de trabajo social intensificaban su presencia en el territorio.

A partir de esta convicción se inició un proceso de gestiones ante el Consejo de la Facultad de Arquitectura y la Comisión de Asesoramiento y Seguimiento del Plan de Estudios, tendientes a la habilitación para 2011, de espacios curriculares experimentales de carácter anual. Esto permitiría conformar equipos estudiantiles multidisciplinares, para desarrollar de forma conjunta todo el proceso, incluidas las investigaciones y sus informes finales, promoviendo de esa manera un intercambio sostenido de conocimientos y formas de abordaje que consideramos fermental. De este modo

estaríamos aproximándonos a un abordaje interdisciplinario, en el sentido en que lo define Najmanovich:

“¿Cómo construir un diálogo entre distintas disciplinas, entre distintos modos de conocimiento? Consideramos que el primer paso consiste en reconocer las diferencias, no para integrarlas, sintetizarlas o producir una nueva totalidad más abarcadora, sino para aprender a navegar en la diversidad, dando lugar a que aparezca un acontecimiento, una nueva metáfora que nos lleve hacia nuevos espacios cognitivos o que enriquezca nuestra paisaje actual. Sólo al reconocer que ninguna perspectiva particular puede ser completa, al aceptar la necesidad del vacío y de la incertidumbre, podremos participar de un encuentro dialógico en el que se produzca una fertilización cruzada, en el que podamos nutrirnos en el intercambio. La interdisciplina es el diálogo entre diferentes, manteniendo y disfrutando el poder creativo de la diferencia, enriqueciéndonos con ella.”

En el momento de redactar este trabajo, no tenemos los elementos para una evaluación integral de la experiencia. Los productos e informes finales de los estudiantes están aún en proceso. La valoración de la experiencia por parte de los actores locales ha sido altamente positiva, sentando las bases para futuras colaboraciones. Las evaluaciones conjuntas entre estudiantes y docentes de las distintas áreas han detectado aspectos a mejorar, pero en términos generales han sido positivas. El equipo responsable está en proceso de ajustes metodológicos con miras a profundizar la experiencia iniciada. Creemos que solamente un proceso continuo de evaluación y reformulación permitirá avanzar en la consolidación de estos espacios educativos innovadores.

Bibliografía

- » AGUIAR, Sebastián (2008). El juego urbano. Segregación espacial en Montevideo y (socio)lógicas del habitar. Tesis de maestría. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR 2008.
- » BORJA, Jordi. Ciudadanía y Espacio Público. Publicado en *VVAA, Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern*, "Urbanitats" núm. 7, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, Barcelona 1998.
- » CARRIÓN MENA, Fernando. Espacio público: punto de partida para la alteridad. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Ecuador.
- » COLECTIVO MVD. Montevideo, CSIC, 2008 Proyecto de investigación: Cartografías urbanas: lecturas experimentales de Montevideo urbano. Informe final proyecto CSIC I+D Farq_UdelaR 2006.
- » FILARDO, Verónica (coord.) Montevideo CSIC, 2008. Proyecto de Investigación: "Usos y apropiaciones de espacios públicos de Montevideo y clases de edad". Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. ,Universidad de la República.
- » HARVEY, David. Urbanismo y Desigualdad Social. España, Siglo XXI, 1977.
- » JÁUREGUI, Jorge. "Políticas para construir ciudad, no para hacer casitas"; Programa Favela Barrio, de Río de Janeiro. Entrevista de Marcelo Corti, café de las ciudades- año 2- número 12 - octubre de 2003 [on line] [consultado el 15 de Agosto de 2010] –
- » Disponible en <http://www.cafedelasciudades.com.ar/entrevista12.htm>
- » KATZMAN, Ruben y otros: La ciudad Fragmentada. Respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y del territorio en Montevideo. Paper Series • Princeton University. CMD Working Paper #04-04b.2 [on line] [consultado el 15 de Agosto de 2010]. Disponible en <http://cmd.princeton.edu/files/papers/wp0404b.2.pdf>
- » MARTÍNEZ E. J. - Paradigmas de intervención pública latinoamericana en hábitat urbano. Publicación de la UAEM / México (1996), actualizado y publicado por INVI-Chile (2007).
- » MVOTMA Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, "Asentamientos Irregulares", Montevideo, 1996.
- » NAJMANOVICH Denise. – El desafío de la Complejidad: redes dinámicas y mundos implicados. Revista Utopías y Praxis Latinoamericana (38): 77-82, 2007.
- » NAJMANOVICH Denise - Interdisciplina: Artes y riesgos del Arte Dialógico. [on line]. [consultado el 3-04-2011] disponible en <http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/Interdisciplina%20-%20Najmanovich.pdf>
- » PIM (Programa Integral Metropolitano). [on line] [consultado el 22-02-2010] disponible en: www.pim.edu.uy/grupost.html#iupna

Este libro es el resultado un llamado a producciones académicas realizadas en el marco del Programa Integral Metropolitano durante el período 2009-2010. Dicho llamado surgió por la preocupación de reflexionar teóricamente y producir conocimiento a partir de variadas experiencias que los docentes, egresados y estudiantes de los servicios universitarios han desarrollado a nivel territorial en conjunto con el equipo de campo de este programa y los actores locales allí presentes. La reflexión académica sobre la práctica sirve a la crítica y acumulación de lo hecho, lo cual permite mejorar las acciones futuras tanto respecto a la comprensión de problemáticas, como de los abordajes y las metodologías empleadas.

Los artículos aquí reunidos recorren una gama de categorías que pasan por diferentes tópicos: el hábitat popular y el territorio; el acceso a la información y las tecnologías de la información; la realidad productiva y alimentaria a nivel territorial; los dispositivos de intervención y los protocolos de investigación.

Sin duda este libro implica un esfuerzo por reflexionar sin dejar o parar de hacer, o dicho de otro modo, es una nueva búsqueda de ir avanzando en prácticas universitarias cada vez más integrales, donde la praxis de los servicios universitarios sea favorecida por los programa integrales.